

ORACIONES

1. A ABRIR CAMINO ME LLAMAS

No hay caminos en mi vida, Señor;
 apenas senderos
 que hoy abro y mañana desaparecen.
 Yo estoy en la edad de los caminos:
 caminos cruzados, caminos paralelos.
 Yo vivo en encrucijada
 y mi brújula, Señor,
 no marca el norte.
 Yo corro cansado hacia la meta
 y el polvo del camino
 se me agarra a cada paso,
 como la oscuridad a la noche.
 Yo voy a galope caminando,
 y a tientas busco un rastro,
 y sigo unas pisadas. Y me digo:
 ¿Dónde me lleva el camino?
 ¿Eres quien ha extendido
 a lo largo de mi vida un camino?
 ¿Cuál es el mío?
 Si Tú me lo has dado
 me pertenece.
 ¿Dónde me lleva? Si Tú lo has trazado
 quiero saber la meta.
 ¿Voy solo? ¿Camino en grupo?
 Tengo miedo que mi cantimplora
 y mi mochila se queden vacías
 y a mi lado nadie comparta conmigo.
 Señor, Tú sales al paso en mi camino
 para marcar mi rumbo.
 Es tu voz, hecha llamada,
 quien me indica, palmo a palmo,
 mi ruta por el llano
 o la montaña escarpada.
 Es tu voz, hecha llamada,
 quien me arranca de mi siesta,
 de mi vida fácil y segura,
 de los míos y de lo mío.
 Es tu voz, hecha llamada,
 quien me lanza a ser apoyo,
 y servicio, y comprensión, y alegría,
 y ayuda... de los otros.
 Es tu voz, hecha llamada,
 quien me arranca de mí,
 y me hace grupo.
 Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
 y me fio de tu Palabra.
 Dame fuerza, tesón a cada paso
 para caminar contigo.
 Dame un grupo de amigos decididos,
 prontos a la marcha.
 Llevaremos nuestra tienda
 te llevaremos con nosotros,
 y serás cada día,
 quien oriente nuestra marcha.
 Yo busco ahora un camino, Señor.
 Tú, que eres Camino,
 da luz verde a mi vida
 pues a abrir camino Tú me llamas.

2. A LOS PIES DE MI ÁFRICA

A los pies de mi África que está,

hace cuatrocientos años crucificada,
 y no obstante palpita todavía,
 permite, Señor, que te dirija
 una plegaria de paz y de perdón...
 ¡Señor, perdona a la Europa blanca!
 Ya que necesitan tu perdón, Señor,
 los que cazaron a mis hijos
 como elefantes salvajes
 y los subyugaron a latigazos,
 e hicieron de ellos las manos negras
 de los que tenían las manos blancas.
 Ya que necesitan tu perdón
 los que deportaron
 diez millones de mis hijos
 en las bodegas de sus naves,
 y eliminaron a doscientos millones,
 y me han procurado una vejez solitaria
 en las selvas de mis noches
 y en la sabana de mis días.
 Señor, mi vista se ofusca,
 y la serpiente del odio yergue su cabeza
 en mi corazón, aquella serpiente
 que creíamos muerta.
 Abátela, Señor,
 puesto que debo proseguir mi camino...
 Bendice a este pueblo, Señor,
 que busca sus propios rasgos
 bajo la máscara
 e intenta reconocerlos.
 Que busca en el frío, en el hambre que roe
 sus entrañas y sus huesos...
 Bendice a este pueblo
 que rompe sus cadenas,
 bendice a este pueblo que vive en la frontera
 que separa a los silenciosos hambrientos
 de los poderosos y torturadores.
 Y con él a todos los pueblos del mundo
 por cuyos rostros corren sudores
 de sangre y sufrimiento.
 Y entre estas inmensas multitudes,
 mira los rostros inquietos de mi pueblo,
 y concede a sus manos ardientes
 poder enlazarse con otras manos fraternas
 que acordonen la tierra,
 bajo el arco iris de la paz.
 Leopoldo Sedar Senghor. Presidente Senegal.

3. ¡ABRE TU PUERTA!

Señor:
 Tú llegas a nuestro mundo
 y nos invitas a abrir la puerta
 de nuestro corazón
 a todos los hombres.
 Tú ya nos dijiste
 que eres Tú quien viene
 cuando alguien llama
 a nuestra puerta.
 Tu palabra es ésta:
 "He aquí que estoy a la puerta y llamo.
 Si alguno oye mi voz
 y abre la puerta,
 Yo entrará y cenaré con él
 y él conmigo".

Señor:



que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega
por nuestros hermanos.
Que abramos la puerta
para acogerte a Ti,
y en Ti a todos los hombres.

4. ACOSTUMBRARSE A TODO

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.
Ya no nos indignan las chabolas,
ni la esclavitud, no es noticia el racismo,
ni los millones de muertos de hambre
cada año.
Nos acostumbramos,
limamos la arista de la realidad,
para que no nos hiera
y la tragamos tranquilamente.
Nos desintegramos.
No sólo es el tiempo el que se nos va,
es la misma realidad de las cosas la que cae.
Lo más explosivo se hace
rutina y conformismo;
la contradicción de la cruz es ya sólo
el adorno que se lleva al cuello.
Señor, tenemos la costumbre
de acostumbrarnos a todo;
aun lo más hiriente se nos oxida.
Quisiéramos ver siempre
las cosas por primera vez;
quisiéramos una sensibilidad no cauterizada,
para maravillarnos y sublevarnos.
Haznos superar la enfermedad
del tradicionalismo,
es decir, la manía de embutir lo nuevo
en paradigmas viejos.
Líbranos del miedo a lo desconocido.
El mundo no puede ir adelante
a pesar de tus hijos,
sino gracias a ellos. Empujemos.
Jesucristo, danos una espiritualidad
de iniciativa,
de riesgo, que necesite revisión constante.
No queremos ver las cosas
sólo desde dentro,
necesitamos tener algún amigo hereje
o comunista para ser disconforme como Tú,
que fuiste crucificado por los conservadores
del orden y la rutina.
Enséñanos a recordar que Tú, Jesús,
siempre has roto
las coordenadas de lo previsible.
Y sobre todo, que no nos acostumbremos
a ver injusticias, sin que se encienda
en nosotros la ira y la acción.

Luis Espinal. "Oraciones a quemarropa", p. 53

5. AGRADECIMIENTO

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
por tu misericordia y tu fidelidad,
porque tu promesa supera a tu fama.

Me hablaron de Ti, Dios mío,
me dijeron que eres digno de confianza,
y nos has defraudado mi esperanza,
colmada de tus dones.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque, al cabo de los años,
Tú has desbordado mis deseos,
Dios desconcertante y fiel.

Ha sido necesario un largo camino,
pasar por momentos de oscuridad,
creer en el amor, a pesar de todo,
para recoger ahora tus frutos.

No los cambiaré por nada,
los celebraré con mis hermanos en la fe,
en la Eucaristía de la Iglesia,
alabando tu nombre, Dios de mi historia.

El Señor es grande,
se ha fijado en mi pequeñez
y ha desbaratado mi orgullo.

Frutos de ternura en mi corazón,
más fuerte que todos los golpes de la vida,
frutos de agradecimiento y humildad,
capaces de humillar
la inteligencia de los poderosos.

¿Cómo lo has hecho, Dios mío?
No sé ni me importa.
Mi corazón exulta;
que todas tus criaturas te canten, Señor,
tu magnificencia y tu gloria.

Sólo sé que el Señor completará
sus favores conmigo.
Tu misericordia es eterna, Padre,
y no abandonarás la obra de tus manos.

(del Salmo 138)

6. ALFARERO DEL HOMBRE

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.
De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro,
Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.
No hay brisa, si no alientas,
monte, si nos estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es ese encuentro:
Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.
¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

7. AMAR A NUESTRO PUEBLO

Es que... ¿tenemos otro mandamiento?
No, porque está dentro
de los mandamientos de un creyente,



porque Jesús amó a su pueblo
aunque su pueblo le despreció y le condenó.

Amar a nuestro pueblo
es mucho más que hacerle poesías,
dedicarle versos o hacerle homenajes;
para amar a nuestro pueblo
primeramente hay que entenderlo,
hay que saber qué le pasa,
por qué sufre, por qué está oprimido.

Para amar a un pueblo
hay que conocerle, saber cómo es,
cuáles son sus bellezas y sus problemas,
y quizá muchos de nosotros
que hemos nacido aquí
o que vivimos aquí,
no conocemos a este pueblo
o lo conocemos "tan por encima"
que... en realidad... no sabemos casi nada.

Señor,
ayúdanos a tomar conciencia
de lo que pasa en este pueblo,
danos esa capacidad de ser humildes
para entender la "culpa que tenemos"
y danos un amor tan valiente como el tuyo
para amar todo lo bueno y bello
que hay en nuestro pueblo
y para tratar de corregir y superar
lo que no tenga que ver con nuestra fe.

Juanjo Elezcano

Materiales para hacer oración

8. ANTES DE CERRAR LOS OJOS

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches, Padre Dios!

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches, Padre Dios!
Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios.

9. AQUÍ ESTAMOS

Aquí estamos, Señor Jesús:
juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón
en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor,
juntos como amigos. Juntos.
Danos la fuerza de caminar juntos.

Danos la alegría de sabernos unidos.
Danos el gozo del hermano de al lado.
Danos la paz de los que buscan en grupo.

Caminamos hacia Ti,
subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la ascensión es dura,
pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que Tú te das en lo alto,
en lo de arriba.
Sabemos que vale
la pena subir y encontrarte.

10. AÚN NO TE CONOCEMOS

Jesús, Tú que nos conoces a fondo,
que sabes lo que es cada uno,
con sus deseos y debilidades:
DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.

Perdona al que no dice lo que siente,
al que no es buen amigo de los demás,
al que abusa demasiado de los otros.

DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.

Jesús, aún no te conocemos hoy,
no nos sabemos apenas nada
del evangelio.

Queremos ser tus amigos
¡y nos preocupamos tan poco de Ti!

DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO

Jesús perdona
porque nuestras manos
sólo las usamos
para nuestro provecho,
porque nuestros ojos
sólo ven lo que nos interesa,
porque nuestro corazón
sólo nos ama a nosotros,
porque nuestra alegría
no sabemos compartirla
con los demás.

JESÚS, DANOS TU PERDÓN
DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.
JESÚS, NO COMPRENDO

Dijeron que la vida era una canción
de paz y de amor;
yo veo que los hombres cantan
pero, de su vecino, no sienten el dolor.

Dijeron que el mundo corre
ya por caminos de extinción;
yo veo a mucha gente buena
que lleva a mi Dios en su corazón.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

Dejen brillar las estrellas
y sonreír a la gente que alegre está.
Agrúpanse para animar
a los que están expurgando
la hoguera mala.



Paren de lamentarse,
porque el tiempo se va y no vuelve atrás.
Quien se basa en el amor,
edifica un mundo que no se deshace.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

11. BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarles.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli

12. BENDITA LA MAÑANA

En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.
Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño,
el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra y, a la tarde, la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

13. BIENVENIDO, ESPÍRITU

Bienvenido, Espíritu, ¡Eres Tú!
Pasa, no te quedes a la puerta.
Pasa hasta la sala de estar.
Toma asiento, vamos, con toda confianza.

No sabía si vendrías.
Lo esperaba, bueno, lo deseaba,
pero dudaba:
pensaba si serías sólo para los importantes,
los sabios, los santos, los perfectos...

Veo que vienes a todas las cosas, las grandes y
pequeñas.

Tenía esperanza,
pero a veces me asaltaba la duda.
¿Vendría también a mi casa,
tan pobre,
tan pequeña?
No sabes cuánto me alegro.

Has venido, ya estás aquí.
No eres un lujo
ni un regalo caro.
Has venido y estamos aquí juntos.
¡Casi no me lo puedo creer!

Te enseñaré mi casa, ¿quieres?
Está un poco abandonada, ya lo ves.
Algo de polvo que siempre entra.
Mucho desorden.
Ropa sucia que no acabo de lavar.
Hay también barro
en los rincones y en el pasillo.

Quizás Tú, que eres fino y persistente,
lo limpies todo.
No tengas miedo de soplar.
Hace frío, ¿verdad?
Sí, no es una casa caliente.
Hay poco ambiente aquí dentro.
Quizá Tú, que eres fuego,
la puedas caldear y ambientar.
No tengas miedo a arder,
y calentar todas las habitaciones.
Me gustaría repartir calor
a todos los que vengan a mí.

¿Para cuánto tiempo vienes?
¡Ojalá te quedes mucho rato!
Tenemos tanto que hablar.
Puedes quedarte todo el día,
y mañana,
y pasado mañana.
¡Ojalá no te vayas nunca!
¡Ojalá no te eche nunca!
No te vayas aunque te eche, te lo suplico.

Me agrada que estés aquí,
los dos juntos mano a mano.
Tengo tantas cosas que contarte...
¡Mil proyectos!
Y quiero remover mi casa de arriba a abajo.
Te lo contaré todo.
Pero el caso



es que ahora no se me ocurre nada.
 Estoy contigo
 y tengo tanto que decirte...
 Pero me emociono
 y no me sale nada.
 Estoy a gusto junto a Ti.
 No sabes la ilusión que me hace tu vista.

Dicen que Tú haces profetas.
 No sé bien lo que puede ser eso,
 pero lo intuyo.
 Hombres que nunca están quietos.
 Mujeres que rompen moldes
 y no repiten la historia.
 Siempre andando en busca de lo nuevo,
 más allá de los senderos trillados.
 Dejarlo todo,
 superarlo todo,
 darlo todo...
 Y abrir caminos.

Estoy muy lejos de esas maravillas
 con esta casa tan sucia
 y tan desambientada.

Pero si Tú has venido
 pensarás que ha llegado el momento.
 Me gustaría.
 De verdad que me gustaría, ¡te lo juro!

14. CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón
 y oteas el horizonte por ver si vuelvo.
 Cada mañana bajas saltando las escaleras
 y echas a correr por el campo
 cuando me adivinas a lo lejos.
 Cada mañana me cortas la palabra,
 te abalanzas sobre mí
 y me rodeas con un abrazo redondo
 el cuerpo entero.
 Cada mañana contratas la banda de músicos
 y organizas una fiesta por mí
 por el ancho mundo.
 Cada mañana me dices al oído
 con voz de primavera:
 "Hoy puedes empezar de cero".

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 157

15. CAMINOS TUYOS

Tengo rabia
 y Tú me dices que tengo que perdonar.
 Tengo miedo
 y me dices que debo arriesgarme.
 Tengo dudas y me dices que debo creer.
 Estoy angustiado
 y me dices que me tranquilice.
 Siento pereza y me dices que debo continuar.
 Tengo mis proyectos
 y me dices que acepte los tuyos.
 Tengo propiedades
 y me dices que sea mendigo.
 Tengo seguridad
 y me dices que nada prometes.
 Quiero vivir y me dices que debo dar la vida.
 Quiero ser bueno
 y me dices que no es suficiente.
 Quiero mandar

y me dices que debo obedecer.
 Quiero liderar y me dices que debo servir.
 Quiero entender
 y me dices que debo asimilar.
 Quiero claridad y me hablas con parábolas.
 Quiero símbolos
 y vas directamente al asunto.
 Quiero tranquilidad
 y me dices que vienes a traer intranquilidad.
 Quiero violencia
 y me dices que sólo sabes dar paz.
 Tomo la espada
 y me dices que debo guardarlo.
 Me preparo para objetar
 y me dices que debo ofrecer la otra mejilla.
 Quiero paz
 y me dices que viniste a traer la espada.
 Trato de enfriar las cosas
 y me dices que vienes a traer
 fuego a la tierra.
 Quiero ser el más grande
 y me dices que debo ser el más pequeño.
 Quiero permanecer anónimo
 y me dices que mi luz
 debe permanecer encendida.
 Muchas veces no los entiendo,
 pero son tus caminos.

16. CANTEMOS AL DIOS DE LA VIDA

Tú haces brotar las fuentes en los montes,
 el agua del torrente
 que desciende hasta el valle,
 en la que abrevan los rebaños
 y a cuya orilla hace su nido el pájaro.
 Tú haces crecer la hierba para el ganado
 y las plantas que el hombre cultiva
 para sacar su pan de la tierra
 y el vino que alegra su corazón
 y hace que brille su rostro.

Cuando llega la noche, las fieras se mueven
 y salen en busca de su alimento.
 Cuando llega el día, se ocultan,
 y el hombre sale a trabajar
 hasta el atardecer, en que acaba su faena.

¡Qué hermoso es el inmenso mar,
 con los infinitos peces que en él se mueven
 y los enormes monstruos marinos!
 Sobre sus aguas navegan los barcos.
 Quiero cantarle al Señor.
 ¡Que mi canto le agrade!
 El Señor es mi contento.

17. CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
 tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
 tan sólo Tú eres digno de toda bendición,
 y nunca es digno el hombre
 de hacer de Ti mención.
 Loado seas por toda criatura, mi Señor,
 y en especial loado por el hermano sol,
 que alumbra, y abre el día,
 y es bello es su esplendor,
 y lleva por los cielos noticias de autor.
 Y por la hermana luna, de blanca luz menor,



y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas,
tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado mi Señor!
Y por la hermana agua,
preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!
Por el hermano fuego,
que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre:
¡Loado mi Señor!
Y por la hermana tierra,
que es toda bendición,
la hermana madre tierra,
que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!
Y por los que perdonan
y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen
la voluntad de Dios!
¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.

18. CANTO AL DIOS CREADOR

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres el Creador.
De Ti todo viene.
Tú eres el Señor de toda la creación,
principio y fin de toda la historia.
A tu imagen has creado al hombre;
varón y mujer lo creaste,
para que, día tras día,
ellos, creadores contigo
guarden al mundo con su amor.

Padre de bondad,
Padre bueno,
te bendecimos y te damos gracias
porque siempre estás con brazos abiertos
para acogernos.

19. CERCA DE NOSOTROS

Te sentimos cerca cuando otras personas
se preocupan de nosotros
y nos ayudan a educarnos
cuando compartimos nuestra alegría y
nos divertimos con los amigos
cuando alguien nos pide ayuda
y nosotros se la damos
con gusto.
TE SENTIMOS CERCA al regresar a casa
y comer en familia, en el rato de estudio
y en el descanso, cuando anochece
y el sueño nos vence
TE SENTIMOS CERCA, SEÑOR:
Que te descubramos en lo nuestro
en eso que hacemos cada día

Estamos seguros de que
"TÚ ESTAS CERCA, SEÑOR:
Queremos expresarte nuestro gozo
porque te sentimos cerca
Sí, muy cerca de cada uno
muy cerca de nuestras cosas
muy cerca de nuestra vida
muy cerca de nuestra historia.
TE SENTIMOS CERCA
cuando amanece y la luz abre nuestros ojos
cuando el agua nos refresca
y volvemos a la realidad
cuando damos el primer saludo
a quienes más queremos
TE SENTIMOS CERCA
al coger los libros para volver al colegio
al encontrarnos con la gente en las calles
al ver de nuevo a los compañeros del grupo.

20. CON INFINITA TERNURA

(La oración y la vida de una leprosa)
Tú, Señor, has venido, me lo has pedido todo
y yo te lo he entregado.
Me gustaba leer y ahora estoy ciega.
Me gustaba pasear por el bosque
y ahora mis piernas están paralizadas.
Me gustaba recoger flores,
bajo el sol de primavera,
y ahora ya no tengo manos.
Como soy mujer,
me gustaba contemplar
la hermosura de mis cabellos,
la delicadeza de mis dedos,
la gracia de mi cuerpo...
y ahora estoy casi calva
y, en lugar de mis largos y hermosos dedos,
no tengo más que unos muñones
rígidos e insensibles,
como si fueran de corcho.
Mira, Señor, cómo has dejado mi cuerpo
antaño tan agraciado.
Pero no me rebelo. Te doy las gracias.
Te dará gracias por toda la Eternidad,
porque, si muero esta noche,
sé que mi vida
ha sido maravillosamente plena.
He vivido el Amor
y he quedado mucho más colmada
de cuanto mi corazón haya podido ansiar.
¡Oh, Padre, qué bueno has sido
con tu pequeña Verónica...!
Esta noche Amor mío, te pido
por los leprosos del mundo entero.
Te pido, sobre todo, por aquellos
a quienes la lepra moral
abate, destruye, mutila y destroza.
Es sobre todo a ellos a quienes amo
y por quienes me ofrezco en silencio,
porque son mis hermanos y hermanas.
Mi Amor: te ofrezco mi lepra física
para que ellos no conozcan el hastío,
la amargura y la gelidez de su lepra moral.
Soy tu hija, Padre mío; llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.
Estréchame contra tu corazón

como un padre hace con su hijo.
Húndeme en el abismo de tu corazón,
para habitar en él,
con todos a quienes amo,
por toda la Eternidad.

21. CON LAS MANOS UNIDAS

Con las manos unidas,
formamos grupo junto a Ti, Jesús.
Sentimos el calor del compañero.
Nuestra fuerza une las manos,
nuestros corazones los unes Tú.
Y al sonreírnos entre nosotros,
es tu alegría la que asoma a nuestros labios.
Tu amor, tu alegría y tu fuerza,
habitan en cada uno de nosotros,
y nos impulsan a formar un grupo unido.
Señor, nosotros queremos amarnos,
sin que nadie quede excluido.
Queremos vivir alegres,
y no dejaremos que el enfado nos separe.
Queremos ser una fuerte cadena
y entre todos haremos cosas grandes.
Que ninguno se sienta marginado,
ni haya nadie despreciado
entre nosotros.
Al que esté triste o preocupado,
trataremos todos de ayudarlo.
PORQUE ERES TÚ
QUIEN NOS UNE, JESÚS.

22. CONCÉDEME SER NIÑO

Señor,
concédeme el don de ser como un niño
para saber mirar
a los demás con transparencia.
El paso de los años ha cargado mi vida
de suspicacias,
temores,
cobardías,
tristezas,
que me pesan
como un fardo sobre la espalda.
Concédeme el don de volver al principio,
de saber confiar en los demás,
de tener esperanza,
de saber compartir con limpieza
lo que de Ti he recibido.
Vuélveme niño otra vez,
para recibir de Ti la promesa de felicidad.
Quítame toda desconfianza,
toda ansiedad,
todo egoísmo,
todo pecado,
que me impide llegar hasta Ti.
Si yo no Te alcanzo,
vuélvete, Señor, a mí.
Mira a tu pobre siervo
y ayúdame a ponerme en pie de nuevo,
como un padre ayuda a su hijo.
Concédeme el don, Señor,
de la vida primera de un niño.

Javier Fernández Chento

23. CONDÚCEME TÚ

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar:
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos: no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez
es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.
Deseaba escoger y ver mi camino,
pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria,
y a pesar de los temores
el orgullo dirigía mi querer:
¡oh!, no te acuerdes
de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
que aún sabrá conducirme
siempre más adelante
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana
esas caras de ángeles
que había amado hacer tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme Tú, siempre más adelante.

Cardenal Newman. "Gritos y plegarias", p. 306

24. CONSTRUIAMOS ESTE MUNDO

Señor, te damos gracias
por los hombres que trabajan en paz
y los que construyen un mundo más feliz.
Sin embargo,
a menudo vemos en la televisión,
niños, mujeres y hombres que sufren.
Tienen hambre,
están heridos por la guerra,
cazados en sus casas,
acribillados por las bombas y los fusiles.
También vemos, a veces,
hombres y mujeres que se sacrifican
por los que sufren,
y les ayudan a aliviarse.
Luchan contra el mal,
sonríen a los que temen y a los débiles,
les infunden aliento y esperanza.
Señor, cuando se ama de verdad,
el sufrimiento es menos pesado de llevar,
las injusticias retroceden
y las rencillas se apagan.
Enséñanos a amar, a luchar, a sonreír
para que llegue a nosotros
la paz y la amistad,
para que florezca la esperanza,
en el corazón de todos y cada uno.

25. CONVERSACIÓN

- Mi querido Padre del cielo...



- ¿Sí?
- No me interrumpas, estoy rezando.
- Pero, me has llamado.
- ¿Te he llamado? No, no te he llamado, estoy rezando.
- Mi querido Padre del cielo...
- ¿Ves? Lo has hecho otra vez.
- ¿Que he hecho qué?
- Me has llamado, has dicho: "Mi querido Padre del cielo".
- Pues bien, aquí estoy.
- Pero yo no quería decir nada de eso. Sólo estaba diciendo mis oraciones. Siempre rezo. Me hace sentir bien, como si cumplo con mi deber.
- ¡Ah!, bueno... sigue.
- Estoy agradecido por mis muchas bendiciones.
- ¡Espera! ¿Cuánto lo agradeces?
- Pues... no lo sé. ¿Cómo voy a saberlo? Sólo es parte de la oración. Me han dicho siempre que debo dar las gracias.
- ¡Ah! Pues nada, sigue.
- ¿Sigo?
- Con la oración.
- ¡Ah sí! Vamos a ver... Bendice al pobre, al enfermo, y al necesitado...
- ¿Lo dices en serio?
- ¡Pues claro que sí!
- ¿Qué estás haciendo tú?
- ¿Haciendo? ¿Quién, yo? Nada, supongo. Sólo creo que sería bueno si pudieras controlar las cosas aquí como las controlas allí, para que las personas no sufrieran tanto.
- ¿Te controlo a ti?
- Pues... voy a la iglesia, doy limosnas, no hago...
- ¡Eso no es lo que te he preguntado! Por ejemplo, tu carácter. Tienes un problema con eso, tus amigos y tu familia sufren. Y también la manera en que gastas tu dinero, todo para ti. También, los libros que lees.
- ¡Deja de meterte conmigo! Soy tan bueno como los demás que veo en misa cada domingo.
- Perdóname, he pensado que estabas rezando para que yo bendijera a los necesitados. Si eso va a pasar, necesitaré la ayuda de los que están rezando para hacerlo, como tú.
- Bueno, está bien. Supongo que tengo algunos problemas. Ahora que lo dices, creo que podría pensar en ellos.
- Y yo también.
- Mira, Padre, necesito terminar. Esto está tardando más de lo normal. Bendice a los misioneros a fin de que sean guiados a las puertas de los honestos de corazón.
- ¿Quieres decir las personas como Juan?
- ¿Juan?
- Sí, el chico que vive cerca de tu casa.
- ¿¡El Juan ese!?! Pero él fuma y bebe y nunca va a la iglesia.
- ¿Has visto su corazón últimamente?
- ¡Claro que no! ¿Cómo voy a verlo?
- Yo lo he visto, y es uno de los corazones honestos por los que estás rezando.
- Pues manda a los misioneros allí entonces.
- ¿No eres tú un misionero? Creo que te lo he dicho bastante claro.
- ¡Oye, espera un momento! ¿Qué es esto? ¿El día para criticarme? Aquí estoy cumpliendo con mi deber, guardando tu mandamiento de rezar y de repente me interrumpes y me recuerdas mis problemas.
- Pues me has llamado y aquí estoy. Sigue rezando, estoy interesado en la próxima parte, no habrás cambiado de orden, ¿verdad?... continúa.
- No quiero.
- ¿Por qué no?
- Porque yo sé qué me vas a decir.
- Prueba.
- Por favor, perdóname todos mis pecados y ayúdame a perdonar a otros.
- ¿Y Francisco?
- ¿Ves? Lo sabía! Escucha, Señor, él dijo mentiras acerca de mí y yo perdí mi trabajo. Todos en la oficina piensan que yo no valgo nada, ¡pero no hice nada!, voy a vengarme de él.
- Pero tus oraciones, ¿qué hay acerca de ellas?
- No las he dicho en serio.
- Bueno, por lo menos eres honesto. Supongo que a ti te gusta llevar ese odio contigo, ¿no es cierto?
- No, no me gusta. Pero me sentiré mejor cuando me venga de él.
- ¿Quieres saber un secreto?
- ¿Qué secreto?
- No te sentirás mejor, sino peor. Escúchame, si tú le perdonas, yo te perdonaré a ti.
- Pero Señor, no puedo perdonarle.
- Entonces, yo puedo perdonarte a ti.
- ¿Hablas en serio?
- Hablo en serio.
- Bueno, está bien... Por favor, ayúdame a controlar mis sentimientos y a no caer en la tentación.
- Bien, bien, lo haré, pero deja de ponerte en todos esos lugares donde puedes ser tentado.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- No te quedes enfrente de los quioscos, tampoco enfrente de la tele; esas cosas van a influirte tarde o temprano... ¡y no me uses como una manera de escapar!

- ¿Una manera de escapar? No entiendo.
- Claro que entiendes. Lo has hecho muchas veces. Te encuentras en una situación de crisis y después vienes corriendo a mí. "Señor, ayúdame con este lío y te prometo que nunca más lo haré". A propósito, es asombroso cómo aumentan en cantidad e intensidad tus oraciones cuando estás en peligro. ¿Recuerdas alguno de los pactos que intentaste hacer?
- Pues no creo que... ah... sí... como el día que la maestra visitante de mi madre me vio saliendo de una película acerca de... ¡vaya!
- ¿Te acuerdas de tu oración? Yo sí. "Oh Dios, no dejes que ella diga a mi madre dónde he estado, te prometo que no veré nada sino las películas buenas de la tele". Ella no se lo dijo a tu madre, pero tú no guardaste tu promesa, ¿verdad?
- No, Señor, no lo hice, lo siento.
- Yo también lo siento. Vamos, termina tu oración.
- Espera un minuto, quiero hacerte una pregunta. ¿Siempre escuchas mis oraciones?
- Cada palabra, cada vez.
- Entonces, ¿por qué no me has hablado antes?
- ¿Cuántas oportunidades me has dado? No hay bastante tiempo entre tu "amén" y tu cabeza pegando a la almohada para que yo pueda respirar. ¿Cómo puedo hacerlo?
- Podías si realmente querías.
- No, no podía si tú realmente no querías que lo hiciera. Yo siempre quiero.
- Padre, de verdad, lo siento. ¿Me perdonas?
- Ya lo he hecho. Y gracias por dejarme interrumpir. A veces me siento solo y quiero hablar contigo. Buenas noches, te quiero.
- Buenas noches, Padre, yo también te quiero.

26. CRISTO, TE AMO

Cristo, te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre,
lágrimas, congojas...
¡llaves, herramientas!
para abrir las puertas cerradas de la luz.
Sí... Tú nos enseñaste que el hombre es Dios...
un pobre Dios crucificado como Tú.
Y aquel que está a tu izquierda en el Gólgota,
el mal ladrón...
¡también es un Dios!
León Felipe. "¡Oh, este viejo y roto violín". Visor, p. 104

27. CRISTO, VINISTE A GLORIFICAR LAS LÁGRIMAS

Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjugarlas...
Viniste a abrir las heridas...
no a cerrarlas.
Viniste a encender las hogueras....

no a apagarlas...
Viniste a decir:
¡Que corran el llanto,
la sangre y el fuego...
como el agua!

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 35

28. DAME LA MANO

Dame la mano y no la sueltes,
que te quiero y no quiero perderte,
que soy pequeño y tengo miedo,
que es oscura la noche.

Padre, abrázame;
abrázame y no me sueltes,
que te deseo y deseo tenerte,
que soy niño y necesito calor,
que es fría la noche.

Padre, dime,
cuéntame y no dejes de hablarme,
que estoy solo y necesito sentirte,
que no soy nada y necesito tu voz,
que es silenciosa la noche.

Padre, mírame,
que te amo y necesito verte,
que soy tu hijo
y deseo la luz de tus ojos,
que es ciega la noche.

Padre, ayúdame y no me dejes,
que es larga la noche.

29. DAME TU FUERZA

Padre, haz que mis ojos vean lo que Tú ves,
haz que mis oídos oigan
el estruendo de tu voz
en las ondas de lo creado.
Haz que mi hablar sea
un baño de palabras de néctar,
que se viertan sobre hombres
presa de amargura.
Haz que mis labios sólo canten
los cantos de tu amor y tu alegría.
Padre amado,
realiza por medio de mí la obra de la verdad.
Ten mis manos ocupadas
en servir a todos los hombres.
Haz que mi voz esparza de continuo
semillas de amor para Ti
en el terreno de los hombres que te buscan.
Haz que mis pies avancen siempre
por el camino de la justicia.
Guíame de mi ignorancia a tu luz.

Padre, mueve mi corazón
y hazme sentir simpatía
por todas las criaturas vivientes.
Que tu Palabra sea el Maestro de la mía.
Piensa con mis pensamientos,
porque mis pensamientos
son tus pensamientos,
mi mano es tu mano,
mis pies son tus pies,
mi vida es tu fuerza
para hacer justicia entre los hombres.



Yoganada. "Gritos y Plegarias", p. 303

30. DANOS, SEÑOR, TU REINO

Danos tu luz, Señor, en esta hora,
cuando abrazamos fantasías
y sirenas imposibles,
y nos ciega la vanidad
y el sonar de las monedas.
Danos, señor, tu palabra de verdad,
cuando la mentira obtiene curso legal,
y vivimos de engaños,
de apariencias y etiquetas.
Danos la alegría de las cosas sencillas,
cuando el disfrute se mide por su precio,
nos manejan como títeres
los hilos del consumo,
y el corazón se nos pierde por las ferias.
Danos participar en tu justicia,
cuando el poder se hace
abuso contra el débil,
y más se encumbra aquél que más oprime.
Danos, Señor, tu gran liberación,
cuando el grito del pobre sufre encadenado,
y la libertad es coto privado de unos pocos.
Danos tu paz, Señor,
cuando la violencia crece en oleadas,
estalla la agresividad
despertando a las armas,
y tocan a rebato la prudencia y el miedo.
Danos, Señor, tu amor, tan necesario
como el pan, el aire, el sol, el agua.
Haz que tu amor sea
el eje angular de nuestra vida...
surgirá el hombre nuevo
y habrá hogar para todos.
Danos, Señor, tu Reino.

Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

31. DIOS, AMIGO

Dios amigo, nos esperas,
a todos y a cada uno.
Vamos juntos, codo a codo
unidos como en racimo.
Juntos hacemos camino
un camino, piedra a piedra,
largo como nuestra vida.
Tu amor será el cemento
que a las piedras aglutina,
será quien una nuestras voces
en una misma oración.
Al final serán tus brazos
los que a todos nos reciban
y tus ojos mirarán,
no sea que falte alguno.
Entonces dirás con gozo:
"El camino ya está hecho:
habéis llegado, hijos míos"
Y podremos ver tu rostro,
un rostro joven y alegre,
un rostro de padre bueno.
Con nosotros vendrá Jesús
tu Hijo, nuestro hermano y amigo,
el mismo que nos enseñó
a decirte muy unidos:
"Padre nuestro, tú nos amas.

Haz que todos nos amemos.
Queremos cumplir tu voluntad.
Vamos a compartir lo que tenemos.
Y lo mismo que tú nos perdonas
así nos hemos de perdonar."

32. DIOS DE LA SINCERIDAD

Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad,
que desaparece
la sinceridad entre los hombres:
no hacen más que mentirse unos a otros,
sus palabras son engañosas y halagadoras,
hablan con segundas intenciones
en su corazón.
Sus periódicos están llenos de mentiras,
y sirven a los intereses de unos pocos.
Nos aturden
con los anuncios de sus productos,
y ofrecen la felicidad que no pueden dar.
En la lengua tienen puesta su valentía.
Confían en sus labios
y quieren esclavizarnos.
Pero Tú, Señor,
has visto la opresión del humilde,
y oyes el lamento del pobre sin defensa.
Levántate y líbranos de sus cadenas,
no dejes que nos engañen
sus anuncios y promesas.
Tus palabras sí que son palabras auténticas,
como plata limpia y refinada.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente,
de aquellos que sólo buscan su interés,
de los que han hecho de la palabra
el arte de engañar a sus iguales.

33. EL DON DEL ESPÍRITU

Te bendecimos, Padre,
por el don del Espíritu que,
por tu Hijo, haces al mundo.
Te bendecimos por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre de Espíritu por excelencia:
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a todos...
hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
y a los que buscaban con sincero corazón
ese mismo Espíritu.

Que el mismo Espíritu
nos dé fuerzas para luchar
por la verdad, la justicia y el amor;
luz para comprender a todos,
ayuda para servir,
generosidad para amar,
paciencia para esperar.
Padre, que tu Espíritu de amor
nos traiga la unidad de la Iglesia.

Y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el hombre
y el Espíritu preparan conjuntamente:
el alumbramiento de los nuevos cielos



y la nueva tierra.
Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado
y Hermano nuestro. Amén.

34. DÓNDE ESTÁ TU LUZ

Dame Señor, tu mano guiadora.
Dime dónde la luz del sol se esconde.
Donde la vida verdadera.
Dónde la verdadera muerte redentora.
Que estoy ciego, Señor,
que quiero ahora saber.
Anda Señor, anda, responde
de una vez para siempre. Dime dónde
se halla tu luz que dicen cegadora.
Dame, Señor, tu mano. Dame el viento
que arrastra a Ti a os hombres desvalidos.
O dime dónde está, para buscarlo.
Que estoy ciego, Señor. Que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para adorarlo.

López Gorge, J. "Gritos y Plegarias", p. 258

35. DÓNDE TE BUSCARÉ

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por doquier,
¿cómo nos descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
en una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla
esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales,
bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte
y muéstrame a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Desean te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

San Anselmo. "Gritos y Plegarias", p. 250

36. EMPEZAR A SER CRISTIANOS

Somos cristianos por rutina,
porque lo fueron nuestros padres,
porque no nos hemos tomado la molestia
de dejar de serlo.
El cristianismo nos parece algo tradicional,
un elemento cultural que hay que conservar,
como una antigüedad.
Por esto, nos molestan los cambios,
porque hacen pensar.
A veces, no poseemos el Espíritu de Cristo,
sino sólo costumbres externas;
y, en nombre del cristianismo,
somos intolerantes e injustos...
Jesús, nos gustaría ser cristianos de verdad,
descubrirte por primera vez,

después de tantos años que,
al parecer, te seguimos.
Sabemos que el Evangelio es hiriente,
pero nos los hemos acomodado;
hemos hecho de él un texto
de conformismo y vulgaridad.
Nos sirve para defender la propiedad
y nuestros privilegios.
Por esto nos empieza a parecer incorrecto.
Danos unos ojos nuevos para verte,
sin deformaciones, tal como eres.
Danos un corazón nuevo para amarte
plenamente, con tu inquietud,
tu pobreza, tus ideas amenazantes.
Danos el convencimiento de que no te conocemos
mientras nos parezca lógico,
mientras sea fácil seguirte.
Envíanos tu Espíritu,
para que nos dé el sentido cristiano
de tu mensaje;
que nos turbe la paz de la rutina.
Enséñanos a leer el Evangelio
de un modo vital,
que sea la norma de nuestra vida
y no sólo un arsenal de teoría.
Otórganos, Señor,
la sinceridad de descubrir
la inconsecuencia de nuestro cristianismo:
de predicar el amor y quedarnos dormidos.
Si no queremos vivir como cristianos,
que al menos tengamos la sinceridad
de dejar de llevar tu nombre.

Luis Espinal. "Oraciones a quemarropa", p. 91

37. EN TI ESTÁ LA LUZ

Reina en mí la oscuridad,
pero en Ti está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina,
pero en Ti está la paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.

D. Bonhoeffer. "Gritos y Plegarias", p. 306

38. EN TUS MANOS SE TRANSFORMA EL MUNDO

Tú dices: "Yo soy la resurrección y la vida",
y todo cambia ante nuestros ojos.
En tus manos se transforma el mundo, Señor.
Nuestra tierra, escenario del odio,
se convierte en la semilla de tu Reino.
En sus surcos Tú trabajas.

Nuestra alegría, que tan pronto pasa,
se hace semilla de alegría eterna.
De su luz Tú sacarás el sol.

La muerte ya no pone término
porque en el término
Tú siembras el comienzo.
La vida y la muerte en duro combate.
Vence la vida porque Tú estás en ella.
Y nosotros vencemos contigo.



En Ti resucitó la tierra.
En ti resucitó el cielo.
En Ti se hunde todo
y se yergue, sola, la vida.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 340

39. EN VELA CADA NOCHE

Cada noche, Señor,
nos acercamos con sonrojo
a las puertas del perdón caliente de tu casa.
Siempre tienes las luces encendidas,
la mesa prevenida y Tú esperando.

Penoso balance es sentir
el vacío en las manos
y el frío árido en el alma.
Pero cada noche, Señor, acudes a tu puerta
y nos llamas, con los brazos abiertos,
desde la oscuridad de cada rebeldía,
desde el camino tortuoso
de nuestros egoísmos,
desde la soledad
de nuestro corazón desierto.
Atizas el fuego del hogar, dispones la acogida
y el abrazo, sin saldo de cuentas atrasadas,
pasando por alto detalles y agravantes...
Te basta el gesto humilde
y la presencia arrepentida.
Cada anochecer, Señor, vistes de júbilo
nuestro corazón reconciliado;
y tu voz presurosa
nos convoca a fiesta y alegría,
a la tarea de amar, borrado ya el pasado.
Sigue siendo, Señor, en cada noche,
el Padre en vela que ama,
perdona y siempre espera.
Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

40. ENSÉÑANOS A AMAR

Señor, enséñanos a amar,
a aquellos que no tienen quien los ame.
Hay millones de seres humanos,
tus hijos y nuestros hermanos,
que mueren de hambre sin haberlo merecido,
que mueren de sed,
sin haber hecho nada para morir de sed,
que no te conocen,
sin ser culpables de esta ignorancia.
Señor, no permitas que vivamos felices
y satisfechos
en nuestro pequeño mundo.
Haznos entender
la angustia de la miseria universal
y líbranos de nuestro yo, ciego y solitario.
Ésta es nuestra ardiente oración.

41. ENSÉÑANOS A NO CONTENTAR- NOS

Señor, enséñanos a no contentarnos
con amar a los nuestros, a los que amamos.
Señor, enséñanos a pensar en los otros,
a amar primero a los que no son amados.
Señor, danos la gracia de comprender
que en cada momento de nuestra vida
hay millones de seres humanos

que son hijos tuyos,
que son mis hermanos,
y que mueren de hambre,
y que mueren de frío.
Señor, ten piedad
de todos los pobres del mundo.
Señor, no permitas que sigamos
siendo felices nosotros solos.
Danos la angustia de la miseria universal
y líbranos de nosotros mismos.

Raoul Follereau

42. ENTRA EN MI CAMINO

Cristo, vengo a cruzar mi vida con la tuya
y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida es aún joven,
que Alguien, Tú mismo,
tiene que darle sentido.
Tal vez eres como una sorpresa.
Tal vez se te encuentra
a la vuelta de una esquina.
Yo creo, Jesús de Nazaret,
que eres un hombre de camino en camino,
un Dios de nuestros caminos.
Jesús, Tú sales a nuestro encuentro,
y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos al caminar.
Jesús, Tú no eres nada fácil.
Tú no eres nada hecho.
Tu vida es sencilla y audaz.
Jesús, Tú no tienes casa,
ni saca para llevar tus cosas,
ni cartera para el dinero. Tu vida
es el encuentro con los hombres.
Y tu riqueza es decirles, uno a uno,
miles a miles,
que Dios es Padre y es preciso querernos.
Jesús, te interesan los hombres,
porque te hiciste como nosotros.
Tú sabes de nuestra vida,
y pusiste tantas veces tu mano
en nuestros cansancio,
y en nuestro dolor,
y en nuestro pecado,
y en nuestra muerte.
Tú compartiste nuestra alegría
y pusiste tu brazo sobre nuestro hombro.
Tú tomaste tan en serio
nuestras injusticias,
opresiones,
abusos,
odios y esclavitudes
que nos defendiste clavado en una cruz.
Tu cruz, Jesús amigo nuestro,
está clavada en nuestro camino
como un grito de protesta,
como señal de salvación.
Aquí estamos, Jesús, como el joven rico
a quien Tú miraste con cariño;
aquí estamos como él,
preguntándote por nuestra vida
y la que Tú nos ofreces;
aquí estamos en el camino de la vida
contigo delante
y el dinero también.
Jesús, Tú nos dices que seguir tu camino

supone renuncia, dolor,
sacrificio;
Tú nos dices que a Dios y al dinero
no se puede servir a la vez.
Cristo, entra en nuestro camino
y con tu fuerza y con tu luz
enséñanos que Tú vales la pena.
Estamos a tiempo, Jesús.
No tengas miedo,
entra en nuestras vidas.

43. ENVÍA TU ESPÍRITU

Envía tu Espíritu
sobre joven y viejo
sobre hombre y mujer
sobre alto y bajo
sobre este y oeste.

Derrama tu fuego
en el corazón del hombre
en la boca del hombre
en los ojos del hombre
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen
sobre los que dudan
sobre los que aman
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego
en las palabras de los hombres
en el silencio de los hombres
en el hablar de los hombres
en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el futuro
sobre los que conservan los valores
sobre los que protegen la vida
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los hombres
sobre las ciudades de los hombres
sobre el mundo de los hombres
sobre todo los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora
sobre nosotros
derrama tu Espíritu
y que esté con nosotros para siempre.

44. ENVÍANOS LOCOS

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de los que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.
Danos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza;

danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen
su superioridad en su provecho.
Danos locos,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locos.

L.J. Lebre. "Gritos y plegarias", p. 310

45. ESCUCHARTE Y VERTE

SEÑOR JESÚS:

Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.

Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a serte fieles.

¿SABREMOS ESCUCHAR HOY TU VOZ?

Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.

Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la Eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.

Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.

Tú te escondes entre los libros,
juegas entre nosotros,
estás rezando con nosotros.

¿SABREMOS VERTE HOY?

Danos atención para poder verte
allí donde nos esperes;
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

46. CANTANDO EL MARTILLO

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.



Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está (sin mortaja)
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

47. ESTO TE DECIMOS

Dios, amigo nuestro, así te decimos:
Danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.
Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.
Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.
Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.
Danos fuerza para elegir siempre lo mejor.
Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.

48. GRACIAS AL ATARDECER

GRACIAS JESÚS
por este atardecer suave,
por el sol que ya se esconde
y por tus criaturas que se retiran a descansar

GRACIAS JESÚS
por la gente que llena ahora las calles
unos porque regresan de su trabajo
otros porque salen a pasear
Y enseguida, padres e hijos,
se juntarán en los hogares
a compartir la mesa y el descanso.

GRACIAS JESÚS
porque nos has hecho así:
trabajamos y nos cansamos;
descansando recuperamos las fuerzas.
Nos separamos y volvemos a reunirnos.
Y cada uno en su tarea, todos juntos,
colaboramos para hacer un mundo
cada vez más bello y más humano.

GRACIAS JESÚS
por los hombres que han trabajado,
por el día que se acaba,
por la luz que ya no alumbra,
por la luna y las estrellas.
PORQUE ASÍ LO HICISTE TODO,
¡GRACIAS, JESÚS!

49. GRACIAS, JESÚS AMIGO

Me siento contento, Jesús, entrada la noche.
Feliz porque sé que eres mi amigo
y me has hecho saber
todo cuanto el Padre a Ti te ha dicho.
Me alegro de oír tu Palabra, Buena Noticia,
y encontrar en ella luz y fuerza.
Jesús, Tú has sabido llegar hasta dentro
hablar a mi corazón de hombre. Gracias.
Me siento feliz por tu pan y tu vino
repartido con nosotros. Feliz a tu mesa
como amigo convidado. Gracias.
Tengo el corazón contento
porque en él salta
tu vida, tu gracia, tu amor. Gracias.
Jesús amigo, te agradezco

tu vida en mí, el amor del Padre en mí,
y la amistad de tu Espíritu en mí. Gracias.
Me siento grupo, pueblo, Iglesia,
y el vivir de mis hermanos en mí,
y su amor y su fe y su esperanza en mí.
Gracias.

Hoy he visto, Jesús,
el rostro del Padre en tu rostro.
Hoy he visto, Jesús, tu rostro
en el de mis hermanos.
Hoy he visto, Jesús,
tu rostro en mí. Gracias.
Ya no temo y mis miedos
se han caído como hojas secas.
Gracias, Jesús.
Estoy cansado de este día.
Cansado, porque te he tomado en serio.
Gracias por mi cansancio.
Hoy ya sé que eres mi amigo.
Hoy ya sé que eres tienda abierta
a lo largo del camino de mi vida.
Jesús, acompaña mi vida,
márcame el camino.

50. GRACIAS PORQUE AL FIN...

Gracias porque al fin del día
podemos agradecerle
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

51. CONVERSIÓN A LA PAZ

Dios quiere que vivamos en paz. La paz es posible,
también en nuestro pueblo. La queremos ya ahora.
No queremos que nadie la impida o la retrase.
Nosotros nos comprometemos a trabajar por la paz
en la verdad y la justicia.

Señor, que donde haya injusticia, yo ponga paz.

Amamos la vida como don sagrado de Dios y primer derecho del hombre, sea quien fuere, esté donde esté. No queremos que nadie mate, torture o atente contra su integridad. Nosotros nos comprometemos a defender la vida de toda persona.

Señor, que donde haya muerte, yo ponga vida.

Creemos en la capacidad de las personas y de los pueblos para buscar solución de sus conflictos por caminos de paz. No queremos imposiciones violentas, contrarias al libre sentir de nuestro pueblo. Nosotros nos comprometemos a promover comportamientos y cauces democráticos en libertad.

Señor, que donde haya violencia, yo ponga libertad.

Respetamos la legítima diversidad de opciones para la construcción de nuestro pueblo. No queremos que nadie se arrogue el derecho de ser su único representante. Nosotros nos comprometemos a buscar una paz que sea verdadera y para todos.



Señor, que donde haya división, yo ponga solidaridad.

Creemos en la fuerza pacificadora de la verdad. Rechazamos la mentira como instrumento de estrategia, y la manipulación de la verdad al servicio de los propios intereses político - sociales. Nosotros apostamos por la fuerza liberadora de la verdad.

Señor, que donde haya mentira, yo ponga verdad.

Creemos en la eficacia del diálogo para la búsqueda de las vías de una paz estable. Rechazamos todo intento de hacer de él un instrumento de estrategias calculadas. Nosotros nos comprometemos a promover el diálogo que nazca del respeto y la escucha mutua.

Señor, que donde haya enfrentamiento, yo ponga diálogo.

Reivindicamos la fuerza social del perdón para construir nuestro futuro. No queremos que la venganza y los odios nos encadenen para siempre a nuestro pasado. Nosotros nos comprometemos a promover una experiencia colectiva de perdón.

Señor, que donde haya odio, yo ponga perdón.

Creemos en la paz, logro de los hombres y don de Dios. Nos comprometemos a orar sin descanso por nuestra conversión personal y por la paz de nuestro pueblo. Esa oración nos ayudará a liberarnos de odios irracionales, dogmatismo violentos, manipulaciones engañosas e intolerancias agresivas.

Señor, conviértenos, danos Tú la paz.

(Texto leído por José M^a Setién al finalizar la marcha a Aránzazu, convocada por la Diócesis de Donostia, en diciembre de 1992)

52. DECLARACIÓN DE COMPLIPLICIDAD

Confesamos que somos cómplices con los poderes demoníacos de la violencia. Nos hacemos ricos en la opresión.

Dormimos en blancas camas de racismo.

Hablamos muy bien del amor y maldecimos a nuestros enemigos.

Nos enorgullece la libertad e inventamos nuestra esclavitud.

Decimos que nuestro objetivo es la paz y preparamos nuevos instrumentos para la guerra.

Gritamos contra la explotación y nos explotamos entre nosotros.

Y, de esta forma, somos cómplices en el crimen de quemar libertad.

Somos cómplices por nuestra violencia, por volver la cara y no hacer nada.

53. DESPEDIDA DE JESÚS

Querida mamá:

Cuando te despiertes yo ya me habré ido. He querido ahorrarte despedidas. Ya has sufrido bastante y lo que sufrirás, María.

Ahora es de noche, mientras te escribo. El gato me mira como diciendo "¿es que no va a poder uno dormir en esta casa nunca?".

Quiero decirte por qué me voy, por qué te dejo, por qué no me puedo quedar en el taller haciendo marcos para las puertas y enderezando sillas el resto de mi vida.

Durante treinta años he observado a la gente de nuestro pueblo y he intentado comprender para qué vivían, para qué se levantaban cada mañana y con qué esperanza se dormían todas las noches.

Juan el de las gaseosas, y con él la mitad de Nazaret, sueñan con hacerse ricos y creen de verdad que cuantas más cosas tengan más completos van a ser. El alcalde y los otros ponen el sentido de sus vidas en conseguir más poder, ser obedecidos por más gente, tener capacidad para disponer del futuro de los demás hombres. El rabino y sus beatas se han rendido ya de todo lo que signifique esforzarse por crecer y se disculpan haciéndolo pasar por voluntad de Dios.

El resultado es que la mayoría de los días son grises, las soledades demasiado grandes para ser soportadas por hombros normales, la amargura habitual de casa, las alegrías cortas y poco alegres.

A veces, madre, cuando llegaba el cartero y sonaba la trompetilla en la plaza del pueblo, cuando la gente acudía corriendo alrededor, yo me fijaba en esas caras que esperaban ansiosamente, delirantemente, de cualquier parte y con cualquier remite, una buena noticia: ¡hubieran dado la mitad de sus vidas porque alguien les hubiera abierto, desde fuera, un boquete en el cascarón! Me venían ganas de ponerme en medio y gritarles: "¡La noticia buena ya ha llegado! ¿El Reino de Dios está dentro de vosotros! ¡Las mejores cartas os van a llegar desde dentro! ¿Por qué os repetís que estáis cojos si resulta que Dios os ha dado piernas de gacela?"

Yo me siento prendido por la plenitud de la vida, María. Yo me descubro encendido en un fuego que me lleva y me hace contarles a los hombres noticias simples y hermosas que ningún periódico dice nunca. Y quisiera quemar al mundo con esta llama; que en todos los rincones hubiera vida, pero vida en abundancia.

Ya sé que soy un carpintero sin bachillerato y que apenas he cumplido la edad de poder abrir los labios en público. No me importaría esperar más, pensarlo más, ser más maduro, "hacer mi síntesis teológica"... Pero esta tarde me he enterado que han detenido a Juan, que bautizaba en el río.

¿Quién alentarán ahora la chispita de esperanza que aún humea en el corazón de los pobres? ¿Quién gritará lo que Dios quiere en medio de tantos gritos que no quieren a Dios? ¿Quién jurará a los sencillos y a los cansados que tienen derecho a vivir porque son queridos desde el principio del universo?

Hay demasiada infelicidad, mamá, como para que yo me contente con fabricar hamacas para unos pocos... Demasiados ciegos, demasiados pobres, demasiada gente para quien el mundo es la blasfemia de Dios. No se puede creer en Dios en un mundo donde los hombres mueren y no son felices... a menos que se esté del lado de los que dan

la vida para todo eso no siga sucediendo; para que el mundo sea como Dios lo pensó.

Si he de decirte la verdad, no tengo nada claro qué es lo que voy a hacer. Sé por dónde empezar. No sé dónde terminaremos. Por lo pronto me voy a Cafarnaúm, a la orilla del lago, donde hay más gente y lo que pase tendrá más resonancia.

Está amaneciendo.

Te escribiré. Te vendré a ver de vez en cuando. Las vecinas, el gato, las estrellas del cielo y Dios nuestro Señor te harán compañía en esa ola inmensa de convivencia fraterna con la naturaleza que los hombres no son capaces de descubrir.

Y cuando hagamos ese pequeño grupo de gente que viva como estamos hechos para hacerlo, podrás venirte con nosotros, llena de gracia, llena de flores, llena de ritmo, bendita entre todas las niñas de Israel, que me diste en fruto a mí, tu Jesús.

José Luis Cortés

54. DIOS CONTESTÓ MI ORACIÓN

Había pedido a Dios
fuerza para alcanzar el éxito,
El me hizo débil
para que aprenda humildemente a obedecer.
Había pedido salud
para hacer grandes cosas,
me ha dado la enfermedad
para que haga cosas mejores.
Había pedido riqueza para poder ser feliz,
me dio la pobreza
para poder ser sabio.
Había pedido el poder
para ser apreciado de los hombres,
me dio la debilidad
para poder sentir la necesidad de Dios.
Había pedido cosas
para poder gozar de la vida,
recibí la vida
para poder gozarme de todas las cosas.
No tengo nada de lo que había pedido,
pero he recibido todo lo que había esperado.
Casi a pesar de mí mismo,
mis oraciones sin formular
han sido contestadas.

María Luisa Brey

55. DIOS PREFIERE ESTAR CONTIGO

Sólo Dios puede dar la fuerza...
pero tú puedes sostener al desalentado.
Sólo Dios es el Camino...
pero tú puedes indicarlo a los demás.
Sólo Dios es la Luz...
pero tú puedes hacer que brille para todos.
Sólo Dios es la Vida...
pero tú puedes devolver
a los demás el anhelo de vivir.
Sólo Dios se basta a Sí mismo...
pero prefiere contar contigo.

Comunidad de Cumpinas, Brasil

56. DIOS REZA EL PADRENUESTRO

Hijo mío que estás en la tierra,

preocupado, solitario, tentado,
yo conozco perfectamente tu nombre
y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mí
y juntos construimos este Reino
del que tú vas a ser el heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad
porque mi voluntad es que tú seas feliz
ya que la gloria de Dios
es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
sólo te pido

que sepas compartirlo con tus hermanos.
Sabe que perdono todas tus ofensas
antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo
con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación
cógete fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal,
pobre y querido hijo mío.

José Luis Martín Descalzo

57. LA ESPERANZA

Pero la esperanza, dice Dios,
eso sí que me extraña,
me extraña hasta a Mí mismo,
eso sí que es algo verdaderamente extraño.
Que estos pobres hijos
vean cómo marchan hoy las cosas
y que crean que mañana irá todo mejor,
eso sí que es asombroso y es, con mucho,
la mayor maravilla de nuestra gracia.
Yo mismo estoy asombrado de ello.
Es preciso que mi gracia
sea efectivamente un gran fuerza
y que brote de ella una fuente inagotable.
Esta pequeña esperanza
que parece una cosita de nada,
esta pequeña niña esperanza, inmortal.
Porque mis tres virtudes,
dice Dios, mis criaturas,
mis hijas, mis niñas,
son como mis otras criaturas
de la raza de los hombres:
la Fe es una esposa fiel,
la Caridad es una madre,
una madre ardiente, toda corazón,
o quizás es una hermana mayor
que es como una madre.
Y la Esperanza es una niña de nada
que vino al mundo la Navidad del año pasado
y que juega todavía con Enero, el buenazo...
Pero, sin embargo,
esta niña esperanza es la que
atravesará los mundos, esta niña de nada.
ella sola, y llevando consigo
a las otras dos virtudes,
ella es la que atravesará
el mundo lleno de obstáculos.
Por el camino empinado,
arenoso y estrecho,
arrastrada y colgada de los brazos



de sus dos hermanas mayores,
que la llevan de la mano,
va la pequeña esperanza
y en medio de sus dos hermanas
mayores da la sensación
de dejarse arrastrar
como un niño que no tuviera
fuerzas para caminar.
Pero, en realidad,
es ella la que hace andar a las otras dos,
y la que las arrastra, y la que hace andar al mundo
entero
y la que le arrastra.

Charles Péguy.

58. FELICIDADES

¡Que no hable más la voz
de la bomba y el fusil!

¡Que se calle el hombre
de mirada retorcida
y de ojos turbios!

¡Que se guarden sus palabras
los agoreros del mal!

¡Que se encierre en el templo
el profeta de las desgracias!

Porque hoy tiene la Palabra
el Hijo de Dios
para hablar al corazón de los sencillos,
para situarse
con los que viven a la intemperie,
para dar la voz a los pobres
y anunciar la Buena Noticia
a los desheredados de la tierra.

¡Porque Dios ya es hombre con los hombres!
¡Feliz Navidad!

59. GUÍA MI MIRADA

Cuando Tú mismo pongas a prueba mi fe,
y me hagas marchar
por entre la niebla más cerrada,
borrada toda verdad ante mí;
por mucho que mi paso vacile,
haz que mi mirada, tranquila e iluminada,
sea un testimonio viviente
de que te llevo conmigo, de que estoy en paz.

Cuando Tú mismo
pongas a prueba mi confianza
permitiendo que el aire se vaya enrareciendo
y que embargue la sensación
de que el suelo
se está resquebrajando bajo mis pies,
que mi mirada les recuerde a todos
que no hay nadie
que cuente con la fuerza suficiente
para arrancarme de Ti,
en quien caminamos, respiramos y somos...
Y si un día Tú mismo
permites que el odio me salpique,
y me prepare trampas,
y falsee mis intenciones,
y las desfigure,

que la mirada de tu Hijo vaya repartiendo
serenidad y amor a través de mis ojos.
Helder Cámara. "Gritos y Plegarias", p. 275

60. HAN DADO LA VIDA

Las piedras del camino
tienen huellas de sangre.
Piedras de la Historia
que llevan fechas de torturas y de muertes,
manchas rojas que nos hablan de Ti.
Derechos conquistado a punta de cadáveres.
Barrotes de presos
que nos alargan cheques de libertad.
Sangre para que hoy
tengamos sangre y vida.
Muchas vidas bajo los cimientos de la ciudad.
Y en el monte un madero rojo
con el primer cadáver a cuestras.
¡El Hombre que abrió la brecha!

Nos habían dicho que la Historia
la hacían los reyes y guerreros.
La Historia la hace la sangre,
la muerte, la tortura.
La Historia la hacen
los que abren espacios de vida
con su vida.
La Historia la haces Tú
que alientas el aliento de esos hombres
y les enseñas a perder la vida
para que haya vida,
para que no haya cadáveres ambulantes
de explotación, de tiranía y de muerte.
La Historia la hacen tus hombres.
No importa que no te reconozcan
si siguen las señales
de sangre del camino de la cruz.
Tus hombres no son
los que llevan encima tu nombre,
sino las manchas de sangre del Nazareno.
Por ellos vivimos hoy,
respiramos aire y no gases.
Por ellos y por nosotros,
que seguiremos sus huellas,
respirarán nuestros hijos un aire más puro
y alcanzarán con nosotros
la tierra de los vivos
donde sólo viven los que han dado la vida.

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 156

61. HAZME PAYASO

Anda, pasa.
Pasa, anda,
no tengo más remedio que admitirte.
Tú eres el que vienes cuando todos se van.
El que se queda cuando todos se marchan.
El que cuando todo se apaga, se enciende.
El que nunca falla.
Mírame aquí,
sentada en una silla dibujando...
Todos se van, apenas se entretienen.
Haz que me acostumbre
a las cosas de abajo.
Dame la salvadora indiferencia,
haz un milagro más,

dame la risa,
¡hazme payaso, Dios, hazme payaso!

Gloria Fuertes

62. HIERE LA MISERIA DE MI CORAZÓN

Mi oración, Dios mío, es ésta:
Hierde, hierde la raíz
de la miseria de mi corazón.
Dame fuerza para llevar
ligero mis alegrías y mis pesares.
Dame fuerza para mi amor dé frutos útiles.
Dame fuerza
para no renegar nunca del pobre,
ni doblar la rodilla al poder del insolente.
Dame fuerza para levantar mi pensamiento
sobre la pequeñez cotidiana.
Dame, en fin, fuerza para rendir mi fuerza,
enamorada, a tu voluntad.

R. Tagore. "Gritos y plegarias", p. 308

63. EL HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día
que me concedes, Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dame Tú el don de la salud,
la fe, el ardor, la intrepidez,
séquito de la juventud;
y la cosecha de verdad,
la reflexión, la sensatez,
séquito de la ancianidad.

Dichoso yo si, al fin del día,
un odio menos llevo en mí;
sin una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Y si por la rudeza mía
nadie sus lágrimas vertió,
y si alguien tuvo la alegría
que mi ternura la ofreció.
Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Y más potente me incorpore,
sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore,
y mi ilusión me la haga amar.

Que dé la suma de bondad,
de actividades y de amor
que a cada ser se manda dar:
suma de esencias a la flor
y de albas nubes a la mar.

Y que, por fin, mi siglo engreído
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día;
a todo trance halle la luz.
Ame mi gozo y mi agonía:
ame la prueba de mi cruz.

Gabriela Mistral. Aingeru Castaños. "En tu nombre",
p. 220

64. INSTRUMENTOS DE TU PAZ

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos esperanza,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís

65. JESÚS, VUELVE

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser hombre,
por qué no podemos andar en pie
a pesar del capital y de las armas.
Por qué no podemos mirar de frente,
y no al suelo, como las bestias.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser vivo,
por qué podemos respirar
a pesar de la contaminación y de la técnica.
Por qué podemos ensanchar los pulmones
y no secarlos, como los muertos.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser hermano,
por qué podemos amar,
a pesar de la competencia y las zancadillas.
Por qué podemos abrir la mano
y no cerrarla, como los bancos.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser persona humana,
por qué podemos vivir con dignidad y exigirla,
a pesar de los controles
y los destajos y las horas extras.
Por qué podemos encender la mirada
y no apagarla, como los esclavos.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser entero,
por qué podemos dar la cara,
a pesar de los perros guardianes,
de las fichas y los despidos.
Por qué podemos mantenernos en la lucha
y no volver atrás, como los cobardes.

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es la alegría,
por qué podemos cantar
a pesar del paro,
del hambre y la manipulación.



Por qué podemos tener el corazón caliente,
y no frío, como nuestros explotadores.

Jesús, ¡vuelve!

Tú que sabes lo que es ser hombre y vivir.
Vuelve.

Estamos apretados en la estrecha celda
de la ciencia. Y los hombres no son.

Vuelve.

Estamos apresados
entre los barrotes de la técnica.

Y el corazón no tiene sitio.

Vuelve.

Estamos cargados
bajo el peso de la productividad.

Y ya no hay fiesta.

Vuelve.

Los hombres mueren solos.

Los ancianos estorban.

Los hijos cansan.

Los compromisos duraderos no interesan.

La tierra nos ahoga.

Los dioses nos aplastan.

Estamos sin Dios y sin alma.

Vuelve, Jesús, vuelve,

Tú que sabes lo que es ser una persona,

un hermano, un amigo,

¡un hijo de Dios!

con la frente alta,

el corazón a ritmo,

y las manos en la obra.

Vuelve, Jesús,

Tú que sabes

lo que es ser hombre

y vivir.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 371

66. JUNTOS HACEMOS IGLESIA

Nunca digas, no sé, no valgo, no puedo,
no tengo fuerzas, no entiendo,
esas cosas son para los que saben.

Para hacer Iglesia y Pueblo
todos valemos, sabemos y podemos.

Si tienes cinco... pon cinco;

si tienes dos... pon dos;

si tienes uno... pon uno.

Si eres ciego... sostén al que es cojo;

si eres cojo... guía al que es ciego;

si eres cojo y ciego... aún puedes cantar
que no es poco en tiempos de desencanto.

Sé valiente y humilde

para descubrir y reconocer tu don; acéptalo y acéptate a ti mismo con él.

Si Dios te dio corazón,

que tu boca no falte en la hora de la fraternidad.

Si te dio alegría,

que tu alegría no falte en la fiesta de los pobres.

Si Dios te hizo reflexivo, que tu reflexión

no falte a la hora de medir los pasos

para conseguir un mañana mejor.

Si Dios te hizo entendido, aporta

tu entendimiento para que el pueblo crezca.

Si Dios te hizo capaz de crear unidad,

pon esa habilidad

al servicio de la unidad que nos libera.

¡Anímate!

Juntos hacemos Pueblo.

Juntos hacemos Iglesia.

En la presentación del II Plan Diocesano de Evangelización de Bilbao

67. LO MÁS IMPORTANTE

Lo más importante no es que yo te busque,
sino que Tú me busques

en todos los caminos (Gen 3, 9).

Que yo te llame por tu nombre,

sino que Tú tienes el mío

tatuado en la palma de tus manos (Is 49, 16).

Que yo te grite cuando no tengo ni palabra,

sino que Tú

gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26).

Que yo tenga proyectos para Ti,

sino que Tú me invitas a caminar

contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).

Que yo te comprenda,

sino que Tú me comprendes

en mi último secreto (1 Cor 13, 12).

Que yo hable de Ti con sabiduría,

sino que Tú vives en mí

y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).

Que o te guarde en mi caja de seguridad,

sino que soy una esponja

en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35).

Que yo te ame con todo mi corazón

y todas mis fuerzas.

sino que Tú me amas con todo tu corazón

y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).

Que yo trate de animarme, de planificar,

sino que tu fuego

arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).

Porque, ¿cómo podría yo buscarte,

llamarte, amarte...

si Tú no me buscas, llamas y amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra,

y mi mejor manera de encontrarte.

68. LO QUE HABÉIS DE HACER

Cuando yo tenga hambre,

me darás de comer;

cuando yo tenga sed, me darás de beber.

Lo que hagáis

con el más pequeño de los míos,

conmigo lo hacéis.

Entrad ahora en la casa de mi Padre.

Cuando yo estaba sin alojamiento,

tú me abriste las puertas;

cuando yo estaba desnudo,

tú me diste tu manto;

cuando yo estaba cansado,

tú me ofreciste reposo;

cuando yo andaba inquieto,

tú calmaste mis tormentos;

cuando yo era pequeño,

tú me enseñaste a leer;

cuando yo estaba solo, tú me diste amor;

cuando yo estaba en prisión,

tú viniste a mi celda;

cuando yo estaba enfermo, tú me cuidaste;

en país extranjero, tú me acogiste;



en paro, tú me encontraste empleo;
herido en el combate, vendaste mis heridas;
buscando la bondad, me diste la mano;
cuando yo era negro, o amarillo o blanco,
insultado y abochornado,
tú me llevaste mi cruz;
cuando yo era anciano,
me ofreciste tu sonrisa;
cuando yo estaba hundido,
tú compartiste mi pena;
tú me has visto
cubierto de sangre y de salivazos;
tú me has reconocido
bajo mis sudores fatales;
cuando se reían de mí, estuviste a mi lado,
y cuando yo era feliz,
tú compartiste mi alegría.

Madre Teresa de Calcuta

69. ME LLAMA TU VOZ

Desde todos los rincones
me está llamando tu voz.
Siento tu mirada
en muchos ojos que me miran.
Oigo tu palabra
en muchas voces que me gritan.
Y en aquellos que me necesitan,
veo tu mano extendida.
Eres Tú quien me pregunta
cuando veo ese niño hambriento,
o esa madre extenuada
con su hijo a la espalda.
Sé de muchos hombres
que no oyen tu evangelio,
y de otros que malviven
en chabolas malolientes,
y de muchos más que roban
para poder seguir viviendo.
Y todos ellos me gritan en silencio
que no viva tan tranquilo.
¿Qué puedo hacer yo?
Esos niños que juegan en el barro
porque no hay sitio para ellos
en la escuela,
y ese hombre sin ganas de vivir
porque no encuentra sentido a su vida,
y tantos que sufren en las cárceles,
y los que, libres, no tienen libertad,
porque otros les niegan la palabra...
Pero también en todos ellos,
y desde todos los rincones de la tierra,
me está llamando tu voz.

70. ME LLAMAS

Cristo Jesús,
Tú eres el que me ama
hasta la vida que no se acaba.
Esperas de mí no algunas migas,
sino toda mi vida.
Eres el que, día y noche, ora en mí.
Mis balbuceos son oración:
pronunciar tu solo Nombre, Jesús,
colma de comunión.
Eres el que cada mañana pone en mi dedo
el anillo de príncipe, anillo de fiesta.

¿Habré cambiado el resplandor de Dios
por un fulgor cualquiera?
¿Habré abandonado
la fuente del agua de vida
para construirme aljibes agrietados
que no retienen el agua?
Tú, Cristo, me buscaste incansablemente.
¿Por qué he vacilado pidiendo
que se me diera tiempo
para ocuparme de mis asuntos?
¿Por qué he mirado hacia atrás
cuando mi mano estaba ya en el arado?
Sin embargo, sin haberte visto te amaba,
tal vez como no lo hubiera querido,
pero te amaba.
Cristo Jesús, Tú me sugerías:
vive lo poco que hayas comprendido
del Evangelio,
anuncia mi vida entre los hombres,
ven y sígueme...
Y un día, de vuelta a la fuente,
lo comprendí:
me llamabas
a una resolución sin retorno.

Hno. Roger de Taizé. Amor a todo amor. PPC

71. MI CORAZÓN CANTA

Señor, mi corazón rebosa de agradecimiento
por tantos dones y bendiciones tuyas.
No bastaría
el canto del corazón y de los labios,
si no pusiera mi vida a tu servicio,
para darte testimonio con mis acciones.
A Ti la gratitud y la alabanza.
Tú me has sacado de la nada
y me has hecho tu elegido;
me has hecho feliz
con tu amor y tu presencia.
No te conozco bien,
no conozco siquiera mis necesidades.
Pero Tú, ¡oh Padre!,
Tú nos conoces por entero.
Soy incapaz de amarme
a mí mismo como Tú me amas.
Tú, ¡oh Señor!,
me has creado con un solo corazón,
para que sea para Ti, sólo para Ti.
Señor, estar ante Ti
es lo más grato que pensar se puede.
En este momento me presento ante Ti.
Acéptame cuando y como quieras.
Haz de mí según tus deseos.
Tú eres mío y yo soy tuyo.
Me has creado a tu imagen,
de un poco de polvo,
y me has hecho hijo tuyo.
Honor, gloria y alabanza para Ti,
por los siglos de los siglos. Amén.

Sundar Singh. "Gritos y Plegarias", p. 290

72. MISERIAS

Señor,
he cometido un error muy grande:
confiar demasiado en mis fuerzas,
creer que puedo con todo,



soñar en voz alta para que me oigan
y mendigar el reconocimiento de mis méritos.

He andado perdido
y no lo he querido reconocer;
sabía que en muchas cosas
estaba equivocado,
pero he preferido aislarme
en una "campana de cristal"
para no oír el sonido de la verdad
y así tratar de tapar lo que está tan claro.

Me he disfrazado de "mago"
y he pretendido tener "soluciones para todo"
sin darme cuenta de que todo
era un falso "montaje";
me he creído invencible en los problemas,
he tratado de disimular que nada me afecta,
cuando en realidad eran de barro
las columnas de mi vida.

He adornado mis balcones
con "demasiadas flores"
para que la gente lo admirara todo
y, de paso, hablara bien de mí,
y todo era para tratar de esconder
lo que no deseo que los demás sepan de mí;
he dicho galanterías y he hinchado las frases,
he adulado interesadamente
porque "me convenía"
y he pisado el nombre de algunas personas
sin misericordia.

He utilizado la dulzura para manipular
con más delicadeza,
he sido obstinado
y hasta creído en algunos momentos
y sólo ha servido para multiplicar mi necesidad.

He planificado mi vida
sin contar con las claves de tu Reino,
he olvidado el amor como principio
y fin de mis acciones
y he hablado conmigo mismo
simulando que hacía oración...

Por eso, Señor,
me siento arrepentido.
Dame tu perdón.

73. MUCHACHOS DE LA TIERRA

Somos los muchachos de la tierra
que vamos por el mundo
con las manos unidas,
porque no queremos que otra guerra
envenene la noche y ensangrienta los días.
Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
victoria sobre el hambre
que impide a tantos pueblos
bendecir su pan de cada día,
victoria sobre el oro
constructor de ciudades sin alma
mientras los campos quedan estériles,
victoria sobre el vicio
que mata la cultura y envilece
el amor y la justicia para tantos muchachos
que siguen siendo buenos
aun siendo olvidados.
Te pedimos la paz, la paz que tú prometiste

a todos los hombres de buena voluntad.
Si todos los hombres del mundo
se diesen la mano
ninguno podría odiar a su hermano,
si todos los hombres del mundo
miraran al cielo
no habría en el mundo miseria,
ni hambre, ni duelo,
si todos los hombres del mundo
orasen a Dios,
el mundo sería una estrella de paz y de amor.

74. MUÉSTRANOS LOS CAMINOS DE TU PAZ

Hoy, Padre, nos ponemos en tu presencia para pedirte que nos hagas constructores de tu paz. Estamos aquí reunidos ante Ti para darte gracias por ser un Dios amante de la Paz y por mostrarnos, a través de tantas personas, caminos de reconciliación y de paz. Con ellas, queremos ahora elevarte nuestra plegaria, diciendo:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Esteban, el primer mártir de tu Iglesia, nos recordó con su ejemplo lo que ya Jesús nos dijo: que no hay amor más grande que aquel que lleva a dar la vida por los demás. Con él, y con tantos y tantos mártires que a lo largo de la historia nos enseñan con la entrega de su vida la grandeza de este amor, te aclamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano, primer objetor de conciencia, mártir por no querer participar en las matanzas, nos enseñó que merece la pena dar la vida por no entrar en el camino de la violencia. Con él, y con tantas personas que se han negado y siguen negándose a entrar en el camino de la violencia, a pesar de las negativas consecuencias que pueda conllevar, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Francisco de Asís nos mostró el camino de la sencillez y de la paz. Él oraba diciendo: "Haz de nosotros instrumentos de tu paz. Donde haya odio, pongamos amor, donde haya ofensa, pongamos perdón, donde haya tristeza, pongamos alegría, donde haya egoísmo, pongamos generosidad. Que no busquemos tanto ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar, ser ayudados como ayudar. Porque dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, muriendo se resucita a la vida eterna". Con él, y con todos aquellos que siguen haciendo suya esta plegaria, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Mahatma Gandhi, profeta de la paz y la no violencia en nuestro mundo, nos ayudó a los mismos cristianos a redescubrir las palabras del Evangelio. Aquellas que el evangelista Mateo nos recuerda: "Os han enseñado que se mandó: 'Ojo por ojo y diente



por diente'. Pues Yo os digo: No hagáis frente a lo que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa... Os han enseñado: 'Amarás a tu prójimo...' y odiarás a tu enemigo. Pues Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen..." Con él y con todos los no violentos del pasado y de la actualidad, te rogamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Martín Lutero King, nos enseñó con su vida que es posible luchar por la dignidad de la persona y denunciar las violaciones de los derechos humanos por caminos de la no violencia. Él decía: "Podéis hacernos lo que queráis, pero nosotros seguiremos amándoos... Metednos en las cárceles y aun así os amaremos. Lanzad bombas contra nuestras casas, amenazad a nuestros hijos y, por difícil que sea, os amaremos también. Enviad a vuestros sicarios a nuestras casas, golpeadnos y aun estando moribundos, os amaremos. Pero llegará un día en que conquistaremos la libertad y no sólo para nosotros: os venceremos a vosotros y conquistaremos vuestro corazón y de este modo nuestra victoria será doble". Con él, y con tantos otros que siguen luchando por la justicia y la libertad desde caminos de la paz, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano Kolbe fue capaz de cambiar su vida por la de otro condenado que en el campo de concentración iba a morir. Así nos recuerda y nos urge a ponernos en el lugar del otro, especialmente de quien está en peor situación, y nos invita a sufrir en nuestra propia carne las consecuencias de la violencia para evitarla en los demás. Con él, y con todos los que han dado su vida por los demás, te oramos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Óscar Romero, arzobispo de El Salvador, mártir de nuestro tiempo, nos enseñó a no temer a la muerte y a seguir luchando por el camino de la paz, la denuncia y el compromiso en favor de los más pobres. Con él, y con todos aquellos que siguen sus pasos, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Millones de personas, de hijos tuyos, a lo largo de toda la historia, han sido y siguen siendo víctimas de la violencia. Muertos o heridos en las guerras, asesinados, torturados, desaparecidos, encarcelados, refugiados, víctimas del hambre y de la miseria... Y de un modo muy especial, todos aquellos que sufren por la violencia que se produce en nuestra Euskadi. Todos y cada uno de ellos, se convierten para nosotros en una urgente llamada a construir la paz. Con ellos te clamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Oleadas también de personas a lo largo del tiempo, muchas de ellas anónimas para la historia, han ido construyendo a su alrededor ámbitos de paz y de reconciliación. Con ellas, y con todos los que también hoy en día, siguen su labor sencilla y callada en favor de la paz y la reconciliación, especialmente en nuestra Euskadi, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Y de forma muy destacada, queremos también recordar a tu Hijo Jesús. Él, además de mostrarnos tu rostro, se convierte en nuestra norma y modelo a seguir para todos nosotros. Él nos enseñó a perdonar setenta veces siete, Él vino para reconciliar a todos la humanidad, Él nos anunció la felicidad y la bienaventuranza para los que buscan la paz, Él perdonó hasta en la misma cruz a quienes le asesinaban y seguían burlándose, Él nos enseñó el camino de la paz, la reconciliación y el amor. Con Él, y con todos los que han intentado y seguimos intentando en la vida seguir los pasos de Jesús, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

75. NO CONOZCO ESTE CAMINO

No conozco este camino...
Y ya no alumbraba mi estrella
y se ha pagado mi amor...
Así... vacío y a oscuras...
¿A dónde voy?
Sin una luz en el cielo
y roto mi corazón...
¿cómo saber si es el tuyo
este camino, Señor!

León Felipe. "Versos y oraciones del caminante", p. 50

76. NO DEJES DE AMARNOS

¡Qué extraño trato con Dios...!
¡Señor, concédeme esto!
¡Señor, que consiga tal cosa!
¡Señor, cúrame!
Como si Dios no supiera, mejor que nosotros,
lo que necesitamos.
¿Acaso el pequeño dice a su madre:
"Prepárame tal papilla"?
¿O el enfermo al médico:
"Recéteme tal medicina"?
¿Quién podrá decir si lo que nos falta
no es cosa peor que lo que tenemos?
Digamos, pues, tan sólo esta plegaria:
"Señor, no dejes nunca de amarnos..."

Raoul Follereau. "Si Cristo mañana...", p. 35

77. NO ME MUEVE

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;



muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera; pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

78. NO PODEMOS CERRAR LOS OJOS

Señor, ¿cómo puedo vivir cuando mis hermanos mueren de hambre? ¿Cómo te puedo llamar Padre, si mis hermanos mueren de hambre? Me lo pregunto y apenas sé cómo responder... Porque hoy no puedo aducir ignorancia... Los hambrientos están en nuestras salas de estar, en la televisión... Queramos o no, no podemos cerrar los ojos, las patéticas escenas de niños esqueléticos, de madres de flácidos senos, se han convertido en parte de nuestra sociedad de consumo. Nos estamos acostumbrando a su presencia lejana y, a la vez, cercana. Nos estamos acostumbrando a vivir tan bien, cuando la mayoría vive tan mal... Señor, sé que los que mueren de hambre no son unos pocos infelices; son millones y millones de hombres, mujeres y niños... Es una escena horrible: es el gigantesco desarrollo, a escala mundial, de la parábola bíblica del rico Epulón y el pobre Lázaro... Hemos elaborado el mapa del hambre y de la peste, del jinete de la Apocalipsis, las cifras claman estridentes... Frente a esta enorme muchedumbre, palidecen todos nuestros problemas... Se resquebrajan nuestras certidumbres cristianas y nuestros valores "civilizados"... ¿Por qué? ¿Hay culpables de esta injusticia? ¿De esta desigualdad? ¿De este dolor tan grande? Es un crimen, un montón de crímenes... ¿Quiénes son los culpables? ¿La sequía? ¿Las estructuras y los mecanismos financieros? ¿Los títeres políticos? ¿Nuestra indiferencia? ¿Mi egoísmo? Unos más, otros menos, un poco todos... Unas veces queriendo, otras sin querer, unas veces sabiendo, otras sin saber, unas veces viendo, otras sin ver... La realidad es que ellos son demasiado pobres y nosotros demasiado ricos... Que ellos no saben qué comer y nosotros no sabemos cómo adelgazar... Y Lázaro está en nuestro portal,

en nuestra sala de estar, cubierto de llagas, esperando las migajas de nuestro banquete. Querido amigo: "No se trata de enjugar vagamente una lágrima, lo cual se hace pronto... Ni de sentir un poco de misericordia, lo cual es demasiado fácil... Se trata de ser conscientes y de no contentarse sólo con vagar de aquí para allá, por nuestro pequeño mundo, preocupados por nuestra partecita del paraíso... Se trata de rehusar seguir en la siesta suave y placentera, cuando todo clama y se desespera a nuestro alrededor... Se trata de no aceptar ya ser felices solos... Porque no somos cristianos si aceptamos vivir mientras los demás... mueren. Porque no somos cristianos si llamamos a Dios Padres y rehusamos el pan al hermano. Porque, querido amigo, un corazón que no reacciona ante la miseria... es miserable".

Pedro Arrambide. Mundo Negro, octubre 1994.

79. NO TIENES MANOS

Jesús, no tienes manos. Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia. Jesús, no tienes pies. Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor. Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres. Jesús, no tienes medios. Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres seamos hermanos. Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

80. LA NOCHE

Conozco bien al hombre, dice Dios. Soy yo quien le ha hecho, de modo que...

Es un ser curioso, porque en él actúa esta libertad que es el misterio de los misterios. Y se puede exigir mucho al hombre, no es malo. Hay que decir bien alto que no es malo y que, cuando se sabe tratarle, se le puede hacer rendir mucho.

Ya lo creo que sé tratar al hombre, como que es mi oficio y la libertad una creación mía. Y sé que se puede pedir al hombre mucho corazón, mucha caridad y mucho sacrificio y que tiene gran fe y gran caridad.

Pero lo que no hay manera de lograr es un poco de esperanza. Un poco de confianza, de reposo, de calma, un poco de abandono en mis manos, de



renuncia. Todo el tiempo está en tensión, y sólo tú, noche, hija mía, consigues a veces del hombre rebelde que se entregue un poco a mí, que tienda un poco sus pobres miembros cansados sobre la cama y que tienda su corazón dolorido y sobre todo que su cabeza no ande cavilando (que está siempre cavilando) y que sus ideas no le anden dando vueltas y luchen en su cabeza y no se revuelvan como granos de calabaza o como un sonajero dentro de un pepino vacío. ¡Pobre hijo!

No me gusta el hombre que no duerme y que arde en su cama de preocupaciones y de fiebre. No me gusta que al acostarse hace planes para el día siguiente. ¡Tonto! ¿Es que sabe acaso cómo se presentará el día siguiente? ¿Sabe siquiera el color del tiempo que va a hacer? Haría mejor en rezar. Porque yo no he negado nunca el pan de cada día al que se abandona en mis manos como el bastón en la mano del caminante.

Me gusta el que se abandona en mis brazos como el bebé que se ríe y que no se ocupa de nada y ve el mundo a través de los ojos de su madre y de su nodriza. Pero el que se pone a hacer cavilaciones para el día de mañana, ése trabaja como un mercenario, trabaja terriblemente como un esclavo que da vueltas a una rueda sin fin y (esto entre nosotros) es un imbécil.

Y hasta me han dicho que hay hombres que trabajan bien y duermen mal, que no duermen nada. ¡Qué falta de confianza en mí! Eso es casi más grave que si trabajasen mal y durmiesen bien, porque la pereza es un pecado más pequeño que la inquietud, que la desesperación y que la falta de confianza en mí.

Charles Péguy

81. LA NOCHE NO INTERRUMPE

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre:
la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.
La noche es tiempo de salvación.

De noche celebrabas
la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.
La noche es tiempo de salvación.

Abraham contaba tribus
de estrellas cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces,
oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños
tu lengua más profunda.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.
La noche es tiempo de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de la resurrección.
La noche es tiempo de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto

la luz de nuestra lámpara.
La noche es tiempo de salvación.

82. NOS DISTE LA VIDA

Tú nos diste la vida para convivir
y nosotros lo llevamos todo a la muerte, a la guerra,
a la competencia, a la indiferencia.

Tú nos diste árboles y bosques
y nosotros estamos talándolos.

Tú nos diste la primavera a los pájaros y ríos a los
peces

y nosotros no hacemos más que contaminarlos
con los residuos de las industrias.

La primavera se hace amoría

y los ríos quedan vacíos y el aire se corrompe.

Tú nos diste el equilibrio de la creación
y nosotros la hemos desequilibrado

y nos encaminamos al fracaso.

Nuestro tiempo pasa, Señor.

Danos tu tiempo para que podamos vivir.

Danos el valor de servir a la vida y no a la muerte.

Danos tu futuro a nosotros

y a nuestros hijos.

J. Moltmann

83. NOS LLAMAS

Dios y Padre nuestro
tu elección llega por caminos insospechados.
Nos llamas a través de otras personas.
Nos llamas a través de los acontecimientos.

Pero sobre todo, Padre,
tú nos llamas por medio de los pobres,
de los sencillos,
de los enfermos,
de los que no tienen trabajo,
de los que mueren de hambre,
de los que mueren
por la injusticia de la guerra.

Te damos gracias porque nos has llamado
y nos has elegido
para ser constructores de un mundo
más fraterno y solidario.
Para ser jóvenes de la paz y la tolerancia,
de la justicia y de la libertad.
Nos has llamado, en definitiva,
para ser creadores de una tierra nueva.

Envía tu lluvia y tu sol
sobre el desierto de nuestra tierra
para que hagan germinar
flores y frutos de vida.

Agarra nuestras manos con tu mano
para que juntos agarremos otras manos
y alcemos muchas vidas hacia las alturas.

84. NUEVO DÍA

Buenos días, Jesús.
Gracias por esta noche tranquila
y por el descanso.

Gracias por el día de ayer
y por el que ha comenzado.
Danos un poco de tu fuerza
para acabarlo bien.



Hoy abriremos bien nuestros ojos
para mirar a los demás.
Trataremos de repartir algo
de lo mucho que nos has dado.

Queremos amar
a aquellos que nadie ama,
a los solos y a los tristes,
a los desanimados,
a los que casi todo les sale mal.

Nos acordaremos de los que sufren,
porque tienen hambre,
de los que se aprovechan de los demás,
de los que son explotados por los poderosos,
y de los que viven pensando sólo en ellos.

Danos unos ojos abiertos
para ver a toda esa gente
Danos unas manos dispuestas
para ayudar a cuantos nos necesitan.
Danos un corazón más grande
para que todos quepan dentro.

85. ONCE PETICIONES DESOÍDAS

Yo había pedido a Dios poder para ser amado... y me he encontrado con el amor para no necesitar ser poderoso.

Yo había pedido a Dios la salud para hacer grandes cosas... y me he encontrado con la enfermedad para hacerme grande.

Yo había pedido la riqueza para ser feliz... y me he encontrado con la felicidad para poder vivir la pobreza.

Yo le había pedido a Dios leyes para dominar a los otros... y me he encontrado libertad para liberarlos.

Yo le había pedido a Dios admiradores para estar rodeado de gente... y me he encontrado amigos para no estar solo.

Yo le había pedido a Dios ideas para convencer... y me he encontrado espacio para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas... y me he encontrado personas para compartir mi dinero.

Yo le había pedido milagros para creer... y Él me ha dado fe para hacer milagros.

Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo... Él me ha dado su Hijo para acompañarme por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida... Él me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo le había pedido ser un dios... Él quiso hacerme hombre.

(José M^a García Monge)

86. ORACIÓN

Que estás en la tierra, Padre nuestro,
que te siento en la púa del pino,
en el torso azul del obrero,
en la niña que borda curvada
la espalda mezclando el hilo en el dedo.
Padre nuestro que estás en la tierra,
en el surco,

en el huerto,
en la mina,
en el puerto,
en el cine,
en el vino,
en la casa del médico.
Padre nuestro que estás en la tierra,
donde tienes tu gloria y tu infierno
y tu limbo que está en los cafés
donde los burgueses toman su refresco.
Padre nuestro
que estás en la escuela de gratis,
y en el verdulero,
y en el que pasa hambre,
y en el poeta (¡nunca en el usurero!).
Padre nuestro que estás en la tierra,
en un banco del Prado leyendo,
eres el Viejo que da migas de pan
a los pájaros del paseo.
Padre nuestro que estás en la tierra,
en el cigarro, en el beso,
en la espiga, en el pecho
de todos los que son buenos.
Padre que habitas en cualquier sitio.
Dios que penetras en cualquier hueco,
tú que quitas la angustia,
que estás en la tierra,
Padre nuestro que sí que te vemos,
los que luego te hemos de ver,
donde sea, o ahí en el cielo.

Gloria Fuertes. "Obras incompletas...", p. 47

87. ORACIÓN DE FOUCAULD

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal de que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

88. ORACIÓN DE COMUNIDAD

Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad
y quieres que edifiquemos la comunidad;
nos quieres en comunión con otros,
no para ser más fuertes ni para servirnos de ellos,
sino para ser nosotros mismos y para servir.

La comunidad es fuerte si se anima,
la comunidad es verdadera si ama,
la comunidad es santa si cada uno es santo,
la comunidad existe para el servicio,
la comunidad existe para la misión.
La comunidad es encontrarse
con los otros en el Señor,
es orar y vivir con ellos en la unidad,
es dar signos de esperanza porque espera.
Sólo así podremos anunciar al Señor,
sólo así podremos anunciarlo a aquellos
que a duras penas lo conocen.



89. ORACIÓN DE LA ENTREGA

Jesús, compañero y amigo,
 haz de nosotros instrumentos de tu paz.
 Donde haya odio, pongamos amor,
 donde haya ofensa, pongamos perdón,
 donde haya desesperación,
 pongamos esperanza,
 donde haya tinieblas, pongamos tu luz,
 donde haya tristeza, pongamos alegría,
 donde haya egoísmo,
 pongamos generosidad.

Que no busquemos tanto
 ser consolados como consolar,
 ser comprendidos como comprender,
 ser amados como amar,
 ser ayudados como ayudar.
 Porque dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 muriendo se resucita a la vida eterna.

90. ORACIÓN DE GENEROSIDAD

Señor Jesús, enséñanos a ser generosos,
 a servirte como Tú mereces,
 a dar sin medida, a trabajar sin descanso,
 a combatir sin miedo a las heridas,
 y a no esperar otra recompensa
 que la de saber que hacemos
 tu santa voluntad.

91. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Señor, gracias por este nuevo día,
 gracias por este nuevo amanecer,
 gracias por este nuevo empezar.
 Sé que hoy me llamas a una nueva tarea,
 a un nuevo compromiso,
 a un nuevo esfuerzo,
 y quiero comenzar con entusiasmo,
 con alegría e ilusiones nuevas.
 Sé que estás a mi lado, en mi familia,
 en mis amigos, en las cosas,
 en mi propia persona.
 Gracias por tu presencia.

Quiero sembrar durante este día
 paz, solidaridad, amor.
 Yo sé, Señor,
 que esta tarea la comienzan cada día
 muchos hermanos en toda la tierra
 y eso me alienta y me empuja.
 También te pido por ellos y con ellos te digo:
 "Buenos días, Señor".

92. ORACIÓN DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor:
 para Ti es nuestra alabanza, gloria y honor.
 Tan sólo Tú eres digno de toda bendición
 y nunca es digno el hombre
 de hacer de Ti mención.

ALABADO SEAS POR TODA CRIATURA, MI SE-
 ÑOR:

En especial, por el hermano sol,
 que alumbra, y abre el día,

y es bello en su esplendor,
 y lleva por los cielos la noticia de su autor.
 Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
 y las estrellas claras
 que tu poder creó tan limpias,
 tan hermosas, tan vivas como son,
 y brillan en los cielos:
 ALABADO SEAS, MI SEÑOR.
 Por el hermano fuego, que alumbra
 al irse el sol;
 por la hermana tierra, que es toda bendición:
 la hermana madre tierra,
 que da en toda ocasión
 las hierbas y los frutos y flores de color,
 y nos sustenta y dirige,
 ALABADO SEAS, MI SEÑOR.

¡Dichosos los que cumplen
 la voluntad de Dios!
 ¡Servidle todos con ternura
 y humilde corazón!
 ¡Agradeced sus dones, cantad su creación!
 ¡LAS CRIATURAS TODAS,
 ALABAD AL SEÑOR!

93. ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Somos los jóvenes de la tierra
 que vamos por el mundo
 con las manos unidas,
 porque no queremos que otra guerra
 envenene las noches y ensangrienta los días.
 Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
 Victoria sobre el hambre,
 que impide a tantos pueblos
 bendecir su pan de cada día.
 Victoria sobre el oro,
 constructor de ciudades sin alma,
 mientras los campos quedan estériles.
 Victoria sobre el vicio,
 que mata la cultura y envilece el amor
 para tantos muchachos
 que siguen siendo buenos,
 aun siendo tan olvidados.
 Te pedimos la paz, la paz que Tú prometiste
 a todos los hombres de buena voluntad.
 Si todos los hombres del mundo
 se diesen la mano
 ninguno podría odiar a su hermano.
 Si todos los hombres del mundo
 miraran al cielo
 no habría en el mundo miseria,
 ni hambre, ni duelo.
 Si todos los hombres del mundo
 orasen a Dios,
 el mundo sería una estrella de paz y de amor.

94. ORACIÓN DEL AMOR

Jesucristo, maestro y amigo,
 con tu vida nos enseñaste el amor,
 tu mandato es mandato de amor,
 y en la tarde de la vida
 me examinarás de amor.
 Yo siento un deseo imperioso
 de amor universal.
 Haz, Señor, que jamás traicione a ese amor,
 que pase por el mundo sembrando el bien,



que todos encuentren en mí
un discípulo del amor.

95. ORACIÓN DEL CAMINO

Señor, escucha nuestras oraciones
y mira con ojos buenos nuestro caminar,
alienta nuestra marcha
y sé nuestro compañero,
que el andar sea para nosotros alegría
y el llegar a la meta, salvación.

96. ORACIÓN PARA UNA MAÑANA CUALQUIERA

SEÑOR JESÚS:

Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.

Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a ser te fieles.

¿SABREMOS HOY ESCUCHAR TU VOZ?

Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.

Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.

Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.

Tú te escondes entre los libros,
juegas entre nosotros,

estás rezando con nosotros.

¿SABREMOS VERTE HOY?

Danos atención para poder verte

allí donde nos esperes,
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

97. ORANDO A LA MAÑANA

Al empezar, Señor, este nuevo día,
queremos ofrecerte nuestra vida:
acepta nuestra postura
de personas que se hacen,
acepta nuestro deseo de caminar fuerte,
ayúdanos a ser testigos tuyos.

Sabemos que tu alegría anima,
sabemos que tu luz orienta,
que tu amor nos une:
nosotros queremos ser
alegría, luz y amor.

Queremos hacer de este día
un caminar hacia Ti,
sin miedo al qué dirán.
Queremos vivir este día en tu presencia,
sembrando allí donde estemos
alegría, luz y amor.

98. OS INVITO

Os invito, compañeros y amigos
a alabar en el día de hoy al Señor;
a darle gracias por todos y cada uno

de los dones que hemos recibido.

Por los cielos que se alzan
sobre nuestras cabezas;
por el firmamento que es obra de sus dedos.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por el sol radiante que es calor y vida;
nos alumbra
y hace germinar las semillas todas.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por las estrellas en la noche
que como pequeños gusanitos de luz
cuelgan de lo alto
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por la plateada luna, reflejo del astro rey,
que aparece tan cambiante según sus fases
y hace a la noche solemne y silenciosa
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por el arroyo que corre cristalino
y aprovecha el labrador
para saciar la sed de sus plantas.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

Por los árboles que tu mano plantó
y por los frutos con que cada año nos
regalas de modo abundante.
TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

99. OTRA DEFENSA

A Ti acudo, Señor, no quiero otra defensa.
He sabido mil veces que tu amor nunca falla,
y que tu protección llega más lejos
que los dardos encendidos
de la mentira humana.
Mírame vientre en tierra
sin poder levantarme;
me pesa mucho el fardo
de mis propios delitos;
y, por si fuera poco, me arrojan, como piedra,
el desprecio de unos; de otros, desconfianza;
y acusaciones mil difamatorias.

¡Dios mío! ¡Mi Verdad!

Descorre con tu aliento
esta espesa cortina de mentiras y burlas;
y aparezca ante todos mi inocencia, ¡la tuya!,
la que sólo de Ti puede alcanzar el hombre.
Quisieron hasta hacerme dudar de tu ternura;
quisieron extinguir la luz de mi esperanza;
quisieron acabar con la raíz de mi canto...
Pero sé que han de ver mis huellas florecidas
y a mis hijos vivir en tu amistad plantados.
Mi corazón aún no se ha hundido en el cieno
de la desconfianza; mi alma no ha cedido
a los duros embates del rencor y del odio.
Y en medio del peligro
soy libre todavía para poder cantarte,
¡libre para ir dando perdón como respuesta!

Y han de saber en mí que Tú respondes
tomando la defensa del humilde,
levantando hasta el cielo
al pobre que a Ti clama,
llenando de tu gloria la carne entumecida
por el hambre y el frío
que sólo en Ti se sacian.

(Salmo 57. A. López Baeza. "Poemas para la utopía", p. 78)

100. OYE, PAPÁ

(Oración para uso de pequeños)
Padre que haces
que todos seamos hermanos,
PADRE NUESTRO
(Aquí aplausos y gritos de "¡bien, viva, bien!).
Tú estás por encima de nuestras divisiones
en guapos y feos, en ricos y pobres,
en jóvenes y viejos...
TÚ ESTÁS EN LOS CIELOS
(no confundir con el cielo preconciliar,
que ni tenía tocadiscos ni nada).
Nosotros somos tuyos.
Tú das sentido y dirección a nuestra vida.
Tú eres nuestro futuro,
cuando llegaremos a ser los de tu casa,
compadres tuyos:
SÉ SANTIFICADO.
Pero sabrás que por ahora lo que estamos
es hartos de sufrir. Y no por deporte,
sino porque otros se nos sientan encima.
¿Dónde se ve que somos hijos de Rey,
si en mi barrio los hombres
son borrachos por necesidad?
VENGA ESA REINO TUYO, ¡caray!
Que la tierra se parezca
a como Tú la pensaste.
Que se pueda reír más de una vez al mes....
En el cielo os lo debéis de pasar bomba,
todos tan unidos; pero aquí andamos
todos que no levantamos cabeza:
QUE SE HAGA TU VOLUNTAD
AQUÍ EN LA TIERRA
COMO EL CIELO.
Con poco nos conformamos, Señor,
no pedimos la luna; un poco de esperanza
para seguir luchando y amor
para saborear mientras esperamos.
DANOS TODOS LOS DÍAS ESTE PAN.
Sí, Señor.
Es cierto que hasta ahora no hemos puesto
de nuestra parte todo lo que debíamos
para que esto fuera más habitable. Vale.
Es cierto que con nuestros odios
y venganzas
impedimos que venga tu Reino. Vale.
Empezaremos desde cero el mundo nuevo,
todos iguales, como si nada hubiera pasado,
que también Tú nos estás dando siempre
la segunda oportunidad.
PERDÓNANOS
YA QUE TAMBIÉN
NOSOTROS PERDONAMOS.
Ya verás: haremos una reforma a fondo.
No nos conformaremos
con dar la vuelta a la tortilla
y sentarnos nosotros encima.
Esto sería un asco de revolución.
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.
La verdad es que las cosas
son complicadas, papá.
Que cuando creemos
que hemos llegado pone "salida"

y gritamos "¡pureza!" con bocas sucias.
Que hay que andar con mucho cuidado
para no caerse...
Échanos una mano. Camina a nuestro lado
como un padre siempre joven.
Cuida a los hijos de tus niños
como a las niñas de tus ojos
Y LÍBRANOS DE TODO LO MALO.

Que así sea.
Así va a ser porque Tú lo quieres.
Un abrazo muy fuerte de tus hijos.

José Luis Cortés

101. PADRE NUESTRO DE LA PAZ

PADRE, que miras por igual a todos tus hijos a
quienes ves enfrentados.

NUESTRO, de todos, de los 5000 millones de per-
sonas que poblamos la tierra, sea cual sea nuestra
edad, color,... QUE ESTÁS EN LOS CIELOS y en
la tierra, en cada hombre, en los humildes y en los
que sufren.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, pero no con el
estruendo de las armas, sino con el susurro del
corazón.

VENGA A NOSOTROS TU REINO, el de la paz, el
del amor.

HÁGASE TU VOLUNTAD, siempre, en todas par-
tes, que tus deseos no sean obstaculizados por los
hijos del poder.

DANOS EL PAN DE CADA DÍA que está amasado
con paz, justicia y amor.

DÁNOSLE HOY porque mañana puede ser tarde,
los misiles están apuntando y quizás algún loco
quisiera disparar.

PERDÓNANOS, no como nosotros perdonamos,
sino como tú perdonas, sin lugar al odio y al rencor.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN de
almacenar lo que no nos diste, de acumular lo que
otros necesitan, de mirar con recelo al de enfrente.

LÍBRANOS DEL MAL que nos amenaza, de las
metralletas, de los misiles, de las millones de tone-
ladas de armas, porque somos muchos, Padre, los
que queremos VIVIR EN PAZ.

102. PADRE NUESTRO DEL TERCER MUNDO

Hermanos nuestros
que estáis en el Primer Mundo:
para que su nombre no sea blasfemado,
para que venga a nosotros su Reino
y se haga su voluntad,
no sólo en el cielo,
sino también en la tierra,
respetad nuestro pan de cada día,
renunciando, vosotros,
a la explotación diaria;
no os empeñéis
en cobrarnos la deuda que no hicimos
y que os vienen pagando nuestros niños,
nuestros hambrientos, nuestros muertos;
no caigáis más en la tentación



del lucro, del racismo, de la guerra;
nosotros miraremos
de no caer en la tentación
del odio o de la sumisión
y librémonos unos a otros
de cualquier mal.
Sólo así podremos rezar juntos
la oración de familia
que el hermano Jesús
nos enseñó.

Pedro Casaldáliga

103. PADRE QUE ESTÁS EN LA TIERRA

Padre nuestro del cielo
que tienes la familia aquí en la tierra.
Que nadie niegue que eres Padre
por ver que nuestro corazón se cierra.
Al contrario,
que todos te conozcan
porque somos nosotros
luz y sal en el mundo,
paz y esperanza en medio de las guerras.
Que hagamos lo que quieres:
dar vida y esperanza a todos los humanos;
pero más, a los desheredados,
a los que el mundo deja
sin hogar y sin mesa.
Danos pan, fe, corazón y saber compartir...
Que al gesto humano de verdad, de justicia,
de honradez solidaria unamos el perdón.
Que nuestra vida
no promueva jamás un día malo.
No nos dejes caer en la tentación. Amén.

Luis M^a Sanjuán

104. PARA INICIAR UNA REUNIÓN

Aquí nos tienes, Señor, reunidos por Ti.
Necesitamos tu presencia.
Ven, sigue con nosotros.
Enséñanos lo que hemos de hacer,
muéstranos el camino.
Sé el inspirador de nuestras decisiones.
No permitas que faltemos
ni al respeto ni a la justicia.
Que la ignorancia no nos pierda
ni el afecto nos engañe.
Únenos a Ti para seamos una sola cosa
y caminemos en la verdad.

105. PERDÓNAME

Hay una voz en mi interior, Señor,
que me impulsa a decirte:
"¡Perdóname!"
Perdóname, Señor,
las veces que te he ofendido directamente
y las que te he ofendido
en mí o en los demás.
Perdóname, Señor,
las veces que he pretendido juzgarte,
las veces que te he ignorado
y las veces que no te he dado gracias.
Perdóname por haber ofendido a otros

con mi incompreensión y mi arrogancia;
las veces que no he visto
más que sus defectos
y no he sabido reconocer
sus exigencias y sus virtudes.
Perdóname, Señor,
las veces que no he valorado tus dones
y las veces que no he aceptado
mis limitaciones.
Acógeme, Señor, en tu bondad.
Acéptame con mis debilidades y mis errores.
Haz que, con tu perdón,
sea mejor de lo que soy.
Y que, reconciliado contigo,
sea instrumento de reconciliación
entre mis familiares y amigos.

106. PLEGARIA DEL PERDÓN

Porque no quiero seguir lejos de Ti, dame, Señor:
un poco de tu nieve para mi barro,
un poco de tu luz para mi noche,
un poco de tu paz para mi lucha,
un poco de tu fe para mi duda,
un poco de tu alegría para mi pena,
un poco de tu amor para mi odio,
un poco de tu agua para mi sed,
un poco de tu vida para mi vida,
un poco de Ti para mí. Amén.

107. PLEGARIA POR LOS HOMBRES DE HOY

Para los que te buscan sin dar la cara,
como Nicodemo (Jn 3, 2):
- más valentía, Señor.
Para los que preguntan por la verdad
y no esperan respuesta,
como Pilato (Jn 18, 38):
- más luz, Señor.
Para los que restregan sus riquezas
en la necesidad del pobre,
como Epulón (Lc 16, 19):
- más delicadeza, Señor.
Para los que se contentan
con una religión de apariencias,
como los fariseos (Lc 11, 43):
- más amor, Señor.
Para los que sólo creen lo que tocan,
como Tomás (Jn 20, 25):
- más fe, Señor.
Para los que se encuentran con el dolor
y vuelven la cara, como los personajes
de la parábola (Lc 10, 31):
- más caridad, Señor.
Para los que reniegan de lo que creen,
como Pedro (Lc 22, 57):
- más constancia, Señor.
Para los que retroceden
ante la exigencia suprema,
como el joven rico (Mc 10, 22):
- más desprendimiento, Señor.
Para los que te siguen obligados,
como el Cirineo (Mc 15, 21):
- más ilusión, Señor.
Para los que hacen más que lamentarse,
como las mujeres de Jerusalén (Lc 23, 28):



- más acción, Señor.
 Para los que golpean en nombre de la justicia
 como los soldados romanos (Lc 23, 36):
 - más comprensión, Señor.
 Para los que andan sedientos,
 como la samaritana (Jn 4, 7):
 - agua que salte hasta la vida eterna, Señor.
 Para los que andan hambrientos,
 como las turbas (Jn 6, 5):
 - el pan que quita el hambre para siempre, Señor.
 Para los que cubre de tierra sus talentos,
 como el siervo inútil (Lc 19, 22):
 - mayor responsabilidad, Señor.
 Para las mujeres públicas,
 como la encontrada en adulterio (Jn 8, 3):
 - el calor de un verdadero cariño, Señor.
 Para los hombres de mala vida,
 como aquellos con los que
 comías y bebías (Lc 5, 30):
 - la amistad sincera, Señor.
 Para los apóstoles del mundo entero,
 como los doce por ti elegidos (Lc 6, 14):
 - la entrega hasta la muerte si es preciso, Señor.

108. QUÉ TENGO YO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
 ¿Que interés se te sigue, Jesús mío,
 que a mi puerta cubierto de rocío,
 pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
 pues no abrí!; ¡qué extraño desvarío,
 si de mi ingratitud el hielo frío
 secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
 "Alma, asómate ahora a la venta,
 verás con cuánto amor llamar porfía!"
 ¡Y cuántas, hermosura soberana:
 "Mañana le abriremos", respondía,
 para lo mismo responder mañana!

109. QUE YO VEA

Aquí estoy, Jesús, como el ciego del camino.
 Pasas a mi lado y no te veo.
 Tengo los ojos cerrados a la luz
 y siento en ellos como duras escamas
 que me impiden verte.
 Al sentir tus pasos, al oír tu voz,
 siento en mí como un manantial que nace,
 como un pájaro que escapa volando,
 como una vida a chorro,
 que grita por Ti. Yo te busco,
 yo te deseo,
 yo te necesito
 para atravesar tantas calles en mi vida.
 Jesús, me ciegan tantas cosas. Es la vida
 con sus luces de colores.
 Es el placer
 con su fuerza irresistible. Es el dinero
 con sus cadenas que aprisionan.
 Estoy comenzando a vivir, Jesús,
 y todos porfían mi vida. Tú también.
 Llegas hacia mí cada día
 ese mundo calculado
 y sin piedad de la propaganda.

Llega hacia mí cada día
 ese mundo de lo fácil,
 de lo bajo, de lo rastrero.
 Y me dejas agarrar
 como la mosca que cae presa
 en la tela de araña.
 Yo tengo mis ideales de cumbre.
 Yo tengo en mí fuerzas de bajos fondos.
 Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad
 por seguir en la brecha
 o rendirme incondicional.
 Jesús, ábreme los ojos a tu vida.
 Quiero poner mis ojos en los tuyos,
 y leer en ellos tu amistad.
 Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
 Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
 Quiero mirar la vida
 de frente y con sentido. Quiero
 que le fe sea antorcha en mi camino.
 Quiero verte y quiero aprender
 de la vida, y del dolor y la muerte
 sin tu luz son caos.
 Quiero
 ver en cada hombre un hermano.
 Quiero abrir los ojos a mí mismo,
 y ver dentro de mi vida. Quiero
 poner mis ojos en las cosas
 y buscar en ellas tu huella.
 Jesús, ayúdame a ver. Que el pecado
 es tiniebla densa.
 Jesús, limpia mi corazón de lo sucio
 para que pueda ver desde dentro.
 Hoy me acerco a Ti
 como el ciego del camino.
 Quiero lavarme para ver.
 Quiero verte para creer.
 Jesús, dame coraje para que crea sin miedo.
 Dame fortaleza para ser tu testigo
 con alegría. Y que grite a los otros
 que te he visto, que vives en mí.
 Jesús, como el ciego del camino
 hoy te pido que yo vea.

110. REZA

¿Estás en paz? Reza,
 la oración te conservará.
 ¿Estás tentado? Reza,
 la oración te sostendrá.
 ¿has caído? Reza,
 la oración te levantará.
 ¿Estás desanimado? Reza,
 la oración te fortalecerá.
 ¿Estás abandonado? Reza,
 la oración hará que Jesús se acerque a ti.
 Te ves perdido,
 no sabes ya qué va a ser de ti,...
 arrójate en la oración,
 no razones, no pienses,
 es decir, reza.

111. SABEMOS

Sabemos que no hay tierra
 ni estrellas prometidas.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.
 Sabemos que mil veces y mil veces



pasaremos de nuevo nuestro carro
y que mil y mil veces en la tierra
alzaremos de nuevo
nuestro viejo tinglado.

Sabemos que por ello no tendremos
ni ración ni salario.

Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.

Y sabemos

que sobre este tinglado
hemos de hacer mil veces
y mil veces todavía

el mismo truco bufo-trágico
sin elogios

ni aplausos.

Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando...

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 30

112. LA SED QUE ME AHOGA

Tanto tiempo sin saber de Ti nada,
y te llamo día a día por teléfono.
Tanto tiempo sin saber de Ti nada
salvo que todo parecido con la realidad
es pura creación mía.

Quiero ver tu rostro,
un dibujo, una silueta
al menos que me permita fijar la imaginación en
algo concreto cuando converso contigo.

Quiero tomarte de la mano,
darte un apretón fuerte,
y abrazarte,
hombro con hombro, rostro con rostro,
aunque me pinche tu abundante barba,
puntiaguda y crítica.

Quiero oír tu voz,
hermosa, grave, penetrante y cálida,
y guardarla en un estuche de oro,
en una cinta magnética
para oírla de nuevo en plena noche
y alumbrar el día.

Háblanos Tú mismo
y no por Moisés y los Profetas.
Danos tu mano y no tus signos mediadores,
señales de fuego en el monte de la noche.

Enséñanos tu rostro,
que no te vemos en los retratos
de las parábolas y las profecías.

¿Es que no podemos verte
sin fabricar ídolos,
tocarte y no identificarte con la tierra,
oírte y no confundirte
con los habladores de turno?

¿Es que hay que morir
para verte y tocarte y oírte,
y mientras tanto contentarse
con husmear tu rastro,
seguirlo,

y crearlo,
y Tú, mientras tanto, cerca,
al lado,

dentro,
más dentro que mi propia intimidad?

Apaga esta sed que me ahoga...

Pero no la apagues,
que la sed es la única presencia de tu agua.

Loidi, P. "Gritos y Plegarias, p. 254

113. SENTIDO DE LA MEDIDA

Unos nos prometen el Progreso Ilimitado,
otros nos proponen la Revolución Total.

Nos matan de ansias, Señor.

Nuestras cabezas y nuestro corazón
andan preñados de sus quimeras
y entre lágrimas y sangre
tan sólo parimos viento.

Te pedimos, Señor, con toda el alma
controlar nuestros deseos,
correr tan sólo tras lo posible
para crear así nuevas posibilidades.
Partimos del subdesarrollo y de la opresión,
por eso los pasos

que damos nos parecen insuficientes
y al compararlos

con las realizaciones del sistema
todas nuestras obras se nos quedan cortas.

Danos comprender, Señor,
que lo nuevo siempre nace de lo pequeño,
que seamos capaces de ver en la semilla
las virtualidades que no tienen
las cosas que ya dieron de sí.

En los pequeños hallazgos,
que nos alegran los días
porque son tus mensajeros,
danos ojos nuevos para sorprender
los rasgos del mundo nuevo.

Que nos ilusionemos, Señor,
con el progreso difícil y lento
de organizarnos, de defendernos.

Que la dificultad que experimentamos
para transformarnos nosotros mismos
nos haga pacientes, nos dé comprensión
con las contradicciones
que vemos en los demás.

Que esa lucha concreta por la liberación
nos aleje de temerarias consignas
y de derrotismos fáciles.

Te pedimos, Señor, que prefiramos
una actuación limitada
a mil inflamadas arengas
pero que no nos cansemos de reuniones
cuando están enfocadas
a alimentar una acción.

Te pedimos, Señor, que no pretendamos
ser congruentes
con unos principios abstractos,
no queremos ser fieles a dogmas ni a leyes,
sólo anhelamos permanecer
como el que sirve entre la gente del pueblo.

Señor, delante de Ti
que eres Verdaderamente Grande
confesamos sin complejos
que somos limitados.

No tenemos envidia, Señor,
ni sentimos humillación.

Tú nos creaste creadores
y nosotros aceptamos la responsabilidad
de construir un mundo de hermanos.
Danos, Señor, sentido de la medida

pero que nuestro amor
nunca diga "basta".

Pedro Trigo. "Salmos de vida y felicidad".

114. SIN TREGUA

Sin tregua, oh Cristo, Tú me interpelas y me preguntas: "¿Quién dices que soy yo?".

Tú eres aquel que me ama hasta en la vida que no acaba. Tú me abres el camino del riesgo, Tú me precedes en el camino de la santidad, donde es feliz aquel que muere de amar, donde el martirio es la respuesta última.

Día tras día Tú transfiguradas en un sí el no que está en mí. Tú me pides no unas migajas, sino toda mi existencia. Tú eres aquel que, de día y de noche, oras en mí sin que yo sepa cómo. Mis balbuceos son mi oración: llamarte diciéndote solamente el nombre de Jesús colma nuestra comunión.

Tú eres aquel que cada mañana coloca en mi dedo el anillo del hijo pródigo, el anillo de la fiesta. Y yo, ¿por qué he dudado tanto tiempo?

Tú incansablemente me buscabas. ¿Por qué he sido indeciso, pidiendo que se me deje tiempo ocupándome de mis asuntos? Después de haber puesto la mano en el arado, ¿por qué haber mirado atrás? Sin darme cuenta me iba volviendo menos apto para seguirte.

Sin embargo, sin haberte visto, te he amado. Tú me repetías: "Vive lo poco que hayas comprendido del Evangelio. Anuncia mi vida entre los hombres. Enciende un fuego sobre la tierra. Tú, sígueme...".

Y un día lo he comprendido: Tú estabas en mí.

Hermano Roger de Taizé

115. EL HIJO

¡Padre nuestro!

Estoy tan acostumbrado a decirte "Padre" que casi lo hago sin darme cuenta.

Sin embargo...

cuando lo pienso más en serio,
tiemblo un poco.

Porque si eres mi Padre, yo soy tu hijo...

Y el hijo tiene la carne y la sangre del padre.

Hoy te pido, Padre mío

(y Padre de tantos otros hijos,

de tantos hermanos míos),

que jamás deje de llamarte así,

que jamás deje de ser el que engendraste

para que te ame y para ser amado por Ti.

¡Padre nuestro! ¡Padre de Cristo!

Que nunca deje de recordar

la misericordia que nos mostraste en Jesús.

No permitas que abandone nunca tu casa.

Si estoy lejos de ella (por tantas locuras,

por tantas maldades, por tantas tonterías),

dame fuerzas para volver ahora mismo:

¡Tú me amas y eres más grande

que todos mis pecados juntos!

Y si me das las gracia

de vivir siempre en tu casa,

disfrutando de todo lo tuyo,

dame generosidad para compartir

todo lo mío;

dame humildad para comprender

a mis hermanos

y recibirlos en nuestra casa siempre,

como Tú los recibes.

¡Así sea!

Héctor Muñoz. "Oraciones para muchachos".

116. RECIBE, SEÑOR,...

Recibe, Señor, nuestros miedos

y transfórmalos en confianza.

Recibe, Señor, nuestro sufrimiento

y transfórmalo en crecimiento.

Recibe, Señor, nuestro silencio

y transfórmalo en adoración.

Recibe, Señor, nuestras crisis

y transfórmalas en madurez.

Recibe, Señor, nuestras lágrimas

y transfórmalas en plegaria.

Recibe, Señor, nuestra ira

y transfórmala en intimidad.

Recibe, Señor, nuestro desánimo

y transfórmalo en fe.

Recibe, Señor, nuestra soledad

y transfórmala en contemplación.

Recibe, Señor, nuestras amarguras

y transfórmalas en paz del alma.

Recibe, Señor, nuestra espera

y transfórmala en esperanza.

Recibe, Señor, nuestra muerte

y transfórmala en resurrección.

117. TE DAMOS GRACIAS

Te damos gracias, Señor,

sin saber muy bien por qué.

Tú habías prometido la riqueza a los pobres,

pero la miseria no cesa

de crecer en el mundo;

habías prometido la felicidad

a los desheredados,

pero sus hermanos los ricos

solamente reparten

una partecita ridícula de lo que les sobra;

y además se aprovechan

de las regiones sin fortuna

para construir su propio bienestar.

Pero te damos gracias

porque has compartido

la miseria de los pobres

y te has sometido con ellos

a este horizonte sin esperanza.

Te damos gracias, Señor,

sin saber muy bien por qué.

Habías prometido a los hambrientos

pan hasta la saciedad,

pero el hambre está tomando

posesión de medio mundo;

les habías prometido la dicha,

pero sus hermanos los satisfechos,

sólo les envían lo que no les hace falta:

las armas para hacer la guerra

y les niegan los medios

de promocionarse por sí mismos.

Te damos gracias, sin embargo,

porque has partido tu pan



con los hambrientos y con los hartos
para hacer nacer en cada uno
ese hambre de amor y de justicia
que te hizo morir en la cruz.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los que lloran
la risa y el consuelo;
les habías prometido la felicidad,
pero sus hermanos, los acomodados,
niegan al viejo abandonado
esa presencia que lo llenaría de alegría.

Y publican a gritos su escándalo
para no oír la desesperación
de los jóvenes que se drogan.
Ante el sufrimiento y la tristeza
mantienen un prudente silencio,
el silencio indiferente
de los que no se inmutan.
Pero te damos gracias,
porque tú también lloraste
y aceptaste el doloroso privilegio
de cargar ante tu Padre
con todas las lamentaciones del mundo.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido la paz a los oprimidos,
pero nunca jamás han destruido
tantas vidas

la persecución y la guerra;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los poderosos,
los destripan con napalm
o los meten en prisión.
Convierten su poder en violencia policiaca,
y sus manos, hechas
para abrazar y construir,
estrangulan y dan muerte.
Pero te damos gracias
porque quisiste padecer
la represión más indignante,
seguro de que tu amor, incansable,
acabaría por transformarlo todo,
poco a poco...

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los de sencillo corazón
una sabiduría fácil de alcanzar junto a ti;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los intelectuales,
borrachos de técnica y saber,
prefieren dejar al hombre encerrado
en el bienestar y el orgullo.
El progreso nos embrutece,
el confort nos vuelve lacios,
la abundancia reduce nuestro vigor.
Pero te damos gracias
porque viviste como nosotros,
creciendo en sabiduría y comprensión
para revelarnos el secreto
del conocimiento de tu Padre.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías devuelto la vida
a los cadáveres que te presentaban;

les habías prometido la dicha,
pero siguen siendo polvo,
semejantes al heno y a la hierba,
llegados por azar a la vida
y abocados a la nada.
Pero te damos gracias
porque has compartido nuestra muerte,
enseñándonos a vivir para morir
y a morir para vivir y dar la vida.

Thierry Maertens

118. TE NECESITO A TI

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos
que día y noche me embargan,
son falsos y vanos hasta sus entrañas.
Como la noche esconde en su oscuridad
la súplica la luz,
así en la oscuridad de mi inconsciencia
resuena este grito:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Como la tormenta está buscando paz
cuando golpea la paz con su poderío,
así mi rebelión golpea tu amor y grita:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

R. Tagore. "Gritos y Plegarias", p. 278

119. TE PIDO

Señor, te pido
energía para luchar,
grandeza de alma para amar,
nobleza para no ser rastrero,
rebeldía contra malas pasiones,
sinceridad para no ser un farsante,
decisión para vivir mi ideal cristiano,
dignidad para ser hombre,
tesón para estudiar con constancia,
alegría para saber vivir,
fuerza para confesar la verdad,
espíritu de sacrificio para ser más fuerte,
luz para conocer mis defectos,
entusiasmo para ser tu apóstol.
Todo, Señor, aunque me cueste
y porque soy tu amigo.

120. TIEMPO DE CREAR

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.
Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".
Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".
Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".

Aingeru Castañón. "En tu nombre", p. 67



121. TU EVANGELIO ES TERRIBLE

Cristo,
he oído predicar tu Evangelio
a un sacerdote
que vivía el Evangelio.
Los pequeños, los pobres,
quedaron entusiasmados;
los grandes, los ricos,
salieron escandalizados,
y yo pensé que bastaría predicar
sólo un poco el Evangelio
para que los que frecuentan las iglesias
se alejaran de ellas
y para que los que no las frecuentan
las llenaran.
Yo pensé que era una mala señal
para un cristiano
el ser apreciado por la "gente bien".
Haría falta - creo yo -
que nos señalaran con el dedo
tratándonos de locos y revolucionarios.
Haría falta - creo yo - que nos armasen líos,
que firmasen denuncias contra nosotros,
que intentaran quitarnos de en medio.
Esta tarde, Señor, tengo miedo,
tengo miedo porque sé
que tu Evangelio es terrible:
es fácil oírlo predicar,
es todavía fácil no escandalizarse de él,
pero vivirlo...
vivirlo es bien difícil.

Michel Quoist. "Gritos y plegarias", p. 374

122. TU MANO APRETADA

No pida yo nunca estar libre de peligros,
sino denuedo para afrontarlos.
No quiera yo que se apaguen mis dolores,
sino que sepa dominarlos mi corazón.
No busque yo amigos
por el campo de batalla de la vida
sino más fuerza en mí.
No anhele yo,
con afán temeroso, ser salvado
sino esperanza de conquistar,
paciente, mi libertad.
¡No sea yo tan cobarde, Señor,
que quiera tu misericordia en mi triunfo,
sino tu mano apretada en mi fracaso!

R. Tagore

123. TÚ QUE ESTÁS...

Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que eres unos de nosotros,
Tú que estás también en nosotros,
haz que todo el mundo te vea también en mí
y que yo te prepare el camino.

Que te agradezca todo lo que me ocurre
que no olvide la miseria de los demás.

Guárdame en tu amor,
como quieres que los demás
permanezcan en el mío.
Que todo lo que forma parte de mi ser
sirva para tu alabanza

y que no desespere jamás.
Porque yo estoy en tu mano
y en Ti está toda fuerza y toda bondad.

Dame un corazón puro para que te vea,
un espíritu humilde para que te escuche,
el espíritu de amor para que te sirva,
el espíritu de fe para que permanezca en Ti.

Tú, a quien no conozco,
pero a quien pertenezco.
Tú.

Dag Hammarskjöld, ex secretario de la ONU

124. TU ROSTRO

Señor, Tú me llamaste, me sedujiste,
y yo me dejé seducir.
Desde el alba de mi juventud,
hombro a hombro, he caminado contigo.
El flujo de los años,
nuestro amor, transformado en cariño,
como rocío mañanero,
empapa mi vivir.
Tú bien sabes, Señor,
que mis días se consumen en tu servicio.
Pero esta noche, en el telediario,
he visto tu rostro, tus rostros:
desconfiados, tristes, atormentados...
Víctimas inocentes del egoísmo internacional:
de los imperialismos etiquetados;
de las estructuras injustas;
de los nacionalismos exacerbados;
de los mesianismos políticos;
de los engaños electorales.
Víctimas, Señor, de nuestra indiferencia,
de mi indiferencia.
Rostros prematuramente envejecidos,
ajados por el hambre, la suciedad,
el trabajo y la explotación.
Señor, estos rostros, tus rostros,
han perturbado mi conformismo...
Perdóname por no haberte reconocido
en estos rostros sin nombre.
Señor, tu grito, tu clamor,
ha roto el silencio de mi conciencia.
Ya no puedo refugiarme
en mi pequeño mundo,
en mi mundo de rutina y legalismos...
Señor, no puedo predicar tu Evangelio,
a espaldas de las dos terceras partes
de la humanidad.

Mi vida cristiana no tiene sentido,
si no me detengo en el camino de Jericó...
caminos y senderos
que serpentean por toda la tierra.

P. M. Arrambide. Pueblos del Tercer Mundo nº 381,
p. 64

125. TUVE HAMBRE

Tuve hambre y culparon a los comunistas.
Tuve hambre y no faltó dinero para invertir
en armas para callarme.
Tuve hambre
y me enseñaron a leer la prensa
y me dijeron que comprara una radio
para convencerme de que no debería tenerla.



Tuve hambre y faltaron cárceles
para los que hablaban mi lenguaje.
Tuve hambre y me culparon de subversión.
Tuve hambre y me hablaron de paciencia,
de resignación... y que esperara.
Tuve hambre y me dijeron
que vivía en un país rico
en recursos naturales y que era libre.
Tuve hambre y me gritaron:
"Hay que defender
la tradición, la familia y la propiedad".
Tuve hambre, me uní a los de mi clase...
y me ajusticiaron.
"Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento o sediento?"

126. VE DELANTE

Oh, Señor,
ve delante de nosotros para guiarnos.
Ve detrás de nosotros para impulsarnos.
Ve debajo de nosotros para levantarnos.
Ve sobre nosotros para bendecirnos.
Ve alrededor de nosotros para protegernos.
Ve dentro de nosotros para que,
con cuerpo y alma,
te sirvamos para gloria de tu nombre.

N. Söderblom

127. VEN, ESPÍRITU DIVINO

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven. dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma al espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

128. ¡VEN... SIN NADA!

Jesús le dijo:
"Si quieres ser un hombre logrado,

vete a vender lo que tienes
y dáselo a los pobres,
que Dios será tu riqueza;
y, anda, sígueme a mí" (Mt 19,21)
Vivía yo en el silencio
y me conformaba con pequeñas cosas,
con pocas palabras.
Era yo pájaro
que se entretenía con cortos vuelos...
Pero llegaste tú:
metiste tu viento en mi polvo
e hiciste con mi carne un remolino.
Metiste tu soplo en mi cuerpo
y has enloquecido mi sangre.
Levantaste en torno a mis alas
una tormenta...

Y yo dije:

"Mira, Señor, que no quiero
contender contigo,
no me pongas la mano encima que soy débil.
Tu voz me llegó en el silencio:
Te quiero junto a mí, ven sin nada".
Con rapidez me quité los vestidos
y arrojé mis sandalias:
- Aquí estoy, Señor.
- No vengas así - me respondiste -,
ven sin nada.

Me fui a los pobres
y les repartí mi hacienda y mi casa:
- Tomadla, tomadla.
- ¿Así, Señor?
- No, así no. Ven sin nada.

Llamé a mis padres
y les di mi nombre y su apellido:
- Señor, ¿me quieres así?
- No, así no, te quiero sin nada.

Corrí a los campos e hice una hoguera
con todas mis palabras y quemé mis labios
y mi lengua con sus ascuas:
- ¿Así, Señor? ¿Me quieres así?
- No, así no, has de venir sin nada.

Entonces repliqué:
- ¿Por qué, Señor, me llevas
como a un loco
de un lado para otro?
¿Por qué no me dices de una vez
qué he de hacer?
Dios atendió mi queja y me dijo:
"Ve a casa del alfarero,
que él haga un cántaro con tu barro.
Después ven a mí, que yo lo llenaré de agua,
y tú correrás a dar de beber
a los que tienen sed,
la derramarás sobre los arrepentidos,
bendecirás la tierra seca.
No temas si tu cántaro se rompe,
ni te preocupes si se dispersan sus trozos
por la superficie de la tierra,
porque entonces te llamará a mí
y vendrás como yo te quiero
y te bendeciré en mi presencia.



129. VER A DIOS

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal,
ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

130. VISITAS CADA DÍA

Señor Dios,
al comenzar el día Tú me visitas
y me abres la ventana
para que admire
todas las maravillas que has creado.
Y entre todo lo que has creado
veo a la persona humana,
tu obra más grande.
Tú me has creado
con la capacidad de hacer el bien
pero yo me siento con frecuencia
débil y necesitado;
por eso, quizá, pido tu ayuda
con tanta frecuencia.

Señor,
deseo ser libre,
decidir por mí mismo las cosas,
pero es una pretensión
que nunca termino de alcanzar,
aunque voy entendiendo poco a poco
que realizarme enteramente
es darme cada día más a la gente,
como Jesús.

Tú me has prometido, Señor,
que me oírás y me darás tu ayuda
y yo confío plenamente en Ti
y me fío de tu palabra,
y aunque a veces
piense que estoy a la deriva,
yo sé que Tú estás ahí,
en mis idas y venidas
en el silencio de mi vida
y en la historia del mundo.
Dame valor para seguir adelante, Señor,
y sobre todo para dejarme guiar por Ti.

131. YO HE PEDIDO

Yo he pedido a Dios fuerza para triunfar;
Él me ha dado flaqueza,
para que aprenda a obedecer con humildad.

Había pedido salud
para realizar grandes empresas;
me ha dado enfermedad,
para que haga cosas mejores.
Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso;
me ha dado la pobreza,
para que alcanzara la sabiduría.
Quise poder
para ser apreciado de los hombres;
me concedió debilidad,
para que llegara a tener deseos de Él.
Pedí un compañero para no vivir solo;
me dio un corazón,
para que pudiera amar a todos los hermanos.
Anhelaba cosas
que pudieran alegrar mi vida;
me dio vida,
para que pudiera gozar de todas las cosas.
No tengo nada de lo que he pedido;
pero he recibido todo lo que había esperado.
Porque, sin darme cuenta,
mis plegarias informúladas
han sido escuchadas.
Yo soy, de entre todos los hombres,
el más rico.

Grabado en un placa de bronce en el Instituto de
Readaptación de Nueva York

132. DANOS TU PAZ

Danos, Señor, aquella Paz extraña
que brota en plena lucha
como una flor de fuego;
que rompe en plena noche
como un canto escondido;
que llega en plena muerte
como el beso esperado.

Danos la Paz de los que andan siempre,
desnudos de ventajas,
vestidos por el viento de una esperanza núbil.
Aquella Paz del pobre
que ya ha vencido el miedo.
Aquella Paz del libre
que se aferra a la vida.
La Paz que se comparte
en igualdad fraterna
como el agua y la Hostia.

Pedro Casaldáliga.

133. LA MOCHILA

Para estar contigo,
hay que tomar la mochila y andar.
Tú siempre estás andando.
El que se sienta se pierde.
No hay más remedio que levantarse.
¿Dónde tienes la mochila?
¿Has recogido la tienda?
¡Vamos!
Tu voz es cálida y segura-
Otra vez andando campo a través.
Atrás queda aquel lugar tranquilo
Donde pusimos la tienda ayer.
Hoy la pondremos en otro lugar
que mañana quedará atrás.
Tú en cabeza, más cargado que nadie,



ladeando piedras y saltando arroyos-
Hay que seguirte.
Casa, seguridad,
Verdad eterna, bondad absoluta...
Estas palabras no están en tu diccionario.
Tú usas otras palabras.
Mañana, tierra prometida,
Desierto, andar, pobres, tienda de campaña...
¿Hacia dónde salimos mañana?

Patxi Loidi

134. ORACIÓN DE LA NOCHE

Ahora que el sol se va,
los animales regresan a sus guaridas
y las sombras llenan el valle,
te pedimos, Señor,
que te quedes junto a nosotros
para ser la luz que alumbra nuestra noche
y el fuego que no dé calor.
Ahora que con el día
han terminado nuestros juegos y trabajos,
te pedimos que no acabe nunca
la alegría de sentirnos amigos.
Ahora que con la noche encendemos el fuego
y nos sentimos un poco más unidos
te pedimos que nos sigas reuniendo
en tu amor como siempre lo has hecho.
Guárdanos esta noche, Señor,
Y mantén encendida
La hoguera de tu amor en nosotros
para que recibamos con alegría
el nuevo día.

135. AITA, DAME LA MANO

Aita, dame la mano,
dame la mano y no la sueltas
que te quiero y no quiero perderte,
que soy pequeño y tengo miedo,
que es oscura la noche.

Aita, abrázame,
abrázame y no me sueltas,
que te deseo y deseo tenerte
que soy niño y necesito calor
que es fría la noche.

Aita dime,
cuéntame y no dejes de hablarme
que estoy solo y deseo sentirte
que no soy nada y necesito tu voz
que es silenciosa la noche.

Aita, mírame
que te amo y necesito verte
que soy tu hijo
y deseo la luz de tus ojos
que es ciega la noche-

Aita, ayúdame y no me dejes
que es larga la noche.

136. ACCIÓN DE GRACIAS

TODOS: Te damos gracias, Padre,
y te alabamos
porque has puesto en nosotros el deseo
de vivir la alegría
y de hacer de nuestra vida una fiesta.

También nos has hecho inquietos,
y has puesto en nuestros corazones
el deseo de ser felices
y hacer felices a los demás.
Te damos gracias porque nos has dado
la tarea de transformar esta tierra,
en la que encontramos tanto sufrimiento y dolor,
para que la hagamos de nuevo
como Tú la has pensado:
una tierra de paz y alegría
que camine hacia su fiesta final.
Unidos a todos aquellos
que siembran la semilla de la alegría,
a los que nos dan esperanza para vivir,
a Jesús nuestro hermano mayor,
te alabamos y cantamos:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te damos gracias, Padre, por Jesús.
Tu Hijo fue como uno de nosotros,
compartió nuestras miserias y nuestras fatigas,
nuestras penas y alegrías,
nuestro fracaso y triunfos.
Nos enseñó el camino de la alegría:
fiarnos siempre de Ti.
Por eso te alabamos, Padre,
y te pedimos hoy también para nosotros
la fuerza que tuvo tu Hijo
para vivir lleno de esperanza
y su valentía para luchar hasta el final.

SACERDOTE: Porque el Señor Jesús cuando supo
que se acercaba la hora de morir reunió a sus dis-
cípulos en una cena, y sabiendo que su muerte
salvaría a muchos, venciendo el miedo y la deses-
peración, encontró de nuevo esperanza en Ti. Y
tomando el pan...

TODOS: Por eso, Padre,
recordamos con gratitud la Pascua de tu Hijo,
y queriendo que el mundo reciba sus efectos,
te la hacemos presente
en esta fiesta de hermanos.
En ella te ofrecemos a Jesús,
fuente de nuestra alegría.
Te ofrecemos también nuestras vidas,
nuestras ilusiones y trabajos
para que tu salvación llegue
hasta los últimos rincones de la tierra.
Que tu Espíritu descienda sobre nosotros
y nos llene de su fuego, Señor,
para que pongamos amor donde hay odio,
liberación donde se oprime,
verdad donde se miente,
valor donde se teme.
Que no nos avergüence ni nos canse
enseñar con nuestras vidas a los hombres
la alegría de ser hijos tuyos.
Que la fiesta que ahora vivimos nos dé fuerzas
para ser testigos de que creemos en el amor.
Enciende en nosotros la ilusión
de trabajar por los demás
para que todos juntos avancemos con Cristo
hacia un mundo donde reine
la justicia, el amor, la paz y la libertad.



137. COMPROMISO

TODOS: Te damos gracias, Señor,
y te alabamos
porque siendo Tú la cercanía y la esperanza
has querido hacerte nuestro amigo
y compañero de camino,
porque no has abandonado esta tierra,
porque eres sensible al dolor de los hombres.
Te bendecimos, Padre Dios,
porque nos has hecho a tu imagen
y has puesto en nosotros
el deseo de superación.
Tú nos has encomendado la tarea
de transformar este mundo
con nuestro esfuerzo.
Gracias, Dios amigo,
porque tu compromiso es el nuestro,
porque has querido necesitar de nosotros,
porque el trabajo por la paz y la justicia
se han hecho signos
de tu presencia en el mundo.

Unidos en torno a Ti
nuestro esfuerzo se transformará en alegría
y lleno de esperanza te cantamos:

CANTO: SANTO...

SACERDOTE: Nosotros ahora, Padre Dios, quere-
mos hacer memoria de tu hijo Jesús. Por eso pedi-
mos que transformes nuestras ofrendas y nuestras
vidas para poder unirnos más profundamente a El.

TODOS: Recordamos a tu Hijo Jesús,
nuestro hermano.
El se comprometió a fondo con todo su ser,
y para salvar este mundo
nos tendió su mano a todos.
Nos propuso un mundo nuevo,
trabajó por todos, gozó y sufrió con nosotros,
superó justicias e incomprensiones,
nos dio cuanto tenía, hasta su propia vida.

SACERDOTE: Porque Jesús, cuando iba a morir se
reunió con sus amigos en una cena y para dejarnos
su presencia para siempre tomó el pan...

TODOS: Por todo esto, nosotros
unidos a Jesús muerto y resucitado,
te ofrecemos hoy lo mejor de nuestras vidas,
nuestro esfuerzos e ilusiones
por un mundo nuevo.
Envía tu Espíritu para que lo renueve todo
y nos renueve a nosotros también.
Danos ilusión y confianza en el trabajo,
abre nuestros ojos
para que sepamos lo que hemos de hacer,
aleja de nosotros la desconfianza y el rencor,
para que sembremos tu paz en la tierra.
Que seamos los jóvenes cristianos
fermento de superación y de alegría.
Que nunca perdamos la esperanza
de hacer amanecer un día
en que ya no reine la guerra, sino la paz,
no la división, sino la fraternidad,
no la mentira, sino la verdad,
no la decepción, sino la esperanza.

SACERDOTE: Te elevamos, Padre, nuestra espe-
ranza en unión con nuestro hermano mayor, Cristo.

TODOS: Por Cristo, con El y en El...

138. PENITENCIAL

TODOS: Te damos gracias, Padre,
porque eres el amor,
la misericordia, el perdón.
A tu imagen y semejanza nos has creado
para que te busquemos
cuando nos alejamos de Ti.
Tú nos conoces por dentro
y sabes que nuestra vida
es como la historia de la humanidad:
una historia de egoísmos y divisiones,
pero también una historia de reconciliación.
Hoy estamos ante Ti
porque Tú eres nuestro Padre
y nosotros somos tus hijos,
porque eres el Dios del perdón.
Por eso nos unimos a cuantos han sido perdonados,
a todos los que siguen en la tierra
y cantamos dándote gracias:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te bendecimos, Padre, y te alabamos
porque tu hijo Jesús vino al mundo
a convivir con los hombres,
a comer con los alejados,
a perdonar a los pecadores.
Él es la mejor muestra de tu amor:
nos enseñó a perdonar,
a tender la mano a todos,
a hacer realidad tu voluntad.

SACERDOTE: Él mismo, la noche en que...

TODOS: Al recordar ahora
la muerte y resurrección de Jesús,
acéptanos, Padre, a todos nosotros.
Gracias, Señor, porque nos perdonas,
porque sigues siempre junto a nosotros,
porque nos animas a ser mejores.
Gracias, Señor, porque nos llamas,
porque cuentas con nosotros
para hacer un mundo nuevo.
Gracias, Señor, porque nos quieres
porque vuelves a llamarnos por el nombre,
porque cuentas con nosotros siempre.
Envíanos tu Espíritu,
haznos nuevos,
no nos dejes de tu mano si caemos,
ayúdanos a vivir de tu evangelio.
Haznos sembradores de tu paz,
de la paz que nace de tu encuentro,
de la paz que ahora vivimos junto a Ti,
de esa paz que necesita nuestra tierra,
y de una forma tan especial nuestro pueblo.

SACERDOTE: Sabemos, Señor, que a este camino
llamas siempre a los mejores. Pero nosotros te
fallamos: solos podemos poco. Por eso te ofrece-
mos a Jesús y nosotros con El.

TODOS: A Ti, Padre, juntamente con tu Hijo
y el Espíritu de amor y de perdón,
todo honor y toda gloria,



por los siglos de los siglos, amén.

139. PLEGARIA

SACERDOTE. Realmente es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, por que Tú eres el único Dios verdadero que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz. Porque Tú sólo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas, para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

TODOS. Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

SACERDOTE. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a Ti, su creador, dominara todo lo creado.

TODOS. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte: sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

SACERDOTE. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación.

TODOS. Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

SACERDOTE. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado.

TODOS. Anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

SACERDOTE. Para cumplir tus designios, Él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a su plenitud su obra en el mundo.

TODOS. Que este mismo Espíritu santifique, Señor, estas ofrendas, para que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

SACERDOTE. Porque Él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, lo amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan....

TODOS. Por eso, nosotros, Señor, al celebrar ahora el memorial de nuestra salvación, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y Sangre, sacrificio agradable a Ti y salvación para todo el mundo.

SACERDOTE. Dirige tu mirada sobre esta Víctima que Tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos, en Cristo, víctima viva para tu alabanza.

TODOS. Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa, de nuestro Obispo, del orden episcopal y de todo el clero, de cuantos aquí reunidos hacemos esta ofrenda, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

SACERDOTE. Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos cuya fe sólo Tú conociste. Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu Reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya de pecado y de muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

TODOS. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

140. SALMO PARA GENTE MUY OCUPADA

El Señor guía mis pasos, así que no me apresuro.

Él hace que me pare y descanse para reposar tranquilo.

Él me inspira imágenes de quietud que restauran mi serenidad.

Él me guía por la senda la actividad sin perder la calma.

Él me guía en la paz de su Espíritu.

Aunque tenga muchas cosas cada día, no me turbo, porque Él está conmigo. Señor del tiempo, dueño de las horas, Él me mantiene ecuánime.

Me prepara un almuerzo y restaura mis fuerzas en medio de mis quehaceres, y unge mi mente



con el óleo de la paz.
Mi copa rebosa de energía gozosa.

Esta armonía y esta actividad
son el fruto de mis días,
porque camino en la paz del señor
y habitaré en su casa para siempre.

Toki Miyashina

141. ANTE DIOS

Me despojo de mis vestidos (mis ambiciones),
me quito el reloj (mi horario),
me saco la pluma del bolsillo (mis planes),
dejo, también, mis llaves (mi seguridad),
para estar sólo contigo,
el único verdadero Dios.

Y, después de estar contigo...
Me visto mi ropa para andar por tus caminos,
me coloco el reloj
para vivir al compás de tu tiempo,
me pongo las gafas
para poder ver el mundo a tu modo,
vuelvo a tomar la pluma
para escribir tus pensamientos,
y tomo mis llaves
para poder abrir tus puertas.

Graham Kings

142. HAZME IR MÁS DESPACIO

Acompasa el latir de mi corazón
aquietando mi mente.
Apacigua mis apresurados pasos
con la visión del alcance eterno del tiempo.
Ablanda la tensión de mis nervios y músculos
con la música relajante de las melodías
que perduran en mi memoria.
Ayúdame a experimentar
el mágico poder restaurador del sueño.
Enséñame el arte
de tomarme pequeñas vacaciones:
detenerme para mirar una flor,
charlar con una amistad, acariciar un perro,
leer una pocas líneas de un buen libro...
Hazme ir más despacio, Señor,
e inspírame cómo echar raíces profundas
en la tierra de los valores perennes de la vida,
para que pueda crecer
hasta la cima de mi grandioso destino.

Jill Harris

143. HE LEÍDO...

1. Señor, he leído que hay barrios de chabolas
construidas con latón, y que en ellas duermen niños
tirados sobre el suelo, sintiendo el aire frío que
entra por las rendijas y la suciedad de un suelo de
tierra.

Señor, que nunca olvidemos a los niños y niñas
que no tienen una casa para vivir. Que nunca de-
jemos de darte gracias por nuestra casa.

2. Señor, he leído que hay niños y niñas que viven
en países donde sólo hay guerra y violencia. Niños
que cambiaron sus juguetes por armas automáticas
y los patios por edificios en ruinas.

Señor, que nunca olvidemos a los inocentes con-
denados a sufrir la tortura de la guerra. Que nunca
despreciemos el valor de la paz y la amistad.

3. Señor, he visto en la tele a niños y niñas ham-
brientos, haciendo cuenco con sus manos esquelé-
ticas para recibir un puñado de maíz, o un poco de
leche en polvo, excedentes de lo que a nosotros
nos sobra.

Señor, que no se nos borre la imagen de los niños
que nunca tirarán un bocado a la papelera... por-
que han de conformarse con dos puñados de maíz
a la semana.

4. Señor, me han contado que hay una organiza-
ción que recoge lápices, cuadernos a medio usar y
hojas de papel gastado... porque hay niños y jóve-
nes que han de conformarse con un papel y un
lápiz para aprender a leer y a escribir.

Señor, que nunca olvidemos a esos niños que
aprenden a escribir con los cuadernos que nosotros
tiramos. Señor, que nunca digamos: "Hoy no me
apetece estudiar"

144. UN MAPA DEL MUNDO

Señor, regala un mapa del mundo
a cada niño y niña de la tierra,
para que lo llenen de todos los colores
que hay en sus ojos nuevos.
Regala un mapa del mundo
a los niños y niñas negros:
diseñarán colores vivos,
podrán los grandes animales que todavía
luchan por sobrevivir en la sabana.
Lo pintarán con un grito de esperanza
que pide que se acabe el hambre.
Señor, regala un mapa del mundo
a los niños y niñas amarillos.
Lo mirarán despacio,
con sus ojos rasgados,
y pondrán sobre él
la sabiduría antigua de sus pueblos,
dibujarán los paisajes de países
tan desconocidos como llenos de belleza.
También añadirán deseos de vivir en paz,
con las manos unidas,
borrando las manchas rojas de las guerras.
Señor, regala un mapa del mundo
a los niños y niñas blancos,
lo contemplarán con grandes ojos
y dejarán sobre él lo que aprendieron
en largas horas de escuela,
cambiarán las imágenes de la tele,
a veces llenas de horror,
por una tierra nueva
donde el agua de los ríos no esté contaminada,
donde el ruido deje paso al silencio,
donde las personas vivan como amigas.
Señor, regala un mapa del mundo
a todos los niños y niñas de la tierra
y te ayudarán a dibujar un mundo nuevo.

145. PARA PEDIR PERDÓN

Cada día, en cada rincón del mundo hay hombres y
mujeres que luchan y se esfuerzan para que acabe
la miseria, la pobreza, la enfermedad, la guerra...



L. Deiss

Son personas que desterraron el egoísmo y se comprometieron con la solidaridad. Pedimos perdón al Señor porque, aunque queremos colaborar por mejorar el mundo, muchas veces no somos suficientemente generosos.

1. Pedimos perdón por nuestro egoísmo, porque tan sólo nos preocupamos de nuestros pequeños problemas, sin abrir los ojos para mirar lo que ocurre más allá. Perdón porque no unimos nuestras manos para mejorar las cosas.

Perdónanos, Señor, y danos fuerzas para unirnos y ayudarnos.

2. Pedimos perdón porque tenemos cualidades que no ponemos en común con los demás. Porque somos como una luz escondida que no sirve para iluminar a los demás.

Señor, perdónanos porque no ponemos en común todo lo que somos y tenemos. Danos fuerza para que colaboremos entre nosotros.

3. Pedimos perdón al Señor porque a veces nos cuesta hacer las paces y, llenos de orgullo, no hacemos nada para que brote la paz en nuestras tierras.

Perdónanos, Señor, porque con nuestras peleas y críticas no facilitamos un mundo de fraternidad. Fortalece nuestros corazones para que caminen por las sendas del bien.

4. Muchas veces nos cansamos de hacer el bien. Somos perezosos y dejamos de esforzarnos por ser mejores. Hacemos buenos propósitos, pero nos olvidamos muy pronto de ellos.

Señor, perdónanos y danos fuerza para llegar hasta las metas que nos hemos trazado.

146. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y renovarás la faz de la tierra.
Oh, Dios, que has iluminado
los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo:
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

147. ENVÍA TU ESPÍRITU

¡Oh, Señor, envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra!
¡Oh, Señor, que mi alma te bendiga!
¡Oh, Dios, Tú eres grande,
vestido de esplendor y belleza!
Sobre el agua construyes tus moradas,
¡oh Dios, en las alturas,
y en las alas del viento Tú caminas.
Es el viento quien lleva tus mensajes,
¡oh Dios!, por los espacios;
y tienes un esclavo en el fuego.
Asentaste la tierra firmemente,
¡oh Dios!, en sus cimientos,
y no temblará por los siglos.

148. LA HORA DEL ESPÍRITU

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,
la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.
Oh, Espíritu, desciende:
orando está la Iglesia que te espera:
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.
La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida
derrama desde el cielo:
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.
Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre Creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

Liturgia de las Horas

149. DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
aparecen los espíritus.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no podemos congregarnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
Se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede haber verdad.

150. CREO EN ESPÍRITU SANTO

Yo creo en el Espíritu Santo,
Espíritu de paz y de unidad,
que nos hace hablar una misma lengua,
que llevará a cumplimiento
todo lo que Jesús
nos prometió.
Él es el Espíritu de las promesas
hechas desde antiguo por Dios
y renovadas por Jesús,
el Hijo Primogénito del Padre.
Yo creo en el Espíritu santo
que vive en la Iglesia,
que habla por los profetas,
que nos resucitará
para una vida sin fin.
Yo creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,



aliento de todo lo bueno que existe,
 fuerza de toda vida que nace,
 soplo de toda inspiración y creación.
 Yo creo en el Espíritu Santo,
 está presente de mil maneras
 en la sonrisa abierta,
 en la mano tendida,
 en la poesía callada,
 en la música sonora,
 en el amor entregado,
 en la mirada enamorada,
 en el intento nuevo de superación,
 en el peso de los años del anciano,
 en los cálculos del laboratorio,
 en lo más oculto de nuestro barrio,
 en lo más impensado de nuestro mundo,
 en los rincones mismos de donde le echamos...

Álvaro Ginel

151. IDENTIDAD DEL ESPÍRITU

El Espíritu es amor.
 El Espíritu es vida.
 El Espíritu es vínculo de paz.
 El Espíritu es fuerza.
 El Espíritu es valentía.
 El Espíritu es intuición.
 El Espíritu es belleza.
 El Espíritu es armonía.
 El Espíritu es inspiración.
 El Espíritu es llamada.
 El Espíritu es vocación.
 El Espíritu es aliento.
 El Espíritu es respiración.
 El Espíritu es susurro.
 El Espíritu es soplo.
 El Espíritu es luz.
 El Espíritu es lozanía.
 El Espíritu es ardor.
 El Espíritu es fuego.
 El Espíritu es tregua.
 El Espíritu es creador.
 El Espíritu es sutil.
 El Espíritu es imprevisible.
 El Espíritu es incoercible.
 El Espíritu es paciente.
 El Espíritu es bondadoso.
 El Espíritu es fiel.
 El Espíritu es generoso.
 El Espíritu es discreto.

Ángel Moreno

152. ALLÍ ESTÁ ÉL

Donde hay transparencia, está el Espíritu.
 Donde hay limpieza de corazón, está el Espíritu.
 Donde hay olvido de sí, está el Espíritu.
 Donde hay virginidad, está el Espíritu.
 Donde hay capacidad de soledad, está el Espíritu.
 Donde hay fidelidad de amor, está el Espíritu.
 Donde hay obediencia, está el Espíritu.
 Donde hay humildad, está el Espíritu.
 Donde hay sencillez, está el Espíritu.
 Donde hay discreción, está el Espíritu.
 Donde hay buena educación, está el Espíritu.
 Donde hay convivencia, está el Espíritu.
 Donde hay austeridad, está el Espíritu.
 Donde hay generosidad, está el Espíritu.

Donde hay pobreza, está el Espíritu.
 Donde hay compartir y acogida, está el Espíritu.
 Donde hay entrañas de misericordia, está el Espíritu.
 Donde hay creatividad, está el Espíritu.
 Donde hay oración, está el Espíritu.
 Donde hay gratuidad, está el Espíritu.
 Donde hay estancia amorosa, está el Espíritu.
 Donde hay invocación, está el Espíritu.
 Donde hay presencia de Dios, está el Espíritu.

Ángel Moreno

153. PLEGARIA UNIVERSAL

Por los que buscan a Dios a tientas,
 que lo encuentren.
 VEN, ESPÍRITU, VEN.
 Por los que creen poseer a Dios,
 que lo busquen.
 Por los que tienen miedo del futuro,
 que tengan confianza.
 Por los que se levantaron y han vuelto a caer,
 que tengan nuevas fuerzas.
 Por los que desesperan,
 que esperen contra toda esperanza.
 Por los que se hacen ilusiones,
 que toquen tierra.
 Por los que tienen el corazón encogido,
 que encuentren un corazón amigo.
 Por los que están solos,
 que puedan encontrar a alguien.
 Por los que nadan en la abundancia,
 que aprendan a tener hambre.
 Por los que tienen el corazón endurecido,
 que alguien se lo ablande.
 Por los que se las creen u se las dan de todo,
 que se sientan vulnerables.
 Por los que no tienen necesidad del Espíritu,
 que oigan el susurro de Pentecostés.

Álvaro Ginel

154. ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ

El Espíritu del Señor está sobre mí,
 me ha enviado a:
 consolar a los tristes,
 sanar a los enfermos,
 mirar a los abatidos,
 ayudar a los cansados,
 echar una mano a los caídos,
 apoyar a los vacilantes...
 El Espíritu del Señor está sobre mí,
 me ha enviado a proclamar:
 felices los pobres,
 felices los hambrientos,
 felices los perseguidos,
 felices los pacíficos,
 felices de los corazón abierto y limpio,
 felices los que lloran,
 felices los que sufren injusticias...
 El Espíritu del Señor está sobre mí,
 me ha lanzado al mundo
 para proclamar las cosas
 que sólo pueden entender
 las personas de buena voluntad.

Ángel Moreno



155. ESPÍRITU DE JESÚS

Espíritu de Jesús,
 todo cuando vive,
 de Ti recibe aliento.
 Tú haces en el silencio.
 Tú obras en lo secreto.
 Tú construyes sin hacer ruido.
 Tú estás a la vez profundamente escondido
 y profundamente presente
 como la levadura en la masa,
 como el oxígeno en el agua.
 Gracias a Ti tenemos ganas de vivir
 y de construir un mundo mejor.
 Gracias a Ti siguen vivos los gérmenes
 de fraternidad y de unidad universales.
 Gracias a Ti, hombres y mujeres
 de toda nación, lengua y color
 van edificando los cielos nuevos
 y la nueva tierra
 donde sea posible
 entenderse en la diferencia.
 Espíritu de Jesús,
 acelera el día en la Babel
 de la desigualdad quede totalmente destruida
 y un nuevo orden de valores
 sea la carta magna
 de todos los ciudadanos del mundo.
 Espíritu del Señor Resucitado,
 envuélvenos en una paz
 donde sea posible llamar a todos hermanos.
 Tú que vives por los siglos de los siglos.

156. QUEDAN MUCHOS MUROS

Ven, Espíritu Santo,
 quedan aún muchos muros
 que han de ser derribados;
 aún no sabemos hablar
 lenguas que todos entiendas,
 y hay tantas guerras estúpidas.
 Ven, Espíritu Santo,
 porque no somos hermanos
 no conocemos el nombre
 ni del que está a nuestro lado;
 seguimos soñando torres
 que nos hagan superiores,
 y lo maltratamos todo.
 Ven, Espíritu Santo,
 para enseñarnos a orar
 y saber decir "Jesús";
 proclamar su testimonio
 con la palabra y la vida,
 y para que grabes en nosotros
 la imagen viva de Cristo.
 Ven, Espíritu Santo,
 Sé nuestro mejor perfume,
 nuestra alegría secreta,
 nuestra fuente inagotable,
 nuestro sol y nuestra hoguera,
 nuestro aliento y nuestro viento,
 nuestro huésped y consejero.
 Ven, Espíritu Santo.
 Ven, Espíritu amigo.
 Ven.

157. ACARÍCIAME

Vengo a Ti para que me acaricies
 antes de comenzar el día.
 Que tus ojos se posen
 un momento sobre mis ojos.
 Que acuda a mi trabajo sabiendo
 que me acompaña, Amigo mío.
 ¡Pon tu música en mí
 mientras atravieso el desierto del ruido!
 Que el destello de tu Amor
 bese las cumbres de mis pensamientos
 y se detenga en el valle de la vida,
 donde madura la cosecha.

R. Tagore

158. AYÚDAME, SEÑOR

Ayúdame, Señor,
 a saber esperar sin desmoralizarme,
 a saber escuchar sin cansarme,
 a acoger con bondad,
 a dar con amor,
 a estar siempre ahí
 cuando alguien me necesite.

Ayúdame a ser esa presencia segura
 a la que siempre se puede acudir,
 a ofrecer esa amistad que pacifica,
 que enriquece,
 a través de Ti y en Ti,
 a transmitir una paz gozosa,
 tu paz en mi alma, Señor,
 a estar totalmente centrado en Ti
 y disponible y acogedor para los otros.

Que tu pensamiento no me abandone nunca,
 para poder permanecer siempre en tu verdad
 y no faltar a tu mandamiento.

Así, sin hacer nada extraordinario,
 sin vanagloria, quizá pueda ayudar a otros
 a sentir tu cercanía,
 porque mi alma te abrirá sus puertas
 a cada instante.

Andrés Devos

159. CANTO DE MARÍA AL ACEPTAR SU VOCACIÓN

Canto a Dios que me dio la vida,
 el que comenzó el Universo y lo mantiene.
 Y bailo ante mi Señor con alegría,
 sin miedo ni vergüenza,
 porque es el único dueño de todo lo existente.

Me ha sacado del último rincón del mundo
 y colocado por encima de los prepotentes.
 Sin educación, sin nobleza, sin riqueza,
 sin la belleza que ostentan los famosos,
 soy ahora el orgullo de los humildes.

Yo soy, yo era, una joven sencilla
 dispuesta a todo de palabra.
 Me pidió mi voluntad y mi futuro
 y se lo di, por amor, a ciegas.
 Ahora Él me recompensará.



Sin necesidad de nadie
ha transformado mi esterilidad en vida,
en sabiduría mi experiencia.
Ha hecho relucir en mí su humanidad
que supera toda apariencia.

Estaba sola en la soledad de mi infortunio
cuando me abandoné en sus manos tiernas
y me sació de su presencia cierta.
Me levantó por encima de los engreídos,
de los que con su muerte se alimentan.

En mí decidió auxiliar al desvalido.
En mí cumple sus promesas.
Libera con la justicia al oprimido
y colma en comunión su libertad.

Él regala todo a quien se deja regalar.
Sintiendo tanta predilección y ternura
que por mí ha tenido el Creador,
he escuchado su susurro en la brisa.

Y poseída por su Espíritu no me importa sufrir
en el parto de su Reino de vida.

Mundo Negro nº 414, diciembre 1

160. CONVIÉRTEME EN UN LOCO

Señor, conviérteme en un loco,
irremediamente loco,
como los poetas sin palabras para sus poesías,
como las mujeres poseídas
por un amor prohibido,
los suicidas llenos de valor
ante el miedo a vivir,
los amantes que hacen del cuerpo
la explosión del alma.
Dame, Señor, el maravilloso don de la locura
encarnado en el mísero rostro del pobre de Asís,
contenido en las películas de Fellini,
resplandeciente en los cuadros de Van Gogh,
presente en la lucha sin gloria
de los revolucionarios fracasados.
Quiero una locura explosiva, sin la amargura
de la razón ética de las personas
que se hartan de televisión cada noche,
de la satisfacción de los funcionarios
que fabrican relaciones,
de los deberes de los padres vacíos de amor,
de los discursos políticos ciegos frente al futuro.
Haz de mí, Señor, un loco
embriagado de tu amor,
apartado del papel de los hombres serios,
para aprender la ciencia del pueblo,
en matrimonio con la cruz
que la fe sólo entiende,
como un loco a otro loco.

Arturo Paoli

161. INICIATIVA DE DIOS

El Padre llama a mi puerta buscando un lugar para
su hijo.

- El alquiler es barato, de verdad - le digo.
- No quiero alquilarlo, quiero comprarlo - dice Dios.

- No sé si quiero venderlo, pero puedes entrar y
echarle un vistazo.

- Sí, voy a verlo - dice Dios.

- Te podría dejar una o dos habitaciones.

- Me gusta - dice Dios. Voy a tomar las dos. Quizás
decidas algún día darme más. Puedo esperar.

- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo
difícil; necesito cierto espacio para mí.

- Me hago cargo - dice Dios, pero aguardaré. Lo
que he visto me gusta.

- Bueno, quizás te pueda dejar otra habitación. En
realidad, yo no necesito tanto.

- Gracias - dice Dios. La tomo. Me gusta lo que he
visto.

- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis
dudas.

- Piénsalo - dice Dios -. Yo no te dejaría fuera. Tu
casa sería mía y mi hijo viviría en ella. Y tú tendrías
más espacio del que has tenido nunca.

- No entiendo lo que me estás diciendo.

- Ya lo sé - dice Dios -, pero no puedo explicártelo.
Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y esto sólo
puede suceder si le dejas a él toda la casa.

- Un poco arriesgado, ¿no?

- Así es - dice Dios -, pero ponme a prueba.

- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.

- Puedo esperar - dice Dios. Lo que he visto me
gusta.

Margaret Halaska

162. ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS PERSONAS

No vivimos solos. Muchas personas trabajan y se
esfuerzan para que tengamos lo necesario. Algun-
as de esas personas viven cerca; a otras nunca
las hemos visto. Hoy le damos gracias al Señor por
quienes nos dedican sus esfuerzos.

1. Cada noche los panaderos amasan y cuecen
pan mientras la ciudad duerme. Sus manos y má-
quinas están a punto para que cada mañana po-
damos tomar el bocadillo que nos ayuda a crecer.

Señor, te agradecemos el trabajo de las personas
que elaboran los alimentos. Que sean honrados en
su trabajo y contribuyan a la buena salud de todos.

2. También hay personas que conducen autobuses,
dirigen el tráfico, cuidan las centrales eléctricas,
recogen la basura de los contenedores....

Señor, te damos gracias por los esfuerzos que
realizan quienes cuidan del buen funcionamiento
de nuestros pueblos y ciudades.

3. Los hospitales están abiertos días y noche para
curar y aliviar el dolor de quienes sufren. Hay un
hormigueo de ambulancias dispuestas a trasladar a
los enfermos graves. Los bomberos aguardan para
acudir urgentemente allí donde hagan falta.

Señor, gracias por quienes velan por nuestra salud
y seguridad cuando estamos descansando. Ayuda-



les para que acojan con amabilidad a quienes sufren. Que actúen con generosidad.

5. No podemos olvidar a nuestra familia. Gracias a nuestra familia tenemos el cariño que necesitamos, el hogar que nos protege y medios para crecer y desarrollarnos.

Señor, gracias por nuestra familia. Gracias porque nuestros padres y hermanos nos ayudan a crecer en el amor, ofreciéndonos todo lo que necesitamos.

163. FELICIDADES EN TU NAVIDAD

Quiero felicitarte
porque dejaste del cielo
y bajaste a la tierra.
Quiero felicitarte
por ser como nosotros,
por traernos a todos
esperanza y salvación.
Quiero felicitarte
porque sigues al lado
de cuantos hoy soportan
la miseria y el dolor.
Quiero felicitarte
porque tu voz denuncia
a todos los que implantan
injusticia y opresión.
Felicidades, Señor, por nacer.
Felicidades, Señor, por bajar.
Hoy cada pueblo del mundo es Belén
y todo el tiempo será Navidad.
Ningún grande el la tierra sospechó
y aún no sospecha
que lo más grande vino
(y sigue viviendo,
y vendrá)
en lo más pequeño:
la carne aterida
del más humilde de los niños.

Luis Fernández Vaquero
Esperanzas y alegrías

164. PRESENCIA AMOROSA DE DIOS

Señor Jesucristo, quisiera ofrecerte
una casa bien limpia y barrida
para que la habites, pero no puedo.
Ahora sí que puedo exclamar
sabiendo lo que quiere decir:
"Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

¡Pero Tú ya estás aquí!
Viviendo entre los ídolos
que antes aquí reinaron.
El suelo está sucio y, a veces,
la habitación mal ventilada,
¡incluso para mí!
Tu presencia aquí me avergüenza,
Sin embargo tú dormiste en una cueva,
Tú pasaste noches enteras
bajo el manto de las estrellas.
Pero, aunque no pueda acomodarte mejor,
sentiré de igual manera la alegría
de que Tú estás presente.

Tengo que creer firmemente, Señor,
y no puedo tener la menor duda
de que Tú te sientes como en casa
con los pecadores.
Y mi pecado, Señor Jesús,
¡es que no quiero contarme entre los pecadores!
Me cuesta mucho aceptar esto,
aunque es absolutamente evidente.
Pero la esperanza es como un rayo verde
en medio de un mundo ahogado y en desorden.
Y esta esperanza viene de tu Espíritu.
Ahora puedo descansar, Señor,
en esta esperanza.

William Breault

165. ME LLEVÓ APARTE

Necesitaba paz y Él me llevó aparte,
a una penumbra
donde tener nuestras confidencias.
Lejos del ruido en el que todos los días,
me afanaba y preocupaba
cuando me creía hábil y fuerte.

Necesitaba la paz,
aunque al principio me rebelé,
pero suave, muy suavemente,
Él sostuvo mi cruz y, dulcemente,
me susurró cosas espirituales.
Mi cuerpo estaba débil, pero mi espíritu voló
a una altura jamás soñada
cuando me creía fuerte y feliz.
Suavemente me amó y arrebató lejos.

Necesitaba la paz, no la prisión de mi lecho,
sino un hermoso valle de abundancia,
un lugar donde enriquecerme
y ocultarme en Jesús.
Necesitaba la paz, y Él me llevó aparte.

Cardenal Cushing

166. VIVE TU ORACIÓN

Me puse de rodillas para orar antes de acostarme,
y oré así: "Señor, bendícelos a todos; alivia el dolor
de cada corazón entristecido y haz que los enfermos
vuelvan a estar sanos".

Al día siguiente, me desperté y reanudé mi vida, sin
ninguna preocupación. Durante todo el día no
intenté enjugar ninguna lágrima de ningún ojo. No
intenté compartir la carga de ningún hermano, en
su camino. Ni tan siquiera fui a visitar al enfermo
que yacía en la casa de al lado.

Sin embargo, otra vez, al acostarme: "Señor, bendícelos a todos".

Pero mientras oraba, oí junto a mi oído una clara
voz que me decía: "¡Deténte, hipócrita, antes de
orar. ¿A quién has tratado de ayudar hoy? Las mejores bendiciones las da Dios siempre por medio de las manos de los que le sirven".

Entonces cubrí mi cara y lloré: "Perdóname, Dios,
porque te he mentado; permíteme vivir un día más,
que yo trataré de vivir de acuerdo a mi oración".



167. GRATITUD DE DIOS

Hoy le oí decir a Dios una palabra.
Y pensé que me estaba tomando el pelo.
Me rasqué la cabeza, porque la palabra
que me dijo fue: "Gracias, amor mío, gracias".

"Gracias, ¿por qué?"

Me puse a pensar y pensar,
y le dije a él que me explicara.

"Gracias por todo lo que eres para Mí,
lo mismo bajo el sol que bajo la lluvia.
Gracias por aceptar mi amor ilimitado,
gracias por confiar en Mí.
Gracias por aceptar mis cuidados infinitos,
cuando es difícil verlos.

Gracias por descargar sobre Mí tus aflicciones,
tus errores y todo lo demás.
Gracias por prescindir de tu pasado,
y por creer que Yo me encargaré de todo.

Gracias por advertir los dones que te ha dado,
gracias por estar un rato conmigo.
Gracias por volverte, de vez en cuando,
a ofrecer una sonrisa a tus compañeros.

Y, mientras Yo me preocupo, muchas gracias
Por dejar en mis manos tu futuro..."

Joan Metzger

168. ATRÁENOS

Señor Jesucristo, las cosas que nos apartan de Ti
son muy variadas: todas esas preocupaciones
estéres, eso frívolos placeres, esos inútiles cuida-
dos. Tantas cosas que tratan de distraernos, de
atemorizarnos y de paralizarnos: el orgullo que nos
impide aceptar la ayuda de los demás, la timidez
que nos mantiene paralizados hasta la autodes-
trucción, el remordimiento de nuestros antiguos
pecados que huye de la pureza y de la santidad
como huye la enfermedad de los remedios del
médico. Pero, a pesar de todo, Tú eres más fuerte
que todas esas cosas. Atráenos, cada vez más
fuertemente, hacia Ti".

Soren Kierkegaard

169. ORACIÓN CAMBIA LA VIDA

La oración no creará el mundo,
pero mueve montañas.
No le exijas a las oración que haga
lo que ella no puede,
lo que no debe
y lo que no querrá hacer.
Lo que sí puede, debe y querrá hacer
es mucho más interesante y satisfactorio.
Cambia nuestras vidas,
Porque puede y debe
cambiar nuestras actitudes.
Con unas pocas palabras, fáciles de decir,
nuestra voluntad podrá desear
totalmente la voluntad de Dios.
Algo tan fácil de decir
como pedir el pan de cada día.

John Fandel

170. GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú, Señor, sólo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

171. CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeceó bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

172. CREO DE NICEA

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
Engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,



y por obra del Espíritu Santo
se encarno de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica-
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

173. CREDO

Creo en un Dios impotente,
en un Dios débil debilitado,
creo en un Dios que no puede,
que no triunfa. Derrotado.
Creo en un Dios tan vecino
que se vuelve un Dios humano,
que su vida entre nosotros,
es muerte que le entregamos.
Creo en un Dios sin poder,
hecho hombre y torturado,
y por corona: ¡espinas!,
y por respuesta: ¡insultado!.
Creo en un Dios impotente,
un Dios de brazos atados,
un Dios distinto a los hombre,
poderosos, soberanos...
Creo en un Dios que no sabe
negar lo que ha declarado,
creo en un Dios impotente,
¡impotente de enamorado!
Creo en un Dios novedoso,
de novedad siempre a mano
que genera a cada instante
lo que el amor va dictando.
Creo en un Dios generoso,
del amor crucificado,
creo en un Dios también pobre,
que tiene a los pobres al lado.
Creo en un Dios que no puede,
¡es el amor quien lo ha atado!
Creo en un Dios sin poder,
pobre... ¡resucitado!

Eduardo de la Serna

174. PLEGARIA DE VOLUNTARIO

Señor, hazme un buen amigo de todos;
haz que mi persona inspire confianza:
a quien sufre y se lamenta,

a quien busca luz lejos de Ti,
a quien quisiera comenzar hoy
y no sabe cómo,
a quien quisiera confiarse
y no se siente capaz...

Señor, ayúdame
para que no pase junto a alguien
con el rostro indiferente,
con el corazón cerrado,
con el paso apresurado...

Señor, ayúdame
a darme cuenta inmediatamente:
de los que están cerca de mí,
de los que está preocupados
y desorientados,
de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados
sin quererlo...

Señor, dame una sensibilidad
que sea capaz de ir al encuentro de todos...

Señor, líbrame del egoísmo
para que pueda servirte,
amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.

175. PLEGARIA DE VOLUNTARIO

Señor, hazme un buen amigo de todos;
haz que mi persona inspire confianza:
a quien sufre y se lamenta,
a quien busca luz lejos de Ti,
a quien quisiera comenzar hoy
y no sabe cómo,
a quien quisiera confiarse
y no se siente capaz...

Señor, ayúdame
para que no pase junto a alguien
con el rostro indiferente,
con el corazón cerrado,
con el paso apresurado...

Señor, ayúdame
a darme cuenta inmediatamente:
de los que están cerca de mí,
de los que está preocupados
y desorientados,
de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados
sin quererlo...

Señor, dame una sensibilidad
que sea capaz de ir al encuentro de todos...

Señor, líbrame del egoísmo
para que pueda servirte,
amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.

176. EL "TODAVÍA" DEL AÑO NUEVO

El año que pasó: un "Ya no".



Ya no podré sonreír a los cruzaron mi camino,
pidiendo una sonrisa.

Ya no podré mirar a los que no quise ver.

Ya no podré poner ilusión en los desesperados.

Ya no podré poner paz, donde quizá yo misma
sembré discordia.

Ya no podré consolar a los que con mi actitud en-
tristecí.

Ya no socorreré a los que tendieron sus manos y
yo ignoré.

Ya no podré restablecer lo que con mi crítica des-
truí.

El nuevo año: un "Todavía".

Todavía tendré ocasión de querer a los que no me
gustan.

Todavía pondré ilusión en realizar el trabajo de
cada día.

Todavía experimentaré la gratitud de Dios.

Todavía aprenderé a ser humilde recordando a la
familia de Nazaret.

Todavía podré reaccionar a la injusticia y hacer mío
el dicho evangélico: "La verdad os hará libres".

Todavía sembraré la paz en mi entorno, sabiendo
que esta paz nace en mi corazón.

Todavía, Señor, seguirás en la marginación y el
sufrimiento, para que yo pueda verte.

Cecilia Grano de Oro Gómez

177. TRISTES POR LA ENFERMEDAD

Señor,
ya vez nuestra situación.
Estamos tristes,
porque un ser querido
está enfermo de gravedad.
Te pedimos por él,
por todos los que sufren a su alrededor.
Pero queremos rezar también
por todos los enfermos del mundo.
Por los enfermos de todos los hospitales...
que padecen solos,
separados de sus familias.
Por todos los operados, cuyo dolor
les resulta intolerable al despertar.
Por los niños enfermos,
condenados a arrastrar toda la vida
un cuerpo lacerado.
Por todos los ancianos tenidos por incurables
y tratados como tales.
Quisiéramos ser su portavoz cerca de Ti,
ofrecerte su sufrimiento
e implorar tu misericordia
por sus impaciencias, rebeldías
y cobardías ante la vida.
Ayúdanos a hacernos cargo de la existencia,
a ser útiles en la medida en que todavía
podemos valernos,
a aprovechar nuestras posibilidades
en favor de los demás.
Enséñanos a todos a cumplir tu voluntad.

Andrés Pardo

178. PLEGARIA DEL ESTUDIANTE

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleve a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio
para legitimar sus pretensiones
y comportamientos agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mí
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí ideales grandes.
De mis ideales y experiencias positivas
reciben vida la familia y la sociedad.
Elas no sólo creen en Ti
sino que creen también en mí,
como lo haces Tú.

179. LETANÍA DE LOS NOMBRES DE DIOS

- Dios de Abraham,
noche y desierto,
estrella en el cielo,
nombre de su carne,
semen en el seno muerto
de su esposa.
- Dios de Jacob,
extranjero combatiente,
puño que le hirió,
herida en su cuerpo.
- Dios de Moisés,
voz que arde,
fuego bajo sus pies,
palabra en forma de nube,
luz que va delante,
agua y pan,
tierra prometida.
- Dios de David,
arpa en sus manos,
canto en sus labios,
amor más fuerte que el de mujer,
piedra angular de su casa,
hijo del pecado,
hielo en sus huesos.
- Dios en Babel,
Dios inefable,
diseminado en tierra extraña,
Dios de muertos.
- Dios de Job,
hombre de dolores
reducido a nada,
rama seca,



granito de polvo,
 en la balanza del mundo.
 - Dios de Jesús,
 sombra sobre una muchacha judía,
 Dios después de Auschwitz,
 cenizas de judíos
 llevadas por el viento
 hasta mis zapatos.
 - Dios de mí mismo,
 lengua de hielo y de éxtasis,
 voz que tropieza
 en mis palabras,
 viento impetuoso,
 brisa suave
 que se ciñe a mí
 como un cuerpo.
 - Dios de nadie,
 de gente sin nombre,
 caravana de siglos,
 extranjero conocido
 abriendo camino,
 ti, inencontrable,
 piedra filosofal,
 tú, no Dios
 como te pensamos,
 gruta de silencio,
 amigo difícil.

180. A TI, DIOS

Pero a ti Dios, ¿con qué te aplacaremos?
 Mi sed eras tú; tú fuiste mi amor perdido,
 mi casa rota, mi vida trabajada
 y la casa y la vida
 de tantos hombres como yo a la deriva
 en el naufragio de un país.
 Levantados de naipes,
 unos tras otros
 iban cayendo mis pobres paraísos.
 ¿Movié tu mano el aire que fuera derribándolos
 y tras ellos,
 en el profundo abatimiento,
 en el hondo vacío,
 se alza al fin ante mí,
 la nube que oculta tu presencia?
 No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;
 si el amor no eres tú,
 ¿quién lo será en tu mundo?
 Compadécete al fin, escucha este murmullo
 que ascendiendo llega como una ola
 al pie de tu divina indiferencia.
 Mira las tristes piedras que llevamos
 ya sobre nuestros hombros
 para enterrar tus dones:
 la hermosura, la verdad, la justicia,
 cuyo afán imposible
 tú sólo eres capaz de infundir en nosotros,
 si ellas murieran hoy,
 de la memoria tú te borrarías
 como un sueño remoto
 de los hombres que fueron.

Luis Cernuda

181. DIOS

Tú, tú me has incendiado en colores mi alma;
 mi alma en las galerías del doblado,

sobre el mar de la siesta.
 Mi alma, por los matices y contrastes,
 entre los estanques ardientes
 y los frigidísimos, la escala de las delicias.
 Tú me lo has dado, mi Dios,
 mi pozo, mi llama, mi amor,
 mi espanto, mi oquedad.
 Yo tiemblo, cardo estéril, endrino amargo.
 ¿Qué te he dado yo a ti
 desde la lumbrarada de mi alma
 en el acuario de las luces?
 Tú me has dado la forma,
 y la perspectiva, arquitecto,
 inventor de mis estancias,
 y el color y el color, jardinero de mis pensiles.
 Tú has incendiado mis jardines en tu gloria.
 ¿Qué te he dado yo a ti?
 Tú me has dado mi ser,
 y me lo has llenado con mi existir;
 yo a ti, un nombre.
 Porque yo te llamo "Dios":
 nombre es lo único que supe darte.
 Cuando yo te llamo "Dios"
 te devuelvo todas las sensaciones,
 toda la miel y el oxígeno,
 todo el incienso y sus estanques,
 la circunvalación de mis glóbulos,
 y mi ser y mi existir,
 y las tenebrosas galerías
 de mi origen y mi desconocida causa.
 Recíbeme en lo único que te puedo dar,
 en ese nombre con que te nombro,
 "DIOS".
 Yo digo "Dios", y quiero decir "te amo",
 quiero decir "Tú, tú que me ardes",
 quiero decir "tú, tú que me vives,
 vivísimo, alertísimos",
 te digo "Dios",
 como si dijera "deshazme, súpame",
 como si dijera "toma este hombre-Dámaso,
 esta diminuta incógnita-Dámaso,
 oh mi Dios, oh mi enorme, mi dulce Incógnita.

Dámaso Alonso

182. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh, Padre, hazme consciente
 de la vida gracia que ha sido depositada en mí.
 Persuádeme de que es más real
 que la vida misma.
 Convénceme de su valor divino,
 en el que está el sentido último de la vida.
 Dame gran seriedad
 en todo lo que se refiere a la fe.
 Enséñame a reconocer de qué tengo necesidad
 para madurar y dar fruto.

Romano Guardini

183. ORACIÓN PARA QUITAR EL EGOÍSMO

SEÑOR:
 Cuando tenga hambre,
 que haya alguien a quien tenga que alimentar.



Cuando tenga sed,
que haya alguien a quien tenga que dar de beber.

Cuando tenga frío,
que haya alguien a quien tenga que vestir.

Cuando tenga tristeza,
que haya alguien a quien tenga que consolar.

Cuando me pese mi cruz,
que tenga que cargar con la de algún otro.

Cuando sea pobre
que haya alguien a quien tenga que dar limosna.

Cuando no tenga tiempo
que haya alguien a quien tenga que entregar parte
del mío.

Cuando esté herido,
que haya alguien a quien tenga que curar.

Cuando esté humillado y desanimado,
que haya alguien a quien tenga que levantar.

Cuando necesite comprensión,
que haya alguien a quien tenga que dar la mía.

Cuando necesite que se preocupen de mí,
que tenga yo que preocuparme de los demás.

184. LA ORACIÓN

La oración no es algo que nosotros le damos a Dios
(¡a Dios no podemos darle nada!)
Más bien, es abrirle nuestro corazón
para que Dios mismo se nos dé a nosotros

185. ORACIÓN DE LOS GRUPOS "FE Y VIDA" DE VENEZUELA

Padre: Dios de la Vida y la esperanza:
Nos hemos sentido amados por Ti
en el don gratuito,
en las vicisitudes de la vida,
en la impotencia ante las injusticias.
Tu amor es mayor que nuestras incoherencias,
nuestras fallas, nuestros pecados.
¡Y nosotros tan mezquinos
en amarte personal y socialmente!
A Ti, nuestra absoluta motivación y referencia,
queremos abrir todo nuestro ser y darte paso.
Hermano Jesús:
El proyecto encarnado y anunciado por Ti
nos ha seducido.
Gracias por revelarnos con perfecta transparencia
el rostro y la acción de Dios.
Tú nos has llamado a vivir
y llevar el mensaje del Reino.
A ser instrumentos de solidaridad, paz y justicia
en nuestro mundo que destierra
el plan liberador de tu Padre.
Invítanos, Jesús,
a formar comunidades de hermanos
iguales en dignidad, compartiendo la fe y la vida.
Siéntate con nosotros a compartir el pan.
Espíritu Santo:

Eres la fuerza que nos desborda
y nos impulsa a ser testigos del Reino
en todos los ámbitos
de la cotidianidad y sus rupturas.
Condúcenos a descubrir
la presencia de Dios en la historia.
Llévanos a ofrecer nuestro humilde trabajo
al servicio de los hombres desde los pobres,
según nuestras cualidades e identidades.
Señor Dios comunidad,
manténnos fieles en el servicio y la verdad. Amén

186. INQUIETUD VOCACIONAL

Jesucristo, estaba esperando este momento desde
hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas
para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte.
La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de
enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no
siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con
música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo
puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los
demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando
luego viene tu invitación serena, se inunda el cora-
zón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo
profundo de mi conciencia percibo esa invitación,
mi corazón se estremece pues sé que entre cien-
tos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en
mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué
tengo yo de especial para que me llames a seguir-
te, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene
a la mente la escena del llamamiento de los prime-
ros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y
qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan,
Andrés...? ¿No eran hombres como los demás?
¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran
débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: «No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y me sobrecoje pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te



seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor.

187. TIEMPO LIBRE

Buenas noches, Señor.

Te rezaba un día quejándome de que los modernos no tenemos tiempo para dialogar sin prisas, sin mirar de reojo al reloj, sin distraernos pensando en lo siguiente. Nos falta tiempo para casi todo lo importante.

Esta tarde he tenido la oportunidad de dialogar sin prisas. Me he dado cuenta de todo el tiempo que he perdido por no "perder el tiempo". Nos hemos sentado con una taza de café delante. Hemos hablado - sin ninguna intención de arreglar el mundo - de todo; de nosotros, de nuestras cosas, del sentido de lo que hacemos, de lo que queremos hacer...

También hemos hablado de ti, sobre todo de ti. Tu Evangelio servía de referencia a muchas de nuestras opiniones. Varias veces he pensado si estarías o no me acuerdo con nuestras interpretaciones.

Cuando nos hemos dado cuenta ya había oscurecido. Nos hemos separado con la promesa de buscar tiempo para seguir charlando.

Nos falta tiempo para casi todo el importante. Nos hace falta tiempo para trabajar. Ya sé que no te ríes porque te diga esto. Sabes lo que quiero decir. Falta tiempo para trabajar con amor.

Trabajar como si el coche fuera para que conduzcan los amigos, como si el frigorífico fuera para conservar los alimentos de los hijos, como si el aparato del aire acondicionado fuera para la anciana madre, como si el armario fuera para guardar los vestidos de la novia...

He llegado a sentir y agradecer el sudor, los desvelos, el cansancio de labrador, pero al comer apenas siento el amor. ¿Será problema mío? El sabor del pan cambia cuando se conoce al panadero. El croissant del panadero, después de tantas horas, días, intentando hacerlo perfecto, sabe a gloria.

Te cuento esto porque esta mañana me he sorprendido a mí mismo eligiendo el papel para escribir una carta cuidando la letra y escogiendo los sellos, "una carta escrita con amor" me he dicho, mientras veía que el buzón se la tragaba. Nos falta tiempo para casi todo lo importante. Nos falta tiempo para jugar, para charlar, para la fiesta. Falta tiempo para soñar, fantasear despiertos en algo más que en el coche, en la imposible casa nueva, en la cuenta del banco.

Antes de seguir criticando me voy a conceder un rato para ver las estrellas antes de dormir. Te dejo aquí. A ti te puedo hablar-escribir-rezar en cualquier momento pero el cielo estrellado de esta noche es un lujo que no se repite mucho. Mañana me cuentas qué haces tú con tanta eternidad libre.

Hasta luego.

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

188. VIERNES SANTO

Buenas tardes, Señor.

Atardecer del Viernes. Aquí en la capilla medio oscura. Sobre el altar desnudo la gran cruz - tu cruz - echada. Mientras espero la hora de los Oficios quiero rezar, quiero charlar contigo. Se me hace difícil hoy. Con quién debería hablar hoy: ¿con el vencedor de la muerte o con el vencido por el poder? Si me lo permites voy a recordar con el bolígrafo y el papel tus últimas horas de Pasión.

El lunes por la noche vimos en la sala de televisión la película-ópera que unos jóvenes hicieron sobre tu última semana en Jerusalén. En ella te llaman SUPER STAR. Éramos un pequeño grupo de fieles de la parroquia. Al final alguien preguntó; ¿Por qué tuvo que morir así? Comenzó un cambio de impresiones espontáneo. Me hubiera gustado tener más tiempo para guardar silencio, escucharte despacio, responder a nuestras preguntas.

Ahora aquí los dos solos, te lo quiero volver a preguntar. ¿Quiénes te mataron, los judíos o los romanos?

Por una parte: no respetaste el sábado de la manera prescrita, te mezclaste con malas compañías, tu manera de pensar sobre el Templo no era del todo ortodoxa y expulsar a los mercaderes fue demasiado. Por otra parte tus directas contra Roma y los poderosos de este mundo no pasaron inadvertidas a Pilatos. Palabras tuyas como "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios", o sea, decir que el César no es Dios, no debieron gustar nada a los romanos. Quizá alguno de tus discípulos estaba en la "lista negra"... Te quiero preguntar una cosa que he estado pensando muchas veces: ¿Pilatos, fue una persona inteligente que intuyó la carga revolucionaria de tu mensaje o fue un cobarde al que engañaron los sacerdotes? De Pilatos se ha dicho todo. Yo no puedo admitir que era un tonto y un cobarde. Roma en pleno esplendor no podía enviar a un gobernador así a la provincia más difícil del Imperio.

Tres horas en la cruz - nos cuentan los Evangelios-es mucho tiempo, muchísimo tiempo. "Baja de la cruz y creemos en ti". "Baja de la cruz y creemos..." "Baja de la cruz..." Al abandono del Padre se une al sarcasmo de los judíos. Tú no cediste ri al uno ni al otro. Pienso que fue lo más duro de tu Pasión. No es nada fácil ser consecuente hasta el final. Son muy pocos los que han seguido tu ejemplo.

Sí, Señor no es fácil vencer la tentación de ceder pensando que es más práctica. Un grano de trigo vivo es un grano, pero un grano de trigo muerto es una espiga. - Son palabras tuyas -. Gracias por haber aguantado hasta el final. Gracias por no haber bajado de la cruz. Gracias por habernos dejado claro que cuando nos bajamos de la cruz del compromiso no nos podemos justificar alegando "efectividad".

Creemos que nos hemos acostumbrado a verte en la cruz y no pensamos por qué estás crucificado. Esta tarde te quiero pedir por los crucificados de este mundo. Crucificados por la enfermedad, la miseria, la opresión, la violencia, la tortura, la discriminación... No sé cómo pedirte por ellos. No sé qué pedirte para ellos. Tengo miedo a decir tonterías porque yo no estoy crucificado. Como en tantas ocasiones una vez más te lo encomiendo. Tú sí que lo sabes.

Para terminar, también te pido por todos los que para poder tener un hueco en su grupo, en su barrio, en su sociedad se han bajado de la cruz del compromiso. Si les dices - nos dices - una ocasión para volver a plantearse - plantearnos - nuestra opción...

Hasta luego, que seguiré rezándote con la comunidad parroquial más litúrgicamente.

Un abrazo, Crucificado

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

189. ORACIÓN VOCACIONAL

Debes amar la arcilla
que va en tus manos.
Debes amar tu arena
hasta la locura.
Y si no,
no la emprendas que será en vano.
Sólo el amor
alumbra lo que perdura,
sólo el amor
convierte en milagro el barro.
Debes amar el tiempo
de los intentos.
Debes amar la hora
que nunca brilla.
Y si no,
no pretendas tocar los yertos.
Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.

José Martí

190. BENDICIÓN IRLANDESA

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.
Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,

que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

Isabel García Macías

191. NO DIGAS EL PADRENUESTRO

No digas Padre,
si cada día no te portas como un hijo...
No digas nuestro, si vives aislado en tu egoísmo...
No digas santificado sea tu nombre,
si no le honras...
No digas venga a nosotros tu Reino,
si lo confundes con el éxito material...
No digas hágase tu voluntad,
si no la aceptas cuando es dolorosa...
No digas danos hoy nuestro pan,
si no te preocupas por la gente hambrienta...
No digas perdona nuestras ofensas,
si guardas rencor a tu hermano...
No digas no nos dejes caer en la tentación,
si tienes intención de seguir pecando...
No digas líbranos del mal,
si no tomas partido contra el mal...
No digas amén,
si no has tomado en serio
las palabras de esta oración.

192. Y PIENSO QUE SOY CRISTIANO

Tengo los ojos abiertos
y más que abiertas las manos,
mas no veo las injusticias
y pienso que soy cristiano.
Miro con pena a los pobres,
doy limosnas todo el año,
sólo doy lo que me sobre
y pienso que soy cristiano.
Van los pobres por las calles
sin afán y sin trabajo,
lo lamento y nada más
y pienso que soy cristiano.
Me reúno con frecuencia
con la Biblia entre las manos,
la comento y no la vivo
y pienso que soy cristiano.
Sólo pienso en mi familia,
en ser decente y honrado,
los demás siempre detrás
y pienso que soy cristiano.
Las chabolas no me importan,
la miseria no la palpo,
a los ancianos olvido
y pienso que soy cristiano.
Mas cuando sienta que el mundo
se incomoda por mis actos,
y el ocioso se levante,
mientras Dios vaya buscando,
cuando en todos deje el hambre
de ser cada día pasto,
puede que pierda la vida,
pero ya seré cristiano.
Tomad, comed y bebed
de mi vida y mi palabra,



saciaros de ella y sed vosotros
en adelante el alimento del mundo.

193. PADRE NUESTRO

Hermanos nuestros, que estáis en el primer mundo:
para que su nombre no sea blasfemado,
para que venga a nosotros su Reino
y se haga su voluntad,
no sólo en el cielo sino también en la tierra,
respetad nuestro pan de cada día,
renunciando vosotros a la explotación diaria;
no os empeñéis
en cobrarnos la deuda que no hicimos
y que os vienen pagando nuestros niños,
nuestros hambrientos, nuestros muertos;
no caigáis en la tentación
del lucro, del racismo, de la guerra;
nosotros miraremos de no caer en la tentación
del odio o de la sumisión,
y librémonos unos a otros de cualquier mal.
Sólo así podremos rezar juntos
la oración de la familia
que el hermano Jesús nos enseñó.
Padre Nuestro, Madre Nuestra,
que estás en el cielo y estás en la tierra

Pedro Casaldáliga

194. PREGÓN DE PASCUA: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

¡Que se enciendan hogueras en las plazas y cirios
en las casas! ¡Que toquen las campanas y griten
las sirenas!

¡Que estallen los pacíficos cohetes en los cielos del
mundo, llenando las tinieblas con luces de colores,
y rasgue el bisturí del rayo láser el vientre de la
noche!

¡Que vuelen las palomas y que salten los niños!
¡Que las orquestas y coros de la tierra canten el
"aleluya" y los millones de jóvenes rockeros lancen
un estentóreo "hurra" de triunfo!

Porque ha ocurrido el acontecimiento más grande
de los siglos desde la creación del mundo. Todo ha
cambiado de repente. Una evolución total, comple-
ta, verdadera y para siempre.

La muerte ha muerto a manos de la vida. Han com-
batido, cuerpo a cuerpo, y cuando parecía que la
vida había sido derrotada por la muerte, ha renaci-
do aquélla y ésta vegeta ahora, inofensiva e impo-
tente como un espantapájaros.

De ahora en adelante, abre las puertas del futuro a
los hijos de Dios que pasan por sus manos. ¡La
muerte, comadrona de la Vida...!

Mons. Alberto Iniesta.

195. MADRE DEL SILENCIO

El silencio de María
es lección para nosotros.
María escucha, contempla,
sonríe y ama.
María escucha a Dios.
Eso es todo.
María, virgen del silencio,

madre agradecida.
Quiero decirte lentamente
que deseo escuchar a Dios
en el murmullo de mi vida,
de los acontecimientos y de la historia.
María, ayúdame
a recibir la palabra de Dios
para que pueda hablar
con verdad a mis hermanos. Amén.

196. SOY UN NIÑO, SEÑOR

¡Soy un niño, Señor!
A veces me preocupo
porque no sé cómo hacer bien las cosas.
Quiero ser como Tú,
pero de mis manos y de mis labios sale el mal.
A pesar de todo,
sueño con la amistad de mis amigos,
con la sonrisa que puedo ofrecer cada día
¿Qué puedo hacer?
¡Soy un niño, Señor!

Algunos no me hacen caso,
dicen que ya creceré,
que tengo que aprender y esperar.
Pero, ¿cómo crecer?
Tú, Señor, me dices palabras que me dan ánimo,
me acompañas en mi camino,
me das el pan que lleva tu amor,
porque estás siempre con los que son pequeños,
con los que tienen que aprender.
Por todo ello,
¡gracias, Señor, por ser todavía niño!

197. DE DOS EN DOS

Empecemos ya la marcha
por las sendas de la vida.
No es necesario equipaje,
bastan las manos amigas.
Son estrechos los senderos
para andarlos sin amor:
sólo se llega a buen puerto
si se va de dos en dos.
Un hombre es uno solo, y es dura la vida,
dos juntos caminando avanzan mejor.
Un hombre sin amigos está sin apoyo,
y para sostenerse hacen falta dos.
En la vida no se puede
caminar por separado.
Hay que apoyarse en el otro
para sentirse apoyado.
Es la vida dura senda
para andarla sin amor:
sólo se llega a buen puerto
si se va de dos en dos.

G. Fernández- E. Pascual

198. VUESTRA SOY

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un ser, Bondad,
la gran vileza mirad



que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criaste;
vuestra, pues me redimiste;
vuestra, pues me sufriste;
vuestra, pues me llamaste;
vuestra, porque me esperaste;
vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Me veis aquí mi dulce Amor,
Amor dulce me veis aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dame oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no, esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo la paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre o carestía;
dad tiniebla o claro día,
revedme aquí o allí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid dónde, cómo y cuándo.
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Esté callado o hablando,
haga fruto o no lo haga,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí vivid.

Santa Teresa de Jesús

199. CREDO DIALOGADO

Lector 1: Creemos en Dios Padre
cuya Palabra liberadora
sostiene la vida de los hombres
y su trabajo creador.

TODOS: PORQUE ÉL ES LA VIDA

Lector 2: Creemos en su Hijo,
presente entre nosotros que caminábamos
en las tinieblas,
y nacido entre los más pobres
para manifestar el poder de Dios.

TODOS: PORQUE ÉL ES EL SEÑOR

Lector 3: Creemos en el Espíritu Santo,
que nos ha hecho nacer a la vida de Dios
y que nos llena de fuerza y de valor
en nuestra lucha por el Reino

TODOS: PORQUE ÉL ES EL AMOR.

Lector 4: Creemos en la Iglesia,
puesta al servicio de las personas
para que todos reciban la plenitud de Dios.

TODOS: PORQUE ES MENSAJERA
DE BUENA NOTICIA

Lector 5: Creemos en la vida eterna
de todos los testigos del amor de Dios
en medio del mundo

TODOS: PORQUE ESA ES
NUESTRA ESPERANZA.

200. SALMO AL INMUTABLE SEÑOR DEL CAMBIO

¿No es así como lo dicen:
"que todo siga igual para que nada cambie"?
¿No es así como lo afirman?,
pero Tú vas y les dices
a políticos, cardenales y ministros,
a todo ser viviente:
"He aquí que yo cambio todas las cosas".

El visionario Juan, ya con años,
debió de entenderte.
También el viejo Ireneo, el santo,
cuando en los primeros siglos,
dijo: "Cristo trajo toda novedad,
trayéndose a sí mismo".

Hay que romper todos los odres viejos,
aunque nos llamen anarquistas.
Hay que cambiar los cimientos de las casas.
Y el plan de los barrios suburbiales.
Y el sistema decimal.
Hay que cambiar el nombre de las cosas.
Hay que cambiar el agua de los grifos,
romper botellas, vasos y garrafas.
Y encontrar "una piedrecita blanca
que lleva grabado un nombre nuevo".



Y nosotros, necios, sólo entendimos que había que cambiar de sitio el jarro de las flores. Que había que cambiar de asiento, que sólo es la apariencia lo que había que cambiar. Pillos, necios e ignorantes, no se nos pasó por la mollera, no entendimos ¡que había que cambiar el corazón!

201. ENSEÑAME, SEÑOR

Enseñame, Señor, a vivir el don de cada día, sin otros planes que los tuyos, los de cada día.
Que pueda maravillarme de tu amor, Padre, cada día.
Que el rostro de mi prójimo sea nuevo para mí, cada día.
Dame un corazón, Padre, manso con el sufrimiento, de cada día, fuerte con la lucha, de cada día, amoroso con la oración, de cada día.
Que sepa confiar en Ti, Padre, dejando en tus manos el mañana, sin inquietudes ni prisas.
Que cada día estrene tu paz, recibiendo de Ti, cada día, salud o enfermedad, éxito o fracaso, progreso o retroceso.
Enseñame, Señor, a vivir el don de cada día.

202. Y DIJO DIOS

Si nadie te ama, mi alegría es amarte.
Si lloras, estoy deseando consolarte.
Si eres débil, te daré mi fuerza y energía.
Si nadie te necesita, yo te busco.
Si eres inútil, yo no puedo prescindir de ti.
Si estás vacío, mi ternura te colmará.
Si tienes miedo, te llevo sobre mis espaldas.
Si quieres caminar, iré contigo.
Si me llamas, vengo siempre.
Si te pierdes, no duermo hasta encontrarte.
Si estás cansado, soy tu descanso.
Si pecas, soy tu perdón.
Si me hablas, trátame de Tú.
Si me pides, soy don para ti.
Si me necesitas, te digo: estoy aquí, dentro de ti.
Si te resistes,
no quiero que hagas nada a la fuerza.
Si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos.
Si tienes hambre, soy pan de vida para ti.
Si eres infiel, yo soy fiel.
Si quieres conversar, yo te escucho siempre.
Si me miras, verás la verdad de tu corazón.
Si estás en prisión, te voy a visitar y liberar.
Si te quiebras, te curo todas las fracturas.
Si te marchas,
no quiero que salves las apariencias.
Si piensas que soy tu rival,
yo no quiero quedar por encima de ti.
Si quieres ver mi rostro,
mira un flor, una fuente, un niño.
Si estás excluido, soy tu aliado.
Si todos te olvidan,
mis entrañas se estremecen recordándote.
Si no tienes a nadie, me tienes a mí.
Si eres silencio, mi palabra habitará tu corazón.

J. F. Moratíel

203. ANÁLISIS DEL PADRENUESTRO

No digas Padre,
si cada día no te portas como un hijo.
No digas nuestro, si vives aislado en tu egoísmo.
No digas que estás en el cielo,
si sólo piensas en las cosas terrenas.
No digas santificado sea tu nombre, si no lo honras.
No digas venga a nosotros tu reino,
si lo confundes con el éxito material.
No digas hágase tu voluntad,
si no la aceptas cuando es dolorosa.
No digas danos hoy nuestro pan de cada día,
si teniéndolo tú, no te preocupas por la gente sin vivienda, sin medios,....
No digas perdona nuestras ofensas,
si guardas rencor a tu hermano.
No digas no nos dejes caer en la tentación,
si tienes la intención de seguir pecando.
No digas líbranos del mal,
si no tomas parte activa contra el mal.
No digas amén,
si no has tomado en serio las palabras del Padre Nuestro.

204. ¿ES EL ECO DE MI VOZ O ES SU VOZ?

Si me despierta y me saca de la mediocridad, si compromete y complica mi vida, pero la llena y da sentido..., es voz de Dios.
Si me hace salir de mi tierra, de mi pequeña isla o mar y me lanza al mundo entero..., es voz de Dios.
Si me invita a ser profundamente feliz y a hacer felices a los demás... si habla el lenguaje de la confianza, del Padre su hijo..., es voz de Dios.
Si no me saca de este mundo, pero me hace estar en él como levadura, sal, luz..., es voz de Dios.
Si no tiene nada que ver con los anuncios de televisión, si no es para hacerme más famoso, ni me va a dar más dinero y poder, ni lo que me ofrece lo pueden robar los ladrones, ni carcomer la polilla, ni devaluar las caídas de la bolsa..., es voz de Dios.
Si es como un eco evangélico, si en la oración no puedo sacármelo del pensamiento..., es voz de Dios.
Si así también lo siente y lo ve mi comunidad y mi grupo; si cada vez soy más feliz siguiendo la llamada..., es voz de Dios.

Del boletín de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Aragón, Navidad 1996

205. ENCUENTRO PLENO

Si me encuentro contigo yo solo,
sin acoger en nuestra relación al prójimo que tengo al lado me pierdo en un orgullo vacío.

Si me encuentro contigo sólo en los que se acercan en comunión y cercanía, me vuelvo egoísmo voraz



recalcitrante a tu misterio
que me llega desde la diferencia ajena.

Si me encuentro contigo
sólo en los que llevan en la piel
las marcas de la injusticia,
me petrifico en una dureza ciega
que te aleja de mi vida
con la parte de tu cuerpo que niego.

Si me encuentro contigo
sólo cuando doy a los demás
lo que yo tengo por mío,
me vacío en suficiencia vana
que no alimenta mi carencia
desde la herida ajena que tú sanas.

Si me encuentro contigo
sólo cuando recibo dones
de la abundancia
de los otros,
me dejo invadir de una parálisis,
que no acepta el reto de crecer
en el regalo gratuito de mis fuerzas.

Si excluyo a una sola persona,
mutilo mi encuentro contigo.
La plenitud o la carencia del hermano
son dos caras de tu misma cercanía.

Benjamín González Buelta s.j.

206. SEÑOR, ENSEÑAME A ENVEJECER

¡Señor! ¡Enseñame a envejecer! Hazme comprender que la Comunidad no tiene la culpa si ya no me encomienda responsabilidades ni pide mi opinión y ha llamado a otros para que ocupen mi lugar. Aleja de mí el orgullo de la experiencia vivida y la convicción de que soy necesario.

Que no me aferro únicamente a la ley del tiempo mientras poco a poco me voy desprendiendo de las cosas y me dé cuenta de que en este turnarse de tareas, descubro una de las experiencias más interesantes de la vida que se renueva bajo el impulso de tu Providencia.

Haz, oh Señor, que yo pueda ser útil todavía, contribuyendo con el optimismo y la oración a la alegría y al entusiasmo de quienes están de turno en las responsabilidades, viviendo un estilo de vida humilde y sereno en contacto con el mundo en continua renovación, sin quejas sobre el pasado, convirtiendo mis sufrimientos humanos en un don de reparación social.

Que mi retiro de la vida activa se cumpla de una manera simple y natural como un feliz ocaso del sol.

Perdona si solamente hoy, en la tranquilidad, logro comprender todo lo que Tú me has amado y socorrido. Que al menos ahora yo tenga viva y penetrante la percepción del destino de gozo que me has preparado y hacia el cual me has encaminado desde el primer día de mi vida.

Señor, ¡enseñame a envejecer así! AMEN

207. ACCIÓN DE GRACIAS DE UNA MAESTRA

¡Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestro que Tú llevaste sobre la tierra!

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de lo que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes.

Muéstrame que es posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por Él.

Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme desperdiciadora de todo poder, de toda pasión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección diaria. Dame levantar los ojos de mi pecho herido al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mequinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia.

Reprenda con dolor para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. La envuelva en la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda.

Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado.

Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en
1945

208. NO VUELVAS, NO VALE LA PENA

Carta al Niño Jesús

Querido Jesús:

Hace días que te hemos escrito una carta, pero no nos atrevemos a echarla, lleva malas noticias. Y ya sabes que según que cosas se diga, cuesta mucho decirlas. Esperamos que nos entiendas, por eso la ponemos en el correo.

Se acerca Navidad, el día en que tú quieres volver a la tierra.

Hemos pensado que no vale la pena que vuelvas. Las razones por las que nos parece inútil tu vuelta son muchas:



En las fiestas de Navidad todos los años pasa lo mismo: unos días de fiesta, mejores comidas, vestidos elegantes, mucha bebida, regalos, noches sin dormir. . . Y llega el día siguiente de los Reyes y todo y todos continúan como antes de las fiestas.

Vemos que son muchas las cosas que van mal por aquí y no parece que se vayan a arreglar: gente sin trabajo o mal pagada, gente alta que tienen casa y familia, pero viven como si no la tuviesen, matrimonios que viven malamente, pueblos que no se ayudan. . . y en las ciudades: atentados, violaciones, miseria. Y en muchas partes del mundo guerra y hambre.

Tu Navidad es un comercio para alimentar a los que ya están hartos: para burlarnos del "Paz a los hombres de buena voluntad---. Se hacen regalos a quienes ya tienen o a aquellos de quien se espera algún favor. Los hermanos de lejos o que no son de los "nuestros" no reciben ni una migaja de nuestras cosas, ¿Qué pueden pensar de nuestra Navidad?.

¿Ves? No sirve para nada que vuelvas. Son muy pocos los que te van a escuchar. No despiertes a los pastores, no llames a los ángeles, no hagas caminar en vano a los Reyes. Quédate en el cielo y lo pasarás mejor.

Perdona si nos hemos pasado con nuestros consejos, pero son realistas. Interesan más el dinero, los banquetes, los regalos, las armas que el "Niño del portal" y lo que nos puede decir.

Queríamos acabar diciéndote "adiós" que quiere decir que sigas con Dios. Acabamos diciéndote: "Con-los-hombres", arregla esto como puedas porque sigues con los hombres.

Tuyos.

Unos jóvenes de Solsona (España).

Respuesta de Jesús

Queridos amigos:

Os agradezco vuestra carta. La hemos leído con José y María y la hemos comentado todos los del cielo. No tengáis miedo de explicarme vuestras cosas por muy negras que os parezcan. Me interesan y os prometo que ninguna de vuestras cartas quedará sin respuesta. Me habéis escrito: "No vale la pena que vuelvas porque mucha gente no hace caso de eso". Aquí sí que os equivocáis de medio a medio. Tengo que explicaros dos cosas: Una como estoy ya entre vosotros -y dentro de vosotros- y otra como casi todos los hombres me buscan y me suelen encontrar. Cualquiera día podemos hablar. De momento comenzad a pensarlo y sobre todo intentad experimentarlo.

Ahora, ya en vísperas del 25 de Diciembre, quiero recordaros algunas maneras de celebrar la Navidad. Cristianos como vosotros la celebran, la celebramos muy bien. Escuchad.

- Cada vez que pensáis en los otros entendéis la NAVIDAD

- Cada vez que rezáis y ayudáis a rezar descubrís la NAVIDAD.

- Cada vez que admiráis y queréis la belleza, la vida, la justicia, la bondad, queréis y admiráis la NAVIDAD.

- Cada vez que te decides a perdonar, consolar, comprender, crear alegría. . ., anticipas la NAVIDAD.

- Cada vez que descubres tus miserias y las aceptas y cuentas contigo mismo y conmigo, deseas la NAVIDAD.

- Cada vez que tú, novio, tratas a la novia que quieres; cada vez que tú, esposo, tratas a tu esposa como José trataba a María. Cada vez que tú, novia, tratas al novio que quieres; cada vez que tú, esposa, tratas a tu esposo como María trataba a José... disfrutáis **ya de la NAVIDAD**.

- Cada vez que los mayores veis a los pequeños como semejantes a mí, a Jesús; cada vez que los pequeños sabéis ver en los mayores a mi Padre, hacéis venir la NAVIDAD.

- Cada vez que te preparas o eres ya un buen profesional honrado y **capaz, aseguras una vida de NAVIDAD**.

- Cada vez que buscas a los pobres, a los que no tienen nombre, a los necesitados, celebras y haces celebrar la **NAVIDAD**.

No acabaría. Paro. Sois suficientemente listos y buenas personas para continuar la lista y encontrar la manera de celebrar tu Navidad, mi Navidad, nuestra Navidad.

Recuerdos a los padres, hermanos y amigos; a los abuelos y al más desgraciado del pueblo. Saludad de mi parte a los que os cuesta saludar. Estoy con vosotros y con cada uno de vosotros.

Jesús

209. ORACIÓN DE LA ALEGRÍA

¡Qué alegría!
saber que estás de mi parte,
haga lo que haga,
por tu amor.

¡Qué alegría!
sentir que me aceptas como soy,
y que no necesitas que me justifique,
por tu amor.

¡Qué alegría!
comprobar tu fidelidad inagotable,
inamovible como la Roca,
por tu amor.

¡Qué alegría! poder decirte "Te quiero",
y tú creértelo a pesar de todo,
por tu amor.

¡Qué alegría!
hacer contigo de la vida una historia de amor,
hecha de holas y adioses,
por tu amor.

¡Qué alegría!



descubrir que otros te aman y que Tú les amas,
y saber que sus amores,
como el mío te son imprescindibles,
por tu amor.

¡Qué alegría!
poder regalarte algo
de todo lo que tú me has dado antes,
por tu amor.

¡Qué alegría!
tenerlo todo en Ti,
no teniendo yo nada,
por tu amor.

¡Qué alegría me da Señor,
que me quieras tanto!

210. ORACIÓN PARA REPETIR EN CUARESMA

Ayúdame a hacer silencio, Señor,
quiero escuchar tu voz.
Toma mi mano,
guíame al desierto,
que nos encontremos a solas, vos y yo.
Necesito contemplar tu rostro,
me hace falta la calidez de tu voz,
caminar juntos...
callar para que hables vos.

Me pongo en tus manos,
quiero revisar mi vida,
descubrir en qué tengo que cambiar,
afianzar lo que anda bien,
sorprenderme con lo nuevo que me pedís.

Ayúdame a dejar a un lado las corridas,
las preocupaciones que llenan mi cabeza,
barre mis dudas e inseguridades,
ayúdame a archivar mis respuestas hechas,
quiero compartir mi vida
y revisarla a tu lado.
Ver donde "aprieta el zapato"
para apurar el cambio.

Me tienta la seguridad
el "saberlas todas",
tenerla "clara",
no necesitarte,
total tengo todas las respuestas.

Me tienta el activismo.
Hay que hacer, hacer y hacer.
Y me olvido del silencio,
aflojo en la oración,
¿leer la Biblia?,
para cuando haya tiempo...

Me tienta la incoherencia.
Hablar mucho y hacer poco.

Mostrar facha de buen cristiano,
pero adentro,
donde vos y yo conocemos,
tener mucho para cambiar.

Me tienta ser el centro del mundo.
Que los demás giren a mi alrededor.
Que me sirvan en lugar de servir.

Me tienta la idolatría.
Fabricarme un ídolo
con mis proyectos, mis convicciones,
mis certezas y conveniencias,
y ponerle tu nombre de Dios.
No será el becerro de oro,
pero se le parece.

Me tienta la falta de compromiso.
Es más fácil pasar de largo
que bajarse del caballo
y hacer la del samaritano.
¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor,
y yo me hago el distraído!

Me tienta la falta de sensibilidad,
no tener compasión,
acostumbrarme a que otros sufren
y tener excusas, razones, explicaciones...
que no tienen nada de Evangelio
pero que me conforman...
un rato, Señor,
porque en el fondo
no puedo engañarte.

Me tienta el separar la fe y la vida.
Leer el diario, ver las noticias
sin indignarme evangélicamente
por la ausencia de justicia
y la falta de solidaridad.
Me tienta el mirar la realidad
sin la mirada del Reino.

Me tienta el alejarme de la política,
la economía,
la participación social...
Que se metan otros...
Yo, cristiano de Domingo,
Misa y gracias...
18 % de desocupación,
hospitales que cierran,
chicos sin clase,
familias sin vivienda ni terreno...
¿me dice algo a mi cristianismo?
¿O se puede vivir la fe
tapándose los ojos?

Me tienta el tener tiempo para todo
menos para lo importante.
Y lamentarlo pero no hacer nada para cambiarlo.
La familia, los hijos, la oración...
al cuadragésimo lugar.
Hay cosas más importantes.
¿Las hay?

Me tienta, Señor, el desaliento,
lo difícil que a veces se presentan las cosas.



Me tienta la desesperanza,
la falta de utopía.
Me tienta el dejarlo para mañana,
cuando hay que empezar a cambiar hoy.

Me tienta creer que te escucho
cuando escucho mi voz.
¡Enséñame a discernir!
Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto, Señor,
despójame de lo que me ata,
sacude mis certezas
y pon a prueba mi amor.

Para empezar de nuevo,
humilde, sencillo,
con fuerza y Espíritu
para vivir fiel a Vos.

Marcelo A. Murúa

211. BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada, María,
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
¡Mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

212. ORACIÓN DE SAN BERNARDO A MARÍA

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección, implorado vuestra asistencia
y reclamado vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.
Animado con esta confianza, a Vos también acudo,
¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!
Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desechéis, ¡oh Madre de Dios!,
mis humildes súplicas, antes bien,
inclinad a ellas vuestros oídos
y dignaos atenderlas favorablemente.

213. ORACIÓN A MARÍA

Madre mía:
Desde que amanece el día, bendíceme;
en lo rudo del trabajo, ayúdame;
si vacilo en mis buenas decisiones, fortaléceme;
en las tentaciones y peligros, defiéndeme;
si desfallezco, sálvame y al cielo llévame.
Amén.

214. MODO PRÁCTICO DE REZAR EL ROSARIO

Por la señal...

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien
sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas
las cosas, me pesa de todo corazón de haberos
ofendido; también me pesa porque podéis casti-
garme con las penas del infierno. Ayudado de vues-
tra divina gracia, propongo firmemente nunca más
pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me
fuere impuesta. Amén.

Misterios gozosos

(Lunes y jueves)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima san-
ta Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.
4. La Purificación de Nuestra Señora.
5. El Niño perdido y hallado en el Templo.

Misterios dolorosos

(Martes y viernes)

1. La Oración del Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. La Cruz a cuestas.
5. Jesús muere en la Cruz.

Misterios gloriosos

(Miércoles, sábados y domingos)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora.
5. La Coronación de María Santísima.

Después de cada misterio se reza:

Gloria al Padre...

María, Madre de gracia, Madre de misericordia,
defiéndenos de nuestro enemigos y ampáranos
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres
de gracia...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres
de gracia...

Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu San-
to, llena eres de gracia...

Letanía de la Santísima Virgen María

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial

Dios, Hijo Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad santa, un solo Dios

Santa María

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las Vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la Divina Gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre y Virgen

Madre sin mancha

Madre inmaculada



Madre amable
 Madre admirable
 Madre del buen consejo
 Madre del Creador
 Madre del Salvador
 Virgen prudentísima
 Virgen digna de veneración
 Virgen poderosa
 Virgen acogedora
 Virgen fiel
 Ideal de santidad
 Trono de sabiduría
 Causa de nuestra alegría
 Templo del Espíritu Santo
 Obra maestra de la gracia
 Modelo de entrega a Dios
 Rosa escogida
 Fuerte como la torre de David
 Hermosa como torre de marfil
 Casa de oro
 Arca de la Nueva Alianza
 Puerta del cielo
 Estrella de la mañana
 Salud de los enfermos
 Refugio de los pecadores
 Consoladora de los tristes
 Auxilio de los cristianos
 Reina de los Ángeles
 Reina de los Patriarcas
 Reina de los Profetas
 Reina de los Apóstoles
 Reina de los Mártires
 Reina de los confesores de la fe
 Reina de las Vírgenes
 Reina de todos los Santos
 Reina concebida sin pecado original
 Reina llevada al cielo
 Reina del Santo Rosario
 Reina de la Familia
 Reina de la paz

215. CREDO

Creemos que Dios es padre y madre, que nos ama con ternura.

Creemos que hemos sido creados a su imagen, que hemos recibido su amor y que hemos sido hechos para amarnos como hermanos.

Creemos que Jesús de Nazaret ha sido como nosotros menos en el pecado; bueno y pobre; tierno y justo; que se entregó hasta la muerte por el reino de Dios y por nosotros; y que Dios lo resucitó de entre los muertos.

Creemos en el Espíritu Santo, espíritu del Padre y del Hijo, que lo sostiene todo, que nos impulsa a vivir en libertad y justicia y que acompaña nuestros pasos.

Creemos que la Iglesia es la comunidad de Jesús, santa y pecadora al mismo tiempo, enviada a anunciar a todo el mundo la buena noticia y ser signo eficaz de fe y justicia.

Proclamamos que hay un futuro ilimitado por encima del dolor y de la injusticia porque el mal ha sido vencido y la muerte también ha sido vencida por Jesús.

216. CRISTO MANIRROTO

Señor, ¿cómo nos quieres tanto?
 ¿Cómo eres
 tan divinamente delicado con nosotros?
 Callas y nos dejas hacer.
 Nos liberas y nos dejas el campo abierto para que elijamos el camino y para que avancemos en libertad.
 Tu lenguaje no es la amenaza sino el amor verdadera y permanente.
 Siembras nuestra vida de señales para demostrarnos tu cercanía y nos sigues amando.
 Al cabo de los años has acumulado tanto amor en nuestra vida que nos preguntamos anonadados por qué.

¿Cómo te empeñas en ser tan paciente con nosotros?
 ¿Cómo eres así: tan manirroto, tan derrochador, tan incomprensiblemente fiel?
 Tienes las manos agujereadas y no sabes ni puedes retener nada para ti.
 Lo tuyo es dar y darte siempre, del todo, con alegría cada instante.
 No te importa el fuego del verano ni el hielo del invierno.
 Si nos asomamos a la ventana siempre te encontramos esperando.
 Abrasado de calor o cubierto de rocío, jamás has abandonado nuestra puerta para entrar cuando nosotros abramos, cuando te invitemos.
 Señor, ¿cómo nos quieres tanto?

217. ORACIÓN DE SAN JUAN DE LA CRUZ

En una noche oscura,
 con ansias, en amores inflamada,
 ¡Oh dichosa ventura!,
 salí sin ser notada
 estando ya mi casa sosegada

A oscuras y en segura,
 por la secreta escala disfrazada,
 ¡Oh dichosa ventura!,
 a oscura y en celada,
 estando ya mi cada sosegada.

En la noche dichosa,
 es secreto que, ue nadie me veía,
 ni yo miraba cosa,
 sin otra luz y guía
 sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba
 mas cierto que la luz del mediodía
 a donde me esperaba



quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo con sus cabello esparcía,
en su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
sesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Escrita por San Juan de la Cruz. Co-fundador de
los Carmelitas Descalzos

218. PADRE NUESTRO DE LOS PADRES

PADRE NUESTRO...

de todos nosotros que también somos padres,
que hemos dado vida a nuestros hijos
y que los amamos más que a todo.
QUE ESTÁS EN EL CIELO...
y también en la tierra entre nosotros:
en las realidades de cada día,
en la intimidad de nuestro matrimonio
y en el corazón de cada uno de nuestros hijos.
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE...
que reconozcamos que tú eres Santo y Bueno;
que comprendamos que sólo eres Amor;
que creamos que tú
te enterneces cuando nos miras
como lo hacemos nosotros
cuando miramos a nuestros hijos.
VENGA A NOSOTROS TU REINO...
en el mundo y en nuestro hogar:
que reine un clima de paz,
de estimación, de alegría;
que estés presente
en nuestros pensamientos y actuaciones,
en las dificultades y en el bienestar.
HÁGASE TU VOLUNTAD...
aunque no la entendamos,
porque estamos seguros de tu amor,
y que nunca deseemos,
ni para nosotros ni para nuestros hijos,
nada que pueda perjudicar.
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO
en las cosas importantes y en las pequeñas,
en las cosas materiales y en las espirituales,
para que podamos ayudar a nuestros hijos
a empezar a vivir, ya en la tierra, pedacitos de cielo.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA...
todo lo que nos tiene que dar fuerza:
tu Palabra y tu presencia;
aquello que nos es imprescindible
para la vida de cada día:
esfuerzo, paciencia, ternura, capacidad de perdón...
PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN...
que creamos en tu perdón y que, como tú,
deseemos perdonar cada día
a los que nos molestan o no nos comprenden,
a los que se muestran desagradecidos
o poco delicados...
sobre todo a los de casa
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...
en la tentación del desánimo, del cansancio,
de la desconfianza entre nosotros,
de la exigencia sin misericordia,
de la condescendencia sin firmeza.
Y LÍBRANOS DEL MAL...
del mal y de hacer el mal,
de los desaciertos en la educación de los hijos,
de la incompreensión entre los esposos,
de la autosuficiencia, rigidez y tristeza,
para que podamos vivir en tu presencia
toda la familia unida y esperanzada,
ahora y siempre.
¿Y, ASÍ, NO DEJEMOS NUNCA
DE SER SAL Y LUZ
PARA NUESTROS HIJOS!

219. SOY JOVEN, SEÑOR

Soy joven, Señor,
y quiero vivir con fuerza y alegría;
soy joven y quiero estrujar mi vida
y llegar hasta el fondo;
soy joven y, la verdad, Señor,
no sé lo que es vivir a veces;
soy joven y busco caminos,
aunque no he encontrado el sendero cierto.
Tú amas la vida, señor Jesús,
y quieres al joven en pie, firme;
amas la vida y has roto
las ataduras de la muerte, resucitando;
tienes Palabras de vida eterna
para el corazón del hombre,
y le has dado el pan de vida
para que camine con valor.
Señor de la vida:
quiero vivir desde el centro de mi ser.
Señor de la vida:
quiero ser feliz y mantener mi dignidad,
Señor de la vida:
quiero enraizar mi vida en ti, que eres Amor.
Yo sé, Señor, que hay cosas que matan
y llevan a la tumba;
yo sé que cuando vivo mi egoísmo
con rabia y desenfreno, me estoy muriendo;
yo sé que cuando me entrego
a la evasión del juego, estoy muriendo;
yo sé que cuando huyo en alas de la velocidad,
estoy muriendo;
yo sé que cuando vivo de cosas, de objetos...
¡me estoy muriendo!
Quiero vivir, Señor:



hacer de la verdad el camino para mis pasos.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer del amor limpio la norma de mi conducta.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la libertad espacio para mi búsqueda.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer del servicio la constante de mi vida.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la reconciliación un camino de paz.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la esperanza una fuerza hacia adelante.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la oración un lugar de encuentro contigo.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la justicia
 un camino hacia el hermano herido.
 Quiero vivir, Señor:
 hacer de la humildad la base de cuanto soy.
 Aquí me tienes en busca de bien
 y la aceptación de tus mandatos.
 Aquí me tienes en lucha contra el mal
 y en decisión de vivir el bien.
 Aquí me tienes en tensión
 con mi propia vida, con mi corazón.
 Aquí me tienes con ganas
 de ser auténtico, sencillamente yo.
 Aquí me tienes junto a ti, Señor Jesús,
 Señor de la VIDA.

220. TIEMPO LIBRE

Buenas noches, Señor.

Te rezaba un día quejándome de que los modernos no tenemos tiempo para dialogar sin prisas, sin mirar de reojo al reloj, sin distraernos pensando en lo siguiente. Nos falta tiempo para casi todo lo importante.

Esta tarde he tenido la oportunidad de dialogar sin prisas. Me he dado cuenta de todo el tiempo que he perdido por no "perder el tiempo". Nos hemos sentado con una taza de café delante. Hemos hablado - sin ninguna intención de arreglar el mundo - de todo; de nosotros, de nuestras cosas, del sentido de lo que hacemos, de lo que queremos hacer...

También hemos hablado de ti, sobre todo de ti. Tu Evangelio servía de referencia a muchas de nuestras opiniones. Varias veces he pensado si estarías o no me acuerdo con nuestras interpretaciones.

Cuando nos hemos dado cuenta ya había oscurecido. Nos hemos separado con la promesa de buscar tiempo para seguir charlando.

Nos falta tiempo para casi todo el importante. Nos hace falta tiempo para trabajar. Ya sé que no te ríes porque te diga esto. Sabes lo que quiero decir. Falta tiempo para trabajar con amor.

Trabajar como si el coche fuera para que conduzcan los amigos, como si el frigorífico fuera para conservar los alimentos de los hijos, como si el aparato del aire acondicionado fuera para la anciana madre, como si el armario fuera para guardar los vestidos de la novia...

He llegado a sentir y agradecer el sudor, los desvelos, el cansancio de labrador, pero al comer apenas siento el amor. ¿Será problema mío? El sabor del

pan cambia cuando se conoce al panadero. El croissant del panadero, después de tantas horas, días, intentando hacerlo perfecto, sabe a gloria.

Te cuento esto porque esta mañana me he sorprendido a mí mismo eligiendo el papel para escribir una carta cuidando la letra y escogiendo los sellos, "una carta escrita con amor" me he dicho, mientras veía que el buzón se la tragaba. Nos falta tiempo para casi todo lo importante. Nos falta tiempo para jugar, para charlar, para la fiesta. Falta tiempo para soñar, fantasear despiertos en algo más que en el coche, en la imposible casa nueva, en la cuenta del banco.

Antes de seguir criticando me voy a conceder un rato para ver las estrellas antes de dormir. Te dejo aquí. A ti te puedo hablar-escribir-rezar en cualquier momento pero el cielo estrellado de esta noche es un lujo que no se repite mucho. Mañana me cuentas qué haces tú con tanta eternidad libre.

Hasta luego.

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo...".

221. TÚ ERES TIERRA FIRME

TÚ ERES TIERRA FIRME

Hoy todo se prevé y se calcula. Nos cuesta entender tu ofrecimiento que no lleva garantías reconocidas.

Señor quebranta nuestro espíritu de cálculo, que no nos deja dar el salto al vacío.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Que no te busquemos para garantizar nuestros intereses.

Señor queremos una fé desnuda, apoyada en tu palabra, capaz de poner en juego la misma vida.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Mira también a nuestro grupo. Tu espíritu nos impulsa hoy a una renovación total.

Que seamos fieles a esta tu llamada aunque no tengamos caminos hechos.

Señor danos imaginación creadora y capacidad de aventura.

TÚ ERES TIERRA FIRME

Mantén nuestra juventud, para no instalarnos con el paso de los años.

Necesitamos profetas, cantores, vagabundos, poetas y revolucionarios

que no se instalen nunca en ninguna seguridad humana

TÚ ERES TIERRA FIRME, PADRE

NO LO VEMOS PERO LO CREEMOS.

NOS FIAMOS DE TI

NO INCIERTO, ES CIERTO;

LA TIERRA MOVEDIZA, SUELO FIRME;

NECESITAMOS CHOCAR CONTIGO VIOLENTAMENTE PARA EXPERIMENTARLO.

CONCÉDENOS SEÑOR ESTE DON POR JESÚS QUE SALTO PRIMERO AL VACÍO

222. VIERNES SANTO

Buenas tardes, Señor.

Atardecer del Viernes.

Aquí en la capilla medio oscura.

Sobre el altar desnudo la gran cruz - tu cruz - echada. Mientras espero la hora de los Oficios quiero rezar, quiero charlar contigo. Se me hace difícil hoy. Con quién debería hablar hoy: ¿con el vencedor de la muerte o con el vencido por el poder? Si me lo permites voy a recordar con el bolígrafo y el papel tus últimas horas de Pasión.

El lunes por la noche vimos en la sala de televisión la película-ópera que unos jóvenes hicieron sobre tu última semana en Jerusalén. En ella te llaman SUPER STAR.

Éramos un pequeño grupo de fieles de la parroquia. Al final alguien preguntó; ¿Por qué tuvo que morir así?

Comenzó un cambio de impresiones espontáneo. Me hubiera gustado tener más tiempo para guardar silencio, escucharte despacio, responder a nuestras preguntas.

Ahora aquí los dos solos, te lo quiero volver a preguntar. ¿Quiénes te mataron, los judíos o los romanos?

Por una parte: no respetaste el sábado de la manera prescrita, te mezclaste con malas compañías, tu manera de pensar sobre el Templo no era del todo ortodoxa y expulsar a los mercaderes fue demasiado.

Por otra parte tus directas contra Roma y los poderosos de este mundo no pasaron inadvertidas a Pilatos. Palabras tuyas como "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios", o sea, decir que el César no es Dios, no debieron gustar nada a los romanos. Quizá alguno de tus discípulos estaba en la "lista negra"...

Te quiero preguntar una cosa que he estado pensando muchas veces: ¿Pilatos, fue una persona inteligente que intuyó la carga revolucionaria de tu mensaje o fue un cobarde al que engañaron los sacerdotes?

De pilatos se ha dicho todo. Yo no puedo admitir que era un tonto y un cobarde. Roma en pleno esplendor no podía enviar a un gobernador así a la provincia más difícil del Imperio.

Tres horas en la cruz -nos cuentan los Evangelios- es mucho tiempo, muchísimo tiempo. "Baja de la cruz y crearemos en ti". "Baja de la cruz y creemos..." "Baja de la cruz..."

Al abandono del Padre se une al sarcasmo de los judíos. Tú no cediste ni al uno ni al otro. Pienso que fue lo más duro de tu Pasión. No es nada fácil ser consecuente hasta el final. Son muy pocos los que han seguido tu ejemplo.

Vi hace unos días la película CRY FREEDOM. Me ha venido a la memoria la escena en que Biko decide ir a Cape Town aun sabiendo que le van a matar. Cape-Town - Jerusalem.

Sí, Señor no es fácil vencer la tentación de ceder pensando que es más práctica.

Un grano de trigo vivo es un grano, pero un grano de trigo muerto es una espiga. - Son palabras tuyas -.

Gracias por haber aguantado hasta el final. Gracias por no haber bajado de la cruz. Gracias por habernos dejado claro que cuando nos bajamos de la cruz del compromiso no nos podemos justificar alegando "efectividad".

Creemos que nos hemos acostumbrado a verte en la cruz y no pensamos por qué estás crucificado. Esta tarde te quiero pedir por los crucificados de este mundo. Crucificados por la enfermedad, la miseria, la opresión, la violencia, la tortura, la discriminación...

No sé cómo pedirte por ellos.

No sé qué pedirte para ellos.

Tengo miedo a decir tonterías porque yo no estoy crucificado. Como en tantas ocasiones una vez más te lo encomiendo. Tú sí que lo sabes.

Para terminar, también te pido por todos los que para poder tener un hueco en su grupo, en su barrio, en su sociedad se han bajado de la cruz del compromiso. Si les dieses - nos dieses - una ocasión para volver a plantearse - plantearnos - nuestra opción...

Hasta luego, que seguiré rezándote con la comunidad parroquial más litúrgicamente.

Un abrazo, Crucificado

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

223. QUE SEPA SER BUEN VIEJO

Señor, que has dividido la vida del hombre en etapas y que has hecho la vejez; no permitas que yo me convierta en uno de esos viejos gruñones, siempre dispuestos a denigrar, a protestar, a gruñir, a refunfuñar, que se entristecen a sí mismos y resultan insoportables a los demás. Consérvame la sonrisa y la risa aunque muestre mi boca desdentada o mis dientes postizos. Consérvame el sentido del humor, que sabe poner las cosas, las personas -y a mí mismo- en su justo lugar, que nos permite reírnos de nuestros propios males y transformar nuestras penas en objeto de simpáticas bromas. Haz de mí, Señor, un viejo sonriente, que no pudiendo ya dar grandes cosas a mis hermanos, les dé, al menos, un poco de alegría. Señor, que has plantado en mi pecho un corazón de carne para amar y ser amado, un corazón semejante al Corazón traspasado de tu Hijo, no permitas que me convierta en un viejo egoísta, acurrucado y encapsulado sobre mí pequeño yo, encerrado en mis limitaciones

como entre cuatro paredes,
azarado continuamente
por el temor de lo que me falta,
de lo que me puede faltar
y de las corrientes de aire.
Consérvame un corazón abierto,
y unas manos dispuestas
a apretar otras manos
y a abrirse para dar.

224. VIA CRUCIS DE LA DEUDA EXTERNA

I ESTACIÓN: El afán de lucro condena a los pobres a la muerte

II ESTACIÓN: La Banca Internacional y nuestros gobiernos corruptos nos endeudaron alegremente

III ESTACIÓN: La deuda se hizo impagable, pues significa la muerte de millones

IV ESTACIÓN: Las deudas sociales se acumulan sobre las madres.

V ESTACIÓN: El FMI sacrifica al Pueblo con las "medidas" para cobrar la deuda.

VI ESTACIÓN: Los gobiernos le hacen el juego al FMI

VII ESTACIÓN: Devaluaciones y garrotes condenan al Pueblo a pagar la deuda

VIII ESTACIÓN: Los poderosos condenan al Pueblo a la mendicidad para seguir cobrando la deuda

IX ESTACIÓN: Si el Pueblo protesta le espera la represión

X ESTACIÓN: Las privatizaciones nos dejan en la calle, y todo por la deuda

XI ESTACIÓN: La deuda externa crucifica al Pueblo

XII ESTACIÓN: Junto con el Pueblo, también la madre Tierra está siendo asesinada

XIII ESTACIÓN: El Pueblo sigue en la cruz y los señores de la deuda se consideran absolutos

XIV ESTACIÓN: Con todos nuestros muertos gritamos: Pagar es morir, queremos vivir!

XV ESTACIÓN: Queremos un Jubileo para vencer la cruz de la Deuda.

225. VIA CRUCIS

Es recordar con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado. Te animarás a cargar con las cruces de cada día, si recuerdas con frecuencia las estaciones o pasos de Jesús hasta su muerte en la Cruz.

1ª ESTACIÓN: JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y El calla...

Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.

Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ, BAJO EL PESO DE LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos.

¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: ENCUENTRO CON LA VIRGEN

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia.

¡Ayúdame Madre!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. ¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo?

Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos.

¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo?

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el "qué dirán", del respeto humano, cuando no me atrevo a defender

al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti. Y en tantas otras ocasiones. Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el "qué dirán".

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Caes, Señor, por segunda vez. El Vía Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más.

Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación?. ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda?

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.

Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres.

Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falta de fuerzas. Caes desfallecido, Señor. Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz.

Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas.

A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos. Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado... ¡Gracias, Señor, gracias!

Has muerto por salvarme, por salvarnos. Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.

226. VIVIR LA CARIDAD

"El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo." Gál. 5, 22-23

Jesús, maestro bueno,
queremos seguir tus pasos,
DANOS TU ESPIRITU
para caminar junto a Ti
hacia el Reino del Padre,
para anunciar con la vida
la Buena Nueva del Evangelio,
para construir con nuestra entrega
un mundo nuevo,
más hermano,
más solidario,
más en paz.

Queremos vivir en el amor
como vos nos enseñaste,
dando la vida
por todos,
entregando tu tiempo,
tus esfuerzos, tus anhelos
para transmitir el mensaje de Dios:
la posibilidad de una vida diferente,
de un mundo distinto,
de una humanidad nueva.

Nos mostraste con tu ejemplo
lo que es vivir animado
por el Espíritu,
dando frutos de obras buenas,
con el corazón abierto a todos,
enseñando a amar,
a vivir en la caridad.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón compasivo,
que aprenda a sufrir con los demás,
que aprenda a acompañar a todos,
que descubra las necesidades de los otros,
un corazón rico en misericordia,
a semejanza del Padre,
capaz de sentir como propio
el dolor y las penurias
de los que nos rodean.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón generoso,
capaz de acudir al servicio
de todo el que necesita,
capaz de movilizarse al encuentro
de todo el que está solo o abandonado
o excluido y relegado
en nuestros días.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón abierto,

que sepamos perdonar
y aceptar el perdón de los otros.
Que superemos rencores,
divisiones, desencuentros,
para construir la armonía
de la fraternidad compartida,
el sueño por el cual
tantos dieron la vida,
un mundo de hermanos, en paz.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Prepara nuestras voces
para clamar por el que sufre.
Danos palabras valientes
para denunciar lo que se opone
a tu plan de vida para todos.
Ayúdanos a amplificar
el grito de los desocupados,
de los sin tierras,
de los que no tienen vivienda, o educación,
o salud digna.
Prepara nuestras voces
para ser eco de tus palabras,
llamando a la conversión,
anunciando la verdad,
invitando al encuentro,
al cambio, a la justicia.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón comprensivo.
Así como tú nos esperas y das tiempo
que seamos pacientes
con los que nos rodean.
Que aprendamos la sabiduría
de tus tiempos.
Ayúdanos a utilizar con los otros
la misma vara, generosa,
que tu empleas con nosotros.

Jesús, maestro bueno,
DANOS TU ESPIRITU
para enseñarnos a vivir en la caridad.
Danos un corazón fuerte,
para seguir tus caminos.
Que no bajemos los brazos,
ni las caídas nos desanimen.
Que aprendamos de los errores
y descubramos
que después de toda noche,
la luz brota al amanecer de cada día.

Jesús, maestro bueno,
enséñanos a vivir en la caridad.
DANOS TU ESPIRITU,
envía tu aliento de vida.
Renueva nuestras vidas
desde adentro,
convirtiéndonos al hombre nuevo,
siguiendo tus huellas,
guiados por Aquel
que nos anima, nos acompaña
y nos enseña



a vivir en la caridad
que es el amor
que nos transmitió tu vida.

Espíritu de Jesús,
escucha nuestra oración,
enséñanos a vivir en la caridad.

Marcelo A. Murúa. Diálogo nº 56, abril 1998

227. VIVIR LA ALEGRÍA

"El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo." Gál. 5, 22-23

Jesús, maestro bueno,
queremos seguir tus pasos
Danos tu Espíritu,
para aprender a vivir
en la alegría.

Queremos despertar
cada mañana
para alabar al Padre
y cantarle gracias
por las cosas hermosas que ha hecho.
Por la hermana creación,
la hermana naturaleza,
por el inmenso espacio
y todas las estrellas,
por el sol que nos calienta
y nos abriga, y nos da la luz
que nos recuerda tu sonrisa.
Por las plantas que llenan de verde
nuestros sentidos,
por los animales,
por el trinar de los pájaros.
Te damos gracias, Padre,
con alegría
y ganas de vivir.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia
de Dios en cada instante
y vivir en la alegría del encuentro
y la alabanza.

Enséñanos a vivir con alegría
los hechos cotidianos de nuestra vida.
La rutina del trabajo,
el pasar de los días.
Que no nos invada
el desaliento de estos tiempos.
Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa,
la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte,
caminando, a nuestro lado,
mientras vivimos,
crecemos y construimos
nuestro proyecto de vida.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a encontrar
en la vida de todos los días
los rastros visibles
de tu caminar entre nosotros.

Ayúdanos a llevar
a todo el mundo
la alegría que nace del Evangelio.
El sentido profundo del vivir.
El gozo de saber que hay un camino,
que hay Alguien que nos espera,
nos acompaña y nos ayuda.
Que seamos transparentes
para poder anunciar con nuestra vida entera,
la novedad de Jesús y de su Reino.
Que nuestro anuncio
y nuestro testimonio
sepan transmitir los valores
por los cuales vivió, murió y resucitó Jesús.
Que nos animemos
a dar la vida por los otros.
Que nos atrevamos a cambiar
la lógica del tener y del consumo,
por la alegría del dar y de la entrega.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para contagiar al mundo
la alegría de caminar hacia el Reino,
la buena noticia del Evangelio,
la posibilidad de hacer un mundo nuevo.

Padre,
enséñanos a vivir un a fe adulta y comprometida.
Que no escape ante los conflictos
y la pruebas.
Que descubra en las tensiones
de ser fiel a tu Palabra
una alegría serena, profunda,
que llena la vida
y la hace fuerte ante las adversidades.
Caminar en tu presencia,
seguir los pasos de tu Hijo,
caminar en el Espíritu
no son tareas sencillas,
si uno lo quiere hacer con fidelidad histórica
respondiendo a los desafíos
e injusticias de estos tiempos.
Anunciar y vivir
los valores del Reino,
traen conflicto interior,
procesos de discernimiento,
muchas veces, incompreensión
y soledad.
También dolor
y hasta persecución y martirio.
Descúbrenos, Señor,
la alegría de quienes dieron la ida por el Evangelio.
Testigos de hoy, de ayer y de siempre,
capaces de entender
aquellos de "si el grano de trigo,
no muere, no es capaz de dar frutos..."
Descúbrenos, Señor,
la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena de la intemperie
por el Reino.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir
con alegría y
transmitiendo alegría,
nuestro diario testimonio de discípulos,
seguidores de aquel,

que lleno del Espíritu,
caminó haciendo el bien,
dando la vida.

Espíritu de Jesús.
Escucha nuestra oración.
Ven pronto a nuestro encuentro,
cambia ya nuestro corazones
y llénalos de la alegría del Evangelio.
Marcelo A. Murúa. Diálogo nº 57, mayo 1998.

228. ESTOY SIEMPRE CONTIGO

¿Me necesitas? Estoy aquí contigo.
No puedes verme,
sin embargo soy la luz que te permite ver
No puedes oírme,
sin embargo hablo a través de tu voz.
No puedes sentirme,
sin embargo soy el poder que trabaja en tus manos.
Estoy trabajando en ti,
aunque desconozcas Mis senderos.
Estoy trabajando, aunque no reconozcas Mis obras.
No soy una visión extraña. No soy un misterio.
Sólo en silencio absoluto,
más allá del "yo" que aparentas ser
puedes conocerme, y entonces
sólo como un sentimiento y como Fe.
Todavía estoy aquí contigo, Todavía te oigo.
Todavía te contesto.
Aunque me niegues, estoy contigo.
En los momentos en que más
solo crees encontrarte, Yo estoy contigo.
Aún en tus temores, estoy contigo.
Aún en tu dolor, estoy contigo.
Estoy contigo cuando oras y cuando no oras.
Estoy en ti y tu estas en Mí.
Sólo en tu mente
puedes sentirte separado de Mí, pues solo en tu
mente están las brumas de "lo tuyo" y "lo mío".
Sin embargo tan sólo con tu mente
puedes conocerme y sentirme.
Vacía tu corazón de temores ignorantes.
Cuando quites el "yo" de en medio, estoy contigo.
De ti mismo no puedes hacer nada,
pero Yo todo lo puedo.
Yo estoy en todo.
Aunque no puedas ver bien,
el bien está allí, pues Yo estoy allí.
Sólo en Mí el mundo tiene significado;
sólo de Mí toma el mundo forma;
Sólo por Mí el mundo sigue adelante
Soy la ley en la cual descansa
el movimiento de las estrellas y el
crecimiento de toda célula viva.
Soy el amor que es el cumplimiento de la ley.
Soy seguridad, Soy paz
Soy unificación, Soy la ley por la cual vives.
Soy el amor en el que puedes confiar.
Soy tu seguridad.
Soy tu paz, Soy uno contigo, **YO SOY.**
Aunque falles en encontrarme,
Yo nunca dejo de encontrarte.
Aunque tu fe en Mí es insegura.
Mi fe en ti nunca flaquea
Porque te conozco, porque te amo.

Mi bien amado, estoy aquí, contigo.
Texto aportado por Yanira C.

229. EL ÁNGELUS

El Ángel del Señor anunció a María.
Y ella concibió por obra del Espíritu Santo.
Ave María.
He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.
Ave María.
La palabra se hizo carne.
Y acampó entre nosotros.
Ave María
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Cristo.

Oremos
Derrama, Señor tu gracia sobre nosotros,
que, por el anuncio del ángel, hemos conocido
la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén

230. INTIMIDAD Y TAREA

Señor,
Imposible
renunciar
al camino,
donde corre
la vida, tropieza
la esperanza,
y se derrumba
la muerte.

Imposible
renunciar
al horizonte
silenciosos,
que me alimenta
con su luz
creciente
en el alba,
y me purifica
con sus rayos
de ausencia roja
cada tarde.

Imposible
dejarte
subir
y bajar solo
resbalando
con pies de campesino
en el lodo
cotidiano.

Imposible
dejarte
esperando
solo
en el silencio,
donde creamos

la estrella
de la noche
y el resplandor
de la mañana.

Benjamín González Buelta s.j.

231. TIEMPO DE ADVIENTO

T tiempo de Adviento,
Tiempo de espera.
Dios que se acerca,
Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo,
la vida nueva.
El Reino nace,
don y tarea.

Te cantamos Padre bueno
a la esperanza.
Con María, ayúdanos Señor,
a vivir generosos en la entrega,
a ofrecer nuestra vida como ella,
a escuchar tu Palabra en todo tiempo,
a practicar sin descanso el Evangelio,
ayúdanos a vivir solidarios con los que sufren,
con quienes hoy como ayer
en Belén no tienen lugar.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con los pastores de Belén,
ayúdanos señor
a vivir la Vigilia de tu Reino,
a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu Rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos"
en la construcción del mundo nuevo.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con los ángeles de Belén,
ayúdanos Señor,
a cantar al mundo entero tu Presencia,
¡Dios-está-con-nosotros!

Construyamos la paz entre los hombres,
Edifiquemos la Justicia entre los pueblos.

Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.
Con Jesús niño-Dios,
ayúdanos Señor,
a abrigar la esperanza que nace en cada Adviento,
a escuchar los clamores de tu pueblo,
a regar con nuestras vidas
la semilla de tu Reino,
a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades de servicio y oración.

Navidad, fiesta del hombre.
Navidad, fiesta de Dios.
Queremos ser tus Testigos,
danos la fuerza Señor.

Marcelo A. Murúa. "Ver la vida con la mirada del
Evangelio", 2da. edición, Ed. San Pablo.

232. LA MIRADA DEL EVANGELIO

Ayúdanos a cambiar, señor,
nuestra mirada mundana, egoísta,
poco comprometida,
temeroso, acomodada,
Ayúdanos a cambiar
para mirar las cosas,
el mundo,
la vida con tu mirada
y desde tus ojos.

Quítanos las anteojeras
que vamos construyendo
a lo largo de los años,
que nos aíslan del dolor
y del sufrimiento
de los que caminan al lado.
Sacude nuestro corazón
para aprender a ver
con los ojos llenos de Evangelio
y Esperanza de Reino.
Corre ya el velo de nuestros ojos
para que viendo
podamos con-movernos por los otros
y movernos desde lo profundo de cada uno
para acudir a dar una mano
(y la otra, y la vida toda...)
a los que están caídos al costado del camino,
los que esta sociedad ciega
ha tirado a un costado porque no cuentan
o no interesan a las leyes del mercado.

Convierte nuestra mirada
para hacer posible y cotidiano
el milagro del buen samaritano,
ver al otro y acercarse
no pasar a su lado,
compartir, ser generoso,
darlo todo por el hermano.
¡Cuántas cosas son posibles, mi buen Dios,
si cambiamos la mirada,
si no damos vuelta la cara,
si no vivimos encerrados!

Abre nuestros ojos,
ten compasión de nosotros,
como pedía el ciego del evangelio,
que no veamos borroso,
no sea que confundamos el camino
y creamos encontrarte
donde tú no te has quedado.

Descúbrenos Señor
tu presencia viva,
entre los pobres.
Que te re-conozcamos
en el desnudo,
el hambriento,
el que está solo,
el preso,
el enfermo,
y tantos otros Señor,
en quienes nos sales al encuentro cada día,
sin que a veces lo advirtamos,
por tener el corazón endurecido

y los ojos cegados.

¡ Conviérenos Señor !
Devuélvenos la mirada confiada
de los niños,
la transparencia que habla
de lo que abunda en el alma.
No permitas que cerremos los ojos
y creamos hallarte dentro nuestro
sin buscarte y encontrarte
por donde andas a diario.

Que la ambición, el conformismo,
la comodidad y las falsas seguridades
no nublen nuestra mirada.
Desata ya mismo
un vendaval que se lleve
las nubes de nuestras explicaciones fáciles,
y también las difíciles,
a Dios no alcanza con que explicarlo,
hay que vivirlo
y contemplarlo donde a El se le antoja estar
y no donde a nosotros nos conviene ver
Será tan difícil, Señor,
que nos demos cuenta que no estás
en el crucifijo de madera tallada que adoramos
sino ahí tirado entre los que ni siquiera miramos.

Ayúdanos Señor
a ver
y a cambiar...
a verte
y a optar...
a utilizar
esos lentes maravillosos
que nos dejaste
para mirar el mudo, la realidad, la vida:
La mirada del Evangelio,
para **ver**
con los ojos de Dios.

Marcelo A. Murúa

233. COMO JOSÉ

Padre, como José
Quiero aceptar tu proyecto de vida
Sobre mi, y como él,
coger de la mano a María para juntos,
recibir a Jesús en el portal de mi casa.

Como José,
quiero estar junto a tu Hijo,
Simplemente estar,
pues el gozo de mirarle
satisfará mis anhelos,
y la ilusión de oírle
es ya mi consuelo.

Como José, Padre,
llámame por mi nombre y mándame,
que a tu sombra me siento,
esperando tu palabra.

234. COMO UNA FLOR QUE NACE

Tu amor en mí no tiene doblez, es para siempre.
Pasabas por allí y te invité a entrar,

abrí mis puertas de par en par,
abrí para ti mis ventanas, abrí mis claraboyas,
mis ojos y mis oídos, abrí para ti mi corazón
como una flor que nace.
Tú no te negaste, te quedaste a compartir el afán
del día, pues ya anocheecía,
a compartir el pan de mi mesa,
el peso de mi carne, el dolor de mis heridas
el tiempo de zozobra en que mi espíritu vivía,
señoreaste mi casa y la llenaste de esperanza.
Tu amor en mí no tiene doblez es para siempre.

235. SE BUSCA UN SANTO

Perdóname, Señor, que venga a molestarte,
pero se me acaba de ocurrir
una idea:
Dicen que tienes necesidad de un Santo
y pienso que tal vez podría
servirte yo...
Vengo, pues, a ofrecerte para tal empleo;
creo que podría cumplir bien
esa ocupación.
A pesar de lo que digan,
el mundo está lleno de personas perfectas.
Hay muchos que te ofrecen
tantos sacrificios que, para que no te
equivoques al contarlos,
los marcan con pequeñas cruces en un cuadernillo.
A mí, la verdad,
no me gustan los sacrificios, me fastidian
enormemente...
Lo que te he dado, Señor,
tú sabes bien que lo has cogido tú mismo
sin pedirme permiso y,
lo más que yo he hecho, ha sido no protestar...
Hay también otros que se corrigen
de un defecto por semana y ¡claro!
Serán forzosamente perfectos
al cabo de un trimestre.
Pero yo no tengo suficiente confianza en mí
para hacer eso, ¿quién sabe
si perseveraré al cabo de la primera semana?
¡Soy tan impulsivo, Dios mío!
Por eso, prefiero quedarme con mis defectos,
aunque usándolos lo menos posible...
Las personas perfectas tienen tantas cualidades,
que no hay sitio en su alma para otra cosa
y por lo tanto nunca llegaran a ser Santos.
Además, tampoco tienen ganas de serlo
por miedo a faltar a la humildad.
Pero un Santo, Señor, yo creo
que es ser un vaso vacío, que tú llenarás
de tu gracia, con el amor que desborda
tu Corazón, con la santidad de los Tres...
Mira, Señor, que yo soy eso:
un vaso vacío, sin nada; sólo hay un poco
de fango estancado en el fondo
y no está muy limpio, ya lo sé...
Pero seguro que ahí arriba
tú tienes algún detergente celestial!
y además, ¿para qué serviría
el Agua de tu Costado sino para lavarlo
antes de usarlo?
Pero si tampoco tú quieres de mí, Señor,
no insistiré...
Piensa, sin embargo,



en mi propuesta, que va en serio.
 Cuando vayas a tu bodega
 a sacar el vino de tu amor, acuérdate que,
 en cierto lugar de la tierra,
 tienes un pequeño vaso a tu disposición.

Y YO... ¿QUÉ HAGO?

236. CAMBIO DE AÑO

Al terminar este año quiero darte gracias por todo
 aquello que recibí de Ti.

Gracias por la vida y el amor,
 por la alegría y el dolor,
 por cuanto fue posible
 y por lo que no pudo ser.
 Te ofrezco cuanto hice en este año,
 el trabajo que pude realizar
 y las cosas que pasaron por mis manos
 y lo que con ellas pude construir.
 Te presento a las personas
 que a lo largo de estos meses amé,
 las amistades nuevas y los antiguos amores,
 los más cercanos a mí
 y los que están más lejos,
 los que me dieron su mano
 y aquellos a los que pude ayudar,
 con los que compartí la vida,
 el trabajo, el dolor y la alegría.
 Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón,
 perdón por el tiempo perdido,
 por el dinero mal gastado,
 por la palabra inútil y el amor desperdiciado.
 Perdón por las obras vacías
 y por el trabajo mal hecho.
 Iniciamos un nuevo año
 y detengo mi vida ante el nuevo calendario
 aún sin estrenar y te presento estos días
 que sólo TU sabes si llegaré a vivirlos.
 Hoy te pido para mí y los míos
 la paz y la alegría,
 la fuerza y la prudencia,
 la claridad y la sabiduría.
 Quiero vivir cada día con optimismo y bondad
 llevando a todas partes un corazón
 lleno de comprensión y paz.
 Cierra TU mis oídos a toda falsedad
 y mis labios a palabras mentirosas,
 egoístas, mordaces o hirientes.
 Abre en cambio, mi ser a todo lo que es bueno,
 que mi espíritu se llene sólo de bendiciones,
 y las derrame a mi paso.
 Cómame de bondad y de alegría
 para que cuantos conviven conmigo
 o se acerquen a mí encuentren en mi vida
 un poquito de Ti.
 Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad
 Amén

237. GRACIAS, PADRE, POR EL ES- PÍRITU

Te bendecimos Padre,
 por el don del Espíritu que,
 por tu Hijo, haces al mundo.

Lo hiciste al principio,

cuando incubabas el universo al calor del Espíritu,
 para que naciera un mundo de luz y de vida,
 que pudiera albergar al hombre.

Te damos gracias porque, mediante tu Espíritu,
 lo sigues creando, conservando, embelleciendo.
 te bendecimos por haber puesto
 tu Espíritu en el hombre,
 y por el don continuo que de Él
 has hecho en la historia humana:
 Espíritu de fuerza en los jueces y gobernantes,
 Espíritu rector en sus reyes fieles...

Te alabamos
 por la acción de tu Espíritu en los profetas...
 te bendecimos sobre todo por Jesucristo,
 lo mejor de nuestro mundo,
 el hombre "espiritual" por excelencia:
 vivió guiado por el Espíritu,
 evangelizando a los pobres,
 ayudando y fortaleciendo a todos...
 hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
 y a los que buscan con conrazón sincero,
 ese mismo Espíritu...

Que el Espíritu nos dé fuerza
 para luchar por la verdad,
 la justicia y el amor;
 luz para comprender a todos, ayuda para servir,
 generosidad para amar, paciencia para esperar.

Padre, que tu Espíritu de amor
 atraiga a la unidad a tu Iglesia.
 Y, finalmente, haznos sensibles
 a la acción de tu Espíritu
 en el mundo y en la historia de los hombres.
 Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
 en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
 en todo aquello en que el hombre y el Espíritu
 preparan conjuntamente
 el alumbramiento
 de los nuevos cielos y la nueva tierra.
 Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado
 y Hermano nuestro. Amén.

Anónimo

238. POBRES DE YAVHE

Tengo hambre y no se de qué
 tengo tantas cosas y nada quiero tener
 creo que es hora de buscar
 como llenarme de ti
 enamorándome de Jesús
 con toda mi miseria.

Y vivir como pobres de Yavhé
 dando gracias y aceptando lo que hay en mí
 si estás conmigo
 mi alegría es otra alegría
 y aunque yo no sea nada
 a ti te podré compartir

Que mi pobreza sea fruto de fe
 que cante de gozo al ver que nada puedo perder
 Fiel a dicho esfuerzo
 mi corazón llegará



a ser constante acogida
de los que se han de acercar

Y vivir como pobres de Yavhé
dando gracias y aceptando lo que hay en mí
si estás conmigo
mi alegría es otra alegría
y aunque yo no sea nada
a ti te podré compartir.

239. DEJA TU FAMILIA

Deja tu familia y sígueme,
Te mostraré la soledad del niño abandonado,
La despreocupación de la madre cansada,
La ira del padre torturado.

Deja tu trabajo y toma mi camino,
Te haré ver esfuerzo sin descanso,
En las manos callosas del campesino,
Tanto por hacer y quizás poco que lograr.

Deja tu casa y ven conmigo,
Te alojaré en el adobe que mil cabañas viste,
En hogares iluminados sólo por las estrellas,
En habitaciones bañadas por agua del río.

Deja tus amigos y viaja lejos,
Te enseñaré a querer sin esperar nada a cambio,
Conocerás mil historias, mil personas,
Sentimientos nuevos y abrasadores.

Deja tus sueños, tus ilusiones, tus planes de futuro,
Deja todo y ven conmigo,
Yo te llamo ahora, contéstame pronto.
No esperaré mucho tiempo,
Sin promesas ni seguros,
Deja todo y sígueme.

Y beberás de las sonrisas ingenuas de los niños,
Y comerás del calor de la gente sencilla,
Y soñarás la vida de quien duerme a tu lado,
Y lucharás por la justicia del amor y la dicha,
Y rezarás con las palabras
del pastor de cinco años,
Y pensarás de una forma nueva,
distinta, que asusta,
Y serás feliz con poco, dichoso sin nada,
Porque en verdad tendrás mucho
sin tu vida acomodada.

Deja todo y sígueme,
Deja tu vida y hazla mía,
Dime sí de una vez,
Dime aquí estoy, para Ti, sin reservas.

240. CARTA A DIOS DE UN NIÑO DEL TERCER MUNDO

Querido Dios:

Creo que lo que necesitamos no es nada fácil,
aunque tampoco es tan difícil... Digamos que es
difícil. Pues solos no podemos conseguirlo, pero
con tu ayuda tal vez sí.

Te pediré de todo lo bueno un poco... ¡Que no es
poco! Y por si acaso, te mando la lista de lo más
urgente:

- Cientos de gafas para racistas (*de todas las graduaciones*).
- Miles de lágrimas de arrepentimiento.
- Nocturnos ataques de risa.
- Bellas sirenas que susurren nanas.
- Puentes entre hermanos.
- Médicos que operen el rencor.
- Campamentos de cariño para heridos.
- Todo tipo de verduras y ternuras.
- Miras telescópicas para ver a los cansados.
- Radares que detecten el llanto de los niños que pasan hambre y frío...
- Legiones de poetas que enseñen en los cuarteles alguna palabra más que «pim- pam-pum».

También te pido

- Varias cajas de carcajadas para troncharse en las trincheras.
- Un camino para ir a la paz, sin peajes, ni fronteras... ¡Ah! Y que sea ancho para que quepan todos.
- Bueno, ya que se agotó el combustible y los coches no corren, queremos llenar los depósitos de golosinas, para los motores de ilusión. Todo esto lo necesitamos ¡ya!

Aunque ya vienes, y con el fin de aprovechar mejor ese viaje de tu corazón por nuestro país te pediré alguna cosa más. Pues se me ha ocurrido que podríamos celebrar *la fiesta en paz*. Por ser algo especial y nuevo para nosotros. Tú no te cortes. Añade, desde tu experiencia y originalidad, alguna sorpresa a la lista. Nos encantan.

Para empezar, quiero que en todo el mundo dejen ir a los niños a los ríos y puertos de mar para enviarnos sus barcos de papel. Porque siempre nos los hunden los mayores. ¡Jolín! No más barcos de guerra. Queremos barcos de papel con mensajes de ánimo. Ya vale de balas malas; basta ya de vallas de alambre. Queremos balas que maten el hambre.. ¡queremos merendar!

¡Ah! Necesitamos:

- Bombas que estallen de alegría y misiles de colores ... pero no de esos feos *Misiles Sin Fronteras*.
- Necesitamos que nos cambies la banda de violadores por una de violines.
- Que te lleves esas marionetas, que llaman soldados, y nos hagas un tobogán gigante con todos los tanques.

Si no es mucha molestia, ya sabes que nos haría mucha ilusión, y también nos hará falta:

- Luna llena para que no se nos apague la fiesta en toda la noche.
- La intervención aérea de un amanecer precioso.
- Y miles de rosas rojas para regalarse entre vecinos todo el día.

Aquí en la guerra, a veces sólo veo nubes y me siento como una monda de naranja. De todas formas, sacaré lo mejor de mi vida, como Tú siempre haces, y ofreceré sorbos de vitamina C, de Cariño, para los acatarrados de desesperanza.

No sé qué más...



De todo corazón y de antemano: ¡Gracias! Espero verte pronto y de sorpresa por la calle como siempre. Con confianza, tu hijo:

Franzisko (Misión Joven, 270-271, 1999)

241. ORACIÓN SCOUT DE LA MAÑANA

Ya la noche se fue, la aurora apareció y, bajo el cielo azul, ya brilla el sol. Al mando de su luz despierta, explorador, que un nuevo día feliz te manda Dios. (Padre nuestro)

Lector: Unamos nuestras alabanzas a las de la Naturaleza que despierta y entonemos a Dios un himno de bendición y acción de gracias.

Todos (a dos coros):

1 Alabad al Señor toda la tierra, servid al Señor con alegría

2 Alabadle el sol, la luna y las estrellas

1 Alabadle las montañas y los altos valles

2 Alabadle los ríos y las fuentes

1 Alabadle los árboles del bosque

2 Alabadle los arbusto y praderas

1 Alabadle pájaros que cantáis desde la aurora

2 Alabadle animales y peces

Lector: Y nosotros, las personas que gozamos de libertad en nuestras acciones...

Todos: Alabamos y damos gracias al Señor Dios que nos ha creado. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

242. ORACIÓN DEL MONITOR

Señor Jesús que, a pesar de mi debilidad, me has elegido para ser monitor y responsable de mis hermanos menores, haz que mis palabras iluminen sus pasos por el sendero de tu voluntad, que sepa mostrarles tus huellas divinas en la Naturaleza que has creado, enseñarles lo que debo y conducir mi grupo de etapa en etapa, hasta Ti, Dios mío, en el campo del reposo y de la vida, donde has puesto tu tienda y la nuestra para toda la eternidad. Amén.

243. GUÁRDAME, SEÑOR

Señor, quédate conmigo durante todo el día y guía todas mis acciones, mis palabras y pensamientos.

Guarda mis pies para que no anden ociosos, sino que caminen al encuentro de las necesidades de los demás. Guarda mis manos para que no se abran para hacer el mal, sino para abrazar y ayudar a todos. Guarda mi boca para que no diga falsedades ni cosas indebidas y no hable mal del prójimo. Guarda mis oídos para que no pierdan el tiempo en escuchar palabras falsas o sin sentido, y así sepan estar atentos a escuchar

tu misterioso mensaje.

Que acierte para cumplir también hoy tu voluntad, que esté dispuesto en este día para animar a todos y para bendecirte a Ti, Señor de la vida. Amén.

244. ACEPTO LA VIDA

Señor, en este amanecer, yo acepto tu proyecto de amor sobre el hombre y sobre el universo. Yo acepto vivir en esta tierra, sin rendirme, realizando mi proyecto de vida de un modo consciente y responsable. Yo sé que cada día me llevas más allá en el camino de mi crecimiento. Ya sé que cada paso me lleva más allá venciendo los límites de mi ignorancia, mi pobreza y mi egoísmo. Ayúdame a creer en la felicidad, que surge del esfuerzo por estimular la vida en mí y en los demás.

245. NOS HAS CREADO PARA TI

Señor, Tú eres infinitamente grande, y no hay ninguna alabanza que pueda hacerte justicia. Sin embargo, yo, esta pequeñez que Tú has creado, me atrevo a cantar tu alabanza. Y eres Tú, Dios mío, quien me inspira este deseo. Eres Tú quien me proporciona alegría cuando proclamo tus maravillas.

Nos has creado para Ti y nuestro corazón no descansará en paz mientras no repose en Ti.

246. ORACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

(La rezan los creyentes en las Asambleas de la ONU)

Señor, nuestra tierra es sólo un pequeño astro, perdido en la inmensidad del universo. Tarea nuestra es hacer de ella un planeta donde no vivamos atormentados por las guerras, ni torturados por el hambre y el terror, ni desgarrados ni divididos por ideologías, razas o color de la piel. Danos acierto y valentía para poner desde hoy manos a la obra con el fin de que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan un día llamarse con orgullo seres humanos.

247. DIVINO MAESTRO

Divino Maestro, Tú eres la Sabiduría eterna. Yo pretendo implantar en mi cabeza un poco de ciencia temporal. Dame la gracia de que ella me sirva para descubrirte un poco mejor y un poco más cada día. Que la ciencia no seque nunca mi corazón,



que no me vuelva engreído de mí mismo.
Abre mi corazón y mis ojos
a las exigencias de tu amor,
como Tú estás siempre atento
a nuestras miserias y necesidades.

San Gregorio Magno

248. SENTIR TU ESPÍRITU

Señor, sigo siendo el mismo,
pero cuando siento tu Espíritu dentro
no soy yo quien vive;
eres Tú el que vive en mí.
Me lleno de ilusión por la vida,
me gusta ver sonreír a todos,
me apetece animar y alabar a los demás,
me preocupa más la situación de los que sufren,
me alegro cuando algo mejora,
me siento completamente libre,
no me rindo ante nada y hasta duermo mejor.
Desde luego, tu Espíritu es una inyección de vida.
Gracias, Señor.

Ángel Calvo

249.
